

CIEN AÑOS ILUMINANDO A COSTA RICA

**PRIMER CENTENARIO DE LA IGLESIA
EVANGELICA CENTROAMERICANA
1891 - 1991**

German Guzmán M.

**Arte: Argüello y Reyes S.A
Teléfono 21-3085
Centrollt**

© Derechos Reservados, se prohíbe reproducción
total o parcial, sin permiso escrito del autor.

AGRADECIMIENTO

Hago extensivo mi más profundo agradecimiento hacia todas aquellas personas que colaboraron en diversas maneras para la realización de este breve ensayo. Informaciones, anécdotas, consejos y voces de estímulo, fueron factores positivos para el autor, quien desea las más ricas bendiciones del Señor, para estos amados hermanos en Cristo.

DEDICATORIA

**A mi esposa Ruth
y a mis amados hijos.**

San José, 1991



Don Guillermo McConnell, primer misionero enviado a Costa Rica por la CAM (Central American Mission), con sede en Dallas, EE.UU. Llegó al país el 24 de febrero de 1891 y con él se inicia la predicación del Evangelio en español en nuestro país, y da origen a la Misión Evangélica Centroamericana de Costa Rica como la primera entidad en cumplir este ministerio.



Doña Minnie McConnell, esposa de don Guillermo McConnell.

Llegó a Costa Rica el 11 de mayo de 1891 en compañía de los tres hijos del matrimonio, Leroy, Lile y Guillermo.

Indice

Prólogo		15
Introducción		19
Capítulo I	LA ERA COLONIAL	25
	A. <i>Oscurantismo-Materialismo</i>	
	B. <i>Conquista y Cristianización</i>	
Capítulo II	EL GRITO DE INDEPENDENCIA	35
	<i>Libertad y Reestructuración</i>	
Capítulo III	EL MILAGRO DEL CAFE	41
	<i>Los primeros rayos de luz</i>	
Capítulo IV	LOS MECANISMOS E INSTRUMENTOS DE DIOS	45
	<i>Los escogidos del Señor</i>	
Capítulo V	LOS PRIMEROS CONVERTIDOS	51
	<i>La Iglesia crece y avanza</i>	
Capítulo VI	LA OBRA DEL SEÑOR SE CONSOLIDADA	59
	A. <i>Pasos lentos, pero siempre hacia adelante.</i>	
	B. <i>La Iglesia se estremece, pierde a su líder.</i>	
	C. <i>Cisma interno - El Boylismo</i>	
	D. <i>La Guerra Mundial y la dictadura Tinoquista.</i>	

Capítulo VII	LA BARCA DEL SEÑOR VICTORIOSA	71
	A. <i>La Iglesia se robustece.</i>	
	B. <i>Una nueva tormenta.</i>	

Capítulo VIII	LA IGLESIA, UN CUERPO COMPACTO	83
	<i>Reestructuración y Avance.</i>	

Capítulo IX	BENDICIONES ESPIRITUALES EN CRISTO	93
	A. <i>Iglesia Central - San José.</i>	
	B. <i>Iglesia de Cachí.</i>	
	C. <i>Iglesia de Quepos.</i>	
	D. <i>Iglesias de la Isla de Chira.</i>	
	E. <i>Iglesia de Nicoya.</i>	
	F. <i>Entrevista - Don Enrique Roldán.</i>	

Conclusión General	135
---------------------------	------------

ANEXOS	A Distribución de campos y obreros de la Asociación, Julio de 1990.	139
	B. <i>Reportaje del DIARIO DE COSTA RICA. Julio 18, de 1885.</i>	
	MAPAS.	
	C. <i>Campos y obreros de la Misión Centroamericana hasta Marzo de 1958</i>	
	D. <i>Distribución de campos y obreros de la Asociación Julio de 1990</i>	

BIBLIOGRAFIA	147
---------------------	------------

PROLOGO

Rodeado ahora de un ambiente de libertad, paz, tolerancia y confraternidad, el pueblo evangélico de las Iglesias Centroamericanas, se apresta jubiloso para celebrar los cien años de haberse iniciado la predicación del Evangelio del Señor Jesucristo en nuestro país.

El Dios Todopoderoso es digno de toda alabanza y adoración, por las abundantes y maravillosas bendiciones con que ha prodigado a esta bella y amada tierra conocida como Costa Rica.

Durante esta centuria han sido muchas las privaciones, luchas, persecuciones, necesidades y sacrificios que experimentaron los pioneros de este ministerio por servir a su Maestro; pero los resultados que el Señor ha concedido, son palpables y maravillosos.

Miles de costarricenses han sido rescatados del reino de las tinieblas para así conocer y servir al Rey de Reyes y Señor de Señores, y por ende, llegar a constituirse en ciudadanos honestos, responsables y en factores positivos en el progreso nacional.

La Asociación Evangélica Centroamericana de Costa Rica, sucesora de la Misión de Iglesias Evangélicas Centroamericanas, es la organización que promueve la celebración del Primer Centenario de la predicación del Evangelio en Costa Rica en castellano.

Es la Misión Centroamericana, el cuerpo que en las postrimerías del siglo pasado, por mandato divino, cumple con este deber y motiva que el pueblo costarricense pueda escuchar el mensaje de las Buenas Nuevas de Salvación en su propio idioma; lo que vino a operar en la vida nacional, una notable transformación social y moral que confirma lo expresado por el Apóstol Pablo cuando dijo:

**"...el Evangelio es poder de Dios para salvación
a todo aquel que cree..." Rom. 1:16**

Por la proximidad de este evento, se ha venido gestando en mi mente la inquietante idea de preparar un trabajo para que el ahora pueblo evangélico nacional pueda conocer, aunque sea a grandes rasgos, el inicio y proceso evolutivo de esta labor evangélica cristiana llevada a cabo durante esta primera centuria.

En la consecución de este objetivo, he recurrido a los datos históricos registrados en los archivos de la Asociación, como también

a otras fuentes escritas; además de contar con la valiosa colaboración desinteresada de algunos viejos pioneros, narraciones de sus experiencias en el campo obrero, y sus vivencias durante décadas de haber conocido al Señor Jesucristo como su único Señor y Salvador.

Por otra parte, he recopilado datos de la fundación y desarrollo de algunas iglesias instaladas en diferentes localidades del país, así como la narración de anécdotas y experiencias que algunos fieles siervos del Señor enfrentaron en su afán de dar a conocer a quien dijo:

"Id y predicad el Evangelio a toda criatura"
. Marcos 16:15

Para obtener todo ese material informativo, me fue necesario visitar aquellas regiones donde aún viven algunos de estos valientes forjadores, quienes aún persisten como columnas de ese gran edificio de Dios, que es la Iglesia.

Debo advertir, que con este trabajo no pretendo entrar en el campo de la alta conceptualización filosófica, literaria, ni doctrinal; ni aún abordar los límites de la polémica; sino, simplemente, con base en documentos escritos y narraciones verbales auténticas, revelar el origen de esta obra evangélica: sus experiencias, frustraciones, luchas, necesidades; como también sus logros, bendiciones y su proyección en la vida nacional.

Asimismo, al hacer mención a hechos históricos acaecidos durante el período colonial y posteriormente, es con el único fin de demostrar cómo los errores cometidos por la iglesia tradicional son la causa por la que el costarricense se interese por conocer otras alternativas.

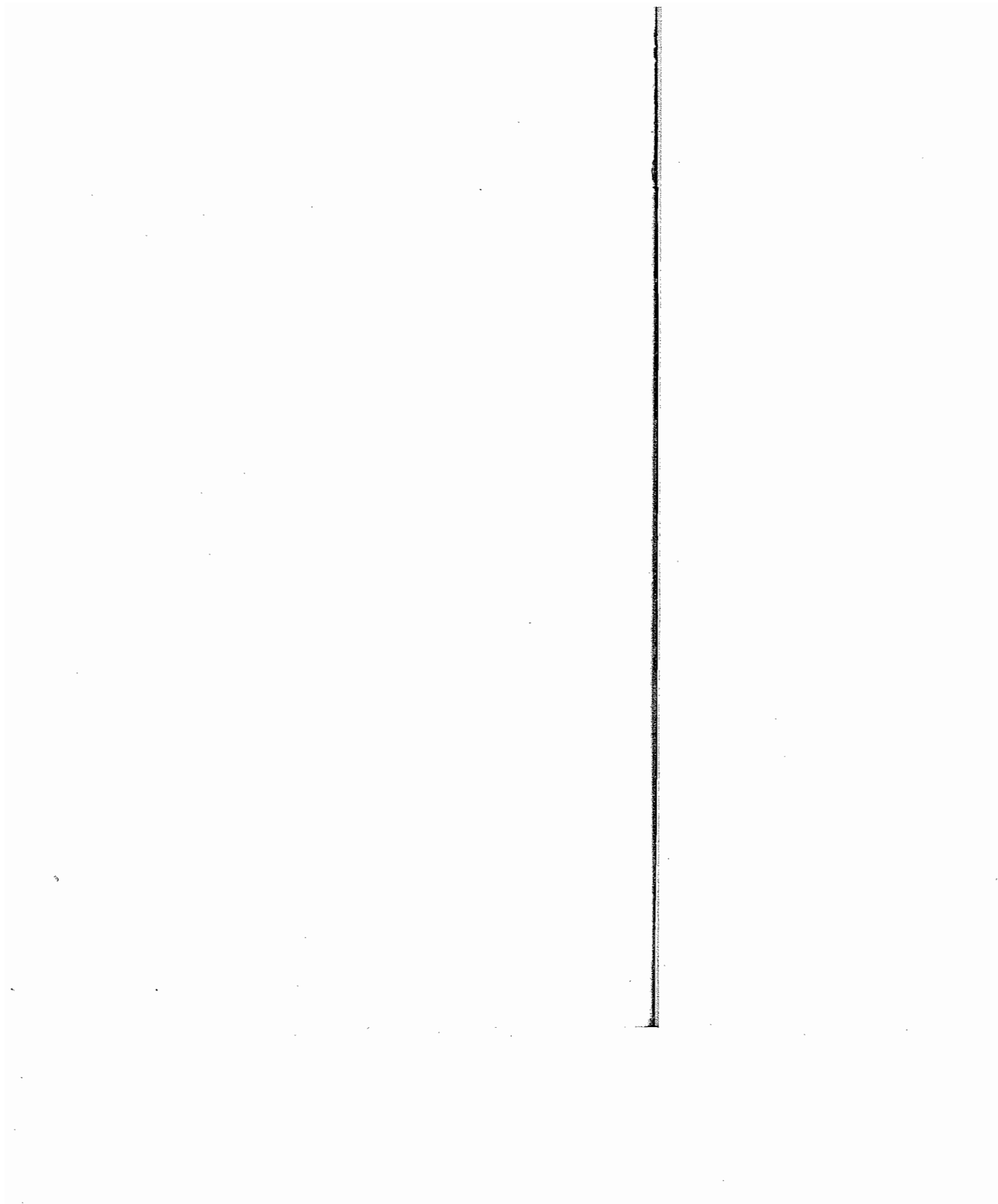
En esta forma, el autor aspira que su relato, además, de rendir los elementos de la historia que dieron vida y nutrieron a este naciente árbol, el cual durante una centuria de existencia ha crecido vigorosamente hasta alcanzar sus ramificaciones lo ancho y largo del territorio nacional, sirva para dar a conocer cómo millares de costarricenses han encontrado bajo su sombra, la paz y el gozo que sólo el verdadero Evangelio puede dar en la Persona del Señor Jesucristo.

En este afán, he procurado que los acontecimientos o hechos narrados sean verídicos, y que, además de interesantes, su lectura sea

fácil y amena para toda aquella persona que tenga la gentileza de interesarse por su lectura.

Si estos objetivos se logran, serán de gran satisfacción para mí, ya que es uno de mis deberes servir al Señor Jesucristo, quien es el Camino, la Verdad y la Vida y digno de toda alabanza.

El autor.



INTRODUCCION

La historia del hombre está pletórica de hechos y acontecimientos extraordinarios, los cuales, por su magnitud, han trascendido en el curso de la humanidad, unos en forma positiva y otros negativamente.

Estos hechos realizados por el hombre en el curso de la historia, han forjado y consolidado la cultura de los pueblos, cuyo estado no es estático, sino dinámico y evolutivo, creadores de nuevos ideales y de más altos valores.

Batallas, descubrimientos, inventos, viajes, la religión, el arte, la política, y en toda la gama de actividades humanas se han distinguido verdaderos forjadores. Estos con su ingenio, arrojo, valentía y tesón, han transformado el curso de los pueblos al brindar luz, conocimientos y bienestar, aporte que los ha hecho acreedores, a través de los tiempos, del reconocimiento y gratitud de sus semejantes.

Otros hechos, aunque no tan notorios y que para muchos pasan intrascendentes, y aún son desacreditados, por su propio valor, lento, pero progresivamente, van dejando en el curso de su trayectoria una estela fructífera en beneficio de muchos necesitados.

Tal es el caso en Costa Rica, con el inicio de la predicación del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo en la lengua nacional; hecho que vino a llenar una necesidad latente en la ciudadanía, como lo evidencia la generosa acogida que el pueblo costarricense brinda a la nueva fe, conversión por la cual muchos alaban y adoran al Dios y Padre Celestial, porque han encontrado en Cristo el único medio de salvación y vida eterna.

Esta transformación operada en la nacionalidad costarricense, no se limita a una simple profesión de fe; sino que ahora, todos estos miles de evangélicos disfrutan de un nivel de vida superior, tanto en lo económico, como en su vida moral, social y educativa. Antes eran víctimas y esclavos de los vicios y de la corrupción, mas ahora son ciudadanos honestos y útiles a su patria, integrados como elementos de progreso nacional.

Este acontecer pasará desapercibido para la mayoría de la población, por cuanto se carece de estudios profundos sobre ello con los

cuales se pueda realizar una evaluación objetiva y precisa de los resultados, tanto de carácter material como espiritual, experimentados entre la ciudadanía durante estos cien años; además de su influencia en la conformación y estabilidad del espíritu democrático de la nación..

En este relato el autor parte desde la llegada de Cristóbal Colón a las playas de Limón; acontecimiento que dio origen al proceso de colonización y cristianización del indígena nacional, período que abarca varios siglos.

Es posible que alguien considere que no hay convergencia entre el cristianismo impuesto por la Iglesia de Roma durante ese período y la llegada y aceptación del mensaje del Evangelio promovido por la Misión Evangélica Centroamericana.

Ante esta hipótesis, es congruente y razonable señalar las diferencias de uno y otro sistema, con el fin de comprobar cómo los errores y abusos del primero abren las puertas para que la Palabra Santa del Señor halle corazones adormecidos por una religión paliativa y fácil, y les alumbre la verdadera Luz Divina en la persona del Señor Jesús.

Ciertamente, el pueblo costarricense sin otra opción, abraza masivamente la fe católica. Era necesario sustentar alguna creencia religiosa con la cual poder acallar los gemidos de la conciencia y poder cumplir con los compromisos sociales. Por otra parte, también servía para amortiguar los temores a la muerte y como uno de los recursos para enfrentarse a la autoridad divina.

Aunque la religión ofrece todos estos favores y muchos se acogen a ellos, siempre hay corazones hambrientos y sedientos de justicia que anhelan la verdad. Este es el vacío que vino a satisfacer la Misión Evangélica Centroamericana por medio de don Guillermo McConnell.

JUSTIFICACION

Motivado por esta necesidad, el autor pretende con este breve estudio, invitar al lector a dar un paseo por los senderos de la historia patria, a fin de que contemple cómo nació la Iglesia Evangélica nacional y cómo se ha realizado su crecimiento durante esta centuria; para que ahora, como un frondoso árbol, miles de agradecidos costarricenses disfruten de su refrescante sombra.

Es oportuno señalar que por esta razón se justifica dar a co-

nocer estos hechos históricos, cuyo conocimiento sirva como ejemplo y estímulo espiritual a las nuevas generaciones de cristianos.

Al informarse de las luchas, persecuciones, privaciones y aún sacrificios sufridos por los abnegados hijos del Señor, quienes fueron los gestores de esta magna obra, como también escuchar el grito victorioso que, cual Pablo en las cárceles de Roma, al ser víctima del sanguinario emperador Nerón, pero jubiloso al ver los frutos de su labor en el Señor, exclama:

**"Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria
por medio de nuestro Señor Jesucristo".**

I Cor. 15:57

induce a todo fiel cristiano a compartir y solidarizarse con estos valientes pioneros de quienes las nuevas generaciones de creyentes han heredado ese espíritu de lucha y responsabilidad.

Por ello, el día 24 de Febrero del año 1891 es una fecha memorable para los conversos cristianos evangélicos nacionales, por cuanto en ese día la luz de la Palabra de Dios irradia por primera vez en los corazones de muchas personas ansiosas de liberarse de las tinieblas y del error imperante hasta ese entonces.

Corresponde a don Guillermo McConnell, el privilegio de ser el instrumento escogido por Dios para abrir en Costa Rica la puerta a la predicación del mensaje del Evangelio de la Gracia en la lengua nacional.

Esta necesidad, que el hermano McConnell vino a llenar, surge primeramente en la mente de un ferviente siervo de Dios, el Dr. C.I. Scofield, pastor de una iglesia en Dallas, Texas, Estados Unidos, perteneciente a la denominación Congregacionista, y quien considera la urgencia de organizar una entidad, cuyo objetivo sea predicar el Evangelio en Centroamérica, región que vive sumida en el pecado y la ignorancia debido a la dominación de una religión esclavizadora y corrupta.

El Dr. Scofield en la revista "The Believer" fundada por él, expresa su inquietud por la necesidad espiritual imperante en Costa Rica y pide que se unan a él en oración para llenar esa necesidad. Sobre el particular, dice:

“El director se permite solicitar a los lectores que se unan con él en oración a fin de que surjan misioneros para Costa Rica. “Este pequeño país, que cuenta con 280,000 habitantes, se halla hoy incitantemente abierto al Evangelio, pero ninguna de las sociedades está dispuesta a asumir nuevas responsabilidades en países católicos, y el deber, por lo tanto, recae sobre los hombros de toda la Iglesia de Dios. Es espantoso el abandono espiritual. Los cristianos que sólo conocen el romanismo de los Estados Unidos no pueden concebir su absoluta degradación e idolatría en la América Latina.” (1)

Después de este planteamiento que hace Scofield, ninguna organización religiosa mostró interés en el asunto, por lo que lejos de desanimarse y desistir, ora a Dios insistentemente en procura de ayuda, y luego le plantea el asunto a conocidos hermanos en la fe, con quienes se une para fundar la CAM (Central American Mission).

Véase lo que al respecto anunció el 14 de Noviembre de 1890, en el tercer número de su revista “The Believer”:

“Convencidos de que ninguna de las juntas denominacionales se hallaba preparada para establecer una nueva misión en un futuro previsible, él (Scofield), después de orar mucho, le planteó la cuestión a tres hombres de negocios: E. M. Powell, Luther Rees (que después de eso ingresó en el ministerio), y W. A. Nason, todos ellos cristianos de Dallas, Texas. En consecuencia se organizó la Misión Centroamericana el 14 de Noviembre de 1890. Se nombró al Sr. Rees como Presidente, al Sr. Powell como tesorero, y al Sr. Scofield como Secretario. En 1893 se amplió el concilio con el honorable D. J. Scott de París, Texas”. (2)

Esta obra misionera moderna, responde a ese despertar mundial iniciado en la India en 1792 por W. Carey, y luego es secundado por otros siervos de Dios, entre ellos: David Livingstone, misionero y explorador que se adentra en el Africa negra (1840); J. Hudson Taylor (1865), penetra en la lejana China pagana; y tantos otros, quienes ofrendan sus vidas para penetrar en el reino de Satanás, con el fin de rescatar almas perdidas para Cristo.

Esta misma e inquietante necesidad, es la que impulsa a Guillermo McConnell, ferrocarrilero de 30 años de edad, casado y padre de

tres hijos, nativo de San Pablo, Minnesota, Estados Unidos, y miembro de una iglesia presbiteriana, a militar en las filas de la obra misionera. Su primer impulso para servir en esta gran cruzada, estaba dirigido hacia Africa, región que reclamaba con gran urgencia la presencia de hombres de Dios que difundieran las buenas nuevas del Evangelio del Señor Jesús; pero, cual Pablo, quien fue impedido por el Espíritu Santo para ir a predicar en Bitinia, don Guillermo McConnell ve frustrado este propósito, ya que el Señor tenía una grande obra que cumplir por su medio en nuestro país.

Frente a este aparente fracaso, don Guillermo, lejos de desanimarse y desistir de su empeño, lleno de fe y confianza en el Señor, busca el contacto con la Misión Evangélica Centroamericana, entidad recién fundada, que lo acepta y envía a Costa Rica, país donde existe una religión denominada "cristiana", pero que responde a una serie de intereses personales y materiales, patrocinada por parte de la jerarquía romana.

En la fecha señalada anteriormente, don Guillermo, cargado con sus maletas y con su corazón henchido de proyectos e ilusiones, desembarca en las playas limonenses, desde donde viaja hacia San José cabalgando.

Su esposa doña Minnie, junto con sus tres hijos, Leroy, Lile y Guillermo, llegan al país el 11 de Mayo del mismo año, para enfrentar juntos la misión dada por el Señor Jesucristo, cuando dijo:

"Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra".

Hechos 1:8

La obra misionera que don Guillermo vino a realizar en Costa Rica, la inicia de inmediato, pese a su desconocimiento del idioma nacional; labor que dura cerca de veinte años, cuando por asuntos de salud se ve precisado a trasladarse con toda su familia a los Estados Unidos, donde muere en un sanatorio víctima de una avanzada enfermedad pulmonar.

Es de advertir, que antes de la llegada de este siervo de Dios, ya el Evangelio había sido predicado en el territorio nacional; además, ya existía un templo protestante en San José, la actual Iglesia Episcopal; pero los servicios se impartían solamente entre los miembros de la colonia extranjera y en sus respectivos idiomas.

Por ello, cabe el honor a este abnegado obrero, de ser la

primera persona en predicar la Palabra de Dios en nuestro idioma y en nuestro país, y a la Misión Evangélica Centroamericana, hoy Asociación Evangélica Centroamericana, de ser la organización que promovió este movimiento.

Posteriormente, la Misión envió otros misioneros a reforzar la obra emprendida por don Guillermo; la cual, al poco tiempo cuenta también con la activa participación de los nuevos convertidos, logrando en pocos años, pero con grandes penalidades, que la semilla del Evangelio sea sembrada en la mayor parte del territorio nacional.

Después de décadas de cumplir con esta labor evangelizadora por parte exclusivamente de la Misión Centroamericana, arriban al país otros misioneros de diversas denominaciones, quienes han contribuido a que el pueblo evangélico nacional sea actualmente estimado aproximadamente en un 8 a 9% por ciento de la población.

En consideración a la trascendencia y proyección de la obra evangélica entre el pueblo costarricense, es que la Asociación Evangélica Centroamericana se apresta para celebrar con toda pompa el primer centenario de tan fausto y memorable acontecimiento, labor que ha realizado a base de tanta adversidad, con el objetivo de brindar a Costa Rica el glorioso mensaje de salvación, y la glorificación del Nombre del Señor Jesucristo.

Son cien años de larga lucha, pero maravillosamente compensados por el Señor y Dios nuestro, como lo evidencia el hecho de que miles de personas de toda clase social, en las distintas partes del país, alaban y glorifican a Dios porque han encontrado en Cristo el perdón de sus pecados y la vida eterna.

La proyección de este trabajo misionero, no sólo se refleja en lo que es hoy el pueblo evangélico costarricense, sino que, el poder de la Palabra de Dios tiene sus connotaciones en la vida económica, social, cultural, moral e institucional del costarricense.

Es estimulante comprobar cómo en todos los sectores de la vida nacional, conviven en perfecta armonía, confraternidad y comprensión, practicantes de la tradicional religión católica-romana, con los miles de cristianos de las diversas denominaciones, y aún con aquellos de religiones exóticas no cristianas.

Esta convivencia demuestra el grado de madurez que ha alcanzado el ciudadano costarricense, lo que incide en que, haciendo caso omiso de estas pugnas de conciencia, cada uno rinde culto a Dios conforme a su credo. A la vez, aportan sus capacidades para el desarrollo nacional y para el logro de la paz.

CAPITULO I

LA ERA COLONIAL OSCURANTISMO-MATERIALISMO

Introducción

La llegada del conquistador español a las costas de Puerto Limón, marca un hito en la historia del país, como lo fue también en el resto del Continente.

Se realiza la transición de una cultura pagana a otra denominada cristiana; aunque para imponer en el indígena nativo la nueva doctrina, se alió la cruz y la espada; ésto es, la religiosidad de la iglesia católica, apostólica y romana con las armas del imperio español.

De esta mancomunidad, el indio es la víctima, ya que fue objeto de toda clase de vejámenes, humillaciones, el despojo, la esclavitud, y el exterminio; al grado de verse obligado a escapar a las montañas, para huir de los falsos cristianizadores y poder subsistir.

La religiosidad del pueblo costarricense tiene como raigambre toda esta amarga tradición heredada de la era colonial, debido a que por varios siglos el costarricense no tuvo otra opción, motivado al monopolio y dominación impuesta tanto por la Iglesia como por la Corona española, organizaciones que se reparten el botín sin considerar los procedimientos para ello utilizados.

Ciertamente, como en toda actividad humana, siempre hay excepciones. Algunos de estos representantes de la Iglesia como de la Corona, fueron personas honestas y hasta temerosas de Dios.

Conquista y "Cristianización"

Cansado, abatido por las tormentas y con sus naves averiadas, Cristóbal Colón en su cuarto y último viaje, llega a las playas de Cariay (hoy Puerto Limón) en el mes de Setiembre de 1502. Allí permanece por cerca de 18 días descansando y reparando sus naves, gracias a la generosa acogida y amistad que le brindan los pacíficos indios huetares de la región.

No obstante la docilidad, confianza y bondad que el indígena nacional demuestra inicialmente a los conquistadores, Costa Rica es

“cristianizada” a partir de la era colonizadora, de acuerdo al mismo patrón que los usurpadores hispanos aplicaron en todo el nuevo Continente.

Este sistema político, militar y religioso es impulsado por los Reyes Católicos, soberanos de la nación más rezagada de Europa, cuya Reina Isabel es proclamada Madrina de la Santa Inquisición, esa nefasta organización militar-religiosa la cual deja millares de cadáveres regados por toda Europa y América, víctimas del fanatismo y la maledicción. Por otra parte, es también impulsado por la Iglesia Católica, ambas instituciones tradicionalmente militares, cuya consigna era la extenuación del infiel y el apoderarse del botín.

Imbuídos en esta tradición, los colonizadores no reparan en aplicar los mecanismos más efectivos en la cristianización, más bien, en la esclavización de los indígenas de América Latina, sin excluir a Costa Rica.

Sobre el particular, el escritor Eduardo Galeano, al referirse a la esclavización de 500 indios en Dominicana, y su traslado a Sevilla, donde mueren miserablemente, dice:

“Pero algunos teólogos protestaron y la esclavización de los indios fue formalmente prohibida al nacer el Siglo XVI. En realidad no fue prohibida, sino bendita. Antes de cada entrada militar, los capitanes de conquista debían leer a los indios, sin intérprete pero ante escribano público, un extenso y retórico Requerimiento que los exhortaba a convertirse a la santa fe católica: ‘Si no lo hiciéreis, o en ello dilación maliciosa pusiereis, certificoos que con la ayuda de Dios, yo entraré poderosamente contra vosotros y os haré guerra por todas las partes y maneras que yo pudiere, y os sujetaré al yugo y obediencia de la Iglesia y de su Majestad y tomaré vuestras mujeres y hijos y los haré esclavos, y como tales los venderé y dispondré de ellos como su Majestad mandare, y os tomaré vuestros bienes y os haré todos los males y daños que pudiere...’ “ (3)

El indio de Costa Rica vivió por siglos ignorante del verdadero Dios, sumido en una abyecta idolatría; hasta que en el Siglo XVI es conquistado y cristianizado, hecho que cambia el procedimiento en su vida religiosa, no así en su bienestar, ya que, además soportando los males anteriores, se le suman otros, entre ellos, la privación de su libertad.

Al respecto, el historiador don León Fernández transcribe las declaraciones que hizo el italiano genovés Jerónimo Benzoni, compañero de aventura del traicionero y despiadado Gobernador Diego Gutiérrez, cuando éste a finales de 1543 ingresa al territorio nacional por el cauce del río Suerre (Reventazón) y es visitado por los principales indios de la región, a quienes les relata hipócritamente los móviles de su visita a estas lejanas tierras. Dice así:

“He venido a vuestros países, hermanos y muy queridos amigos míos dice el Gobernador Gutiérrez—para sacaros de la idolatría a que hasta ahora por artificio del falso demonio habéis estado entregados, y me propongo enseñaros el verdadero camino de la salvación de vuestras almas, y cómo Jesucristo, Hijo de Dios, nuestro Salvador, bajó del cielo y vino a la tierra a redimir al género humano”. (4)

“Un día después de haber emitido estas declaraciones—dice el historiador don Carlos Monge Alfaro—, envió un mensajero a los caciques Camaquire y Cocorí para que viniesen a verle, prometiendo no hacerles nada (ya en otra ocasión los citados jefes indígenas le habían visitado y regalado mucho oro).

“Una vez ante la presencia de Gutiérrez, vieron con asombro de qué manera irrespetó la palabra empeñada: les hizo prender y echarles una cadena al cuello... El Gobernador entonces, los amarró a los pies de la cama obligándoles a dormir en el suelo. Camaquire hizo que le trajesen joyas de oro para saciar el apetito de riqueza del ibero, mas éste consideró ridícula la suma y mandó sacar una hoguera para amenazar o amedrentar a Camaquire; luego le enseñó un cesto y le dijo que si dentro de cuatro días no le daba el oro suficiente para llenarlo seis veces, le habría de quemar vivo. Atemorizado el infeliz despachó a sus esclavos con orden de que trajesen todo el oro que pudieran haber. Por un descuido de un criado, Camaquire logró escapar, entonces las iras cayeron sobre Cocorí a quien amenazó, si no le entregaba cierta suma, con hacerlo despedazar de los perros.” (5)

Page 10 of 10
The following information is provided for the purpose of the public release of the information contained in this document. It is not to be used for any other purpose.

sufriendo reveses en los pasos cordilleranos". (7)

La maldad de estos representantes del monarca español, similar a los otros en otras partes de América, desborda los límites de la impiedad, de la mentira y de todas las pasiones bajas. Cegados por la codicia y la sed de venganza en contra de los indios costarricenses, irrespetan aún su propia religión con tal de explotar, esclavizar y exterminar al nacional.

El 13 de Marzo de 1618, Alonso del Castillo y Guzmán es nombrado Gobernador y Capitán General de Costa Rica. Al año siguiente de su nombramiento, dispone visitar el pueblo y presidio de San Mateo de Chirripó, con el propósito de ordenar nuevos castigos a los indios.

A su llegada a Auyaque, Sixaola, los indios de la región llegaron a visitarlo en plan de paz, pero con sus armas, lo que consideró el Gobernador como mala paz.

Ante esa actitud de los indios, Castillo inmediatamente reúne en consejo a sus allegados para tramar un plan con el fin de tomarlos por sorpresa y desprevenidos.

El historiador don León Fernández relata el proceder de este malévolo y despiadado Gobernador:

"Con tal objeto se construyó un rancho grande a manera de iglesia, adonde acudieron los indios en la creencia de que en efecto era iglesia. "Una vez entraron, los soldados los cercaron, prendiendo a más de 400 de ambos sexos y de todas las edades, y, amarrados, fueron conducidos a Cartago y encerrados en la ermita de la Soledad, en donde permanecieron cerca de dos meses, mientras se instruía el proceso. Murieron allí de enfermedades y de malos tratamientos cerca de la tercera parte; el Gobernador hizo ahorcar a diez o doce y los restantes fueron repartidos por cierto número de años para el servicio personal de los expedicionarios". (8)

Al concluir la conquista y la colonización en el Siglo XVI, se empieza a formar lo que sería la comunidad costarricense.

La escasez de minerales, las restricciones comerciales que impone la Corona, por las cuales se les cierran las puertas al país al comercio internacional y la aplicación forzosa de una religión esclavizadora y dominante, conducen a la población criolla a la más

miserable pobreza, a la más oscura ignorancia y a una vida plagada de corrupción.

Esta degradación en la vida económica y social de la ciudadanía costarricense, alarma a las mismas autoridades eclesiásticas.

Sobre el particular, dice don Carlos Monge Alfaro:

“El 1711 vino a Costa Rica el Obispo de Nicaragua, Benito Garret y Arlovi, produciéndole mucha desazón la pobreza espiritual de los habitantes de los citados valles. Decía que los españoles, al no cumplir celosamente con la Santa Madre Iglesia, constituían mal ejemplo para los indios, a quienes los curas doctri-
neros trataban de hacer mejores cristianos”. (9)

En esa ocasión, ordena al clero nacional a tomar medidas severas contra los desobedientes, quienes por las circunstancias de vivir en lugares distantes de los poblados, hasta de 40 kms. de distancia, sin puentes ni caminos y por la inclemencia del tiempo; pero, mayormente por la falta de vestimenta digna para asistir a misa los domingos, desacatan las órdenes del iracundo obispo Garret.

Pocos años después, al no cumplirse su voluntad, este inmisericorde representante de la Iglesia desató su ira contra el pueblo costarricense, al decretar la excomunión de los desobedientes, mediante las más abominables y escalofriantes maldiciones.

“....por las presentes mandamos a todos los padres, curas y doctrineros de este nuestro obispado—ordenó este furibundo obispo—, anatemicen y maldigan a los rebeldes e inobedientes con las maldiciones siguientes:

“Malditos sean los dichos excomulgados de Dios y de su bendita madre, amén. Huérfanos se vean sus hijos y sus madres viudas, amén; el sol se les oscurezca de día y la luna de noche, amén; mendigando anden de puerta en puerta y no hallen quien bien les haga, amén; las plagas que envió Dios sobre el reino de Egipto vengan sobre vosotros, amén; con las demás maldiciones del salmo Deus laudem meam me tacueris”, y dichas las maldiciones, lanzando las candelas al agua, digan:

Así como estas candelas mueren en esta agua, mueran las ánimas de estos excomulgados y descendan al infierno con

Judas apóstata, amén..." (10)

No conformes con estos anatemas y haciendo gala de su más abominable crueldad, sin ninguna consideración para el paupérrimo pueblo costarricense, las altas autoridades eclesiásticas siguen dictando las más drásticas y despiadadas medidas en su contra.

El también Obispo de Nicaragua y Costa Rica, el doctor Isidro Marín Bullón y Figueroa, ordena en 1748 a los curas párrocos a pedir auxilio a las autoridades civiles para destruir casas en los campos lejos de las iglesias.

El cura de Cubujuquí (Heredia), Juan de Pomar, acompañado por un capitán, el alcalde de la ciudad y 25 hombres, obedecen las órdenes del Obispo Marín e incendian 21 humildes casas en Alajuela y obligan a sus moradores a trasladarse a Cubujuquí. (11)

Como se puede apreciar, en esta labor para que las personas estuviesen bien con Dios, se mancomunaban las autoridades civiles con los representantes religiosos; cada uno aplicando sus propios métodos, pero sustentando un sólo fin, la explotación de los agricultores.

Al respecto, el historiador Lowell Gudmunson, expresa: "La administración de los bienes comunales de los indígenas por parte de la Iglesia y del Estado constituye uno de los mecanismos fundamentales del sometimiento de los indígenas y su agrupamiento en centros organizados y administrados por funcionarios hispanos en toda la América Central. Como era lógico y común en tal situación de ambigüedad propietaria, los intereses hispanos y en particular eclesiásticos llegaron a reemplazar el bienestar indígena como factor primordial en el desarrollo de las actividades de las hermandades desde fecha muy temprana". (12)

En forma concisa, los datos aportados anteriormente, evidencian el método aplicado tanto por las autoridades civiles, como por las eclesiásticas, para "que los hombres estuvieran bien con Dios.

Como se puede apreciar, con esta clase de evangelización no había preocupación por los mecanismos aplicados, ya que el objetivo fundamental, era el sometimiento y explotación del individuo, so-

pretexto de una religiosidad.

Profesando el pueblo el credo católico-romano y contribuyendo para el mantenimiento de toda esa maquinaria clasista, a los dirigentes no les importaba la pobreza de las familias, su ignorancia, su vida carente de principios morales y espirituales; sino sólo su sometimiento incondicional.

Es obvio que los resultados son contundentes. Carentes de otra opción, la ciudadanía costarricense abraza esa religión en forma masiva. No obstante, aunque la mayoría de la población es nominalmente católica, gran parte de ella, paulatinamente siente la necesidad de una verdadera liberación espiritual, de saborear y palpar las verdades de la Palabra de Dios para conocer y sentir a Aquel que dijo:

"Yo soy la luz del mundo, el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida".

Juan 8:12

Es oportuno aclarar, como un reconocimiento, que entre los muchos funcionarios públicos y eclesiásticos venidos de España, algunos se distinguieron por su probidad y dedicación a su misión, entre ellos se pueden mencionar al conquistador Juan Vázquez de Coronado, los Gobernadores don Tomás de Acosta y el presbítero Florencio del Castillo.

Conclusión

El indio de América Latina, incluyendo al de Costa Rica, dejó de ser pagano durante la dominación colonial española y se transformó o convirtió en cristiano; ésto, no haciendo uso de su libre albedrío, por decisión propia o por una verdadera convicción, o como dijo el Señor Jesús a Nicodemo:

"...el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios"

Juan 3:3

sino en forma impositiva, mediante una religión dominante y esclavizadora, la cual se asegura de la incondicional participación del poder político, con el cual comparte el botín.

Posteriormente, con el mestizaje, se empieza a forjar lo que sería el ciudadano costarricense como colono; un individuo sometido a la dominación civil y religiosa, sin opciones a mejores oportunidades; sin objetivos precisos, sin siquiera una leve visión de otras formas de vida; sino, un ser estoico, paupérrimo, ignorante y demás factores negativos que sobrellevó humillantemente por más de tres siglos, hasta que llegó el grito de Independencia, que es cuando se libra de las cadenas de la opresión para disfrutar de la dignidad de un hombre libre, y dar amplio campo a su potencialidad creadora y poder disfrutar de nuevas ideas y conocimientos. Esto es, un nuevo amanecer, en el cual pronto irradiarían los rayos fulgurantes de la Luz del Mundo, el Evangelio del Señor Jesucristo, fuente de toda verdad, prosperidad y vida eterna.

1. The first part of the document is a list of names and addresses of the members of the committee. The names are listed in alphabetical order, and the addresses are given in full. The list is as follows:

Name	Address
Mr. A. B. C.	123 Main Street, New York, N.Y.
Mr. D. E. F.	456 Elm Street, Boston, Mass.
Mr. G. H. I.	789 Oak Street, Chicago, Ill.
Mr. J. K. L.	101 Pine Street, Philadelphia, Pa.
Mr. M. N. O.	202 Cedar Street, St. Louis, Mo.
Mr. P. Q. R.	303 Birch Street, San Francisco, Cal.
Mr. S. T. U.	404 Spruce Street, Portland, Me.
Mr. V. W. X.	505 Ash Street, Cincinnati, O.
Mr. Y. Z. A.	606 Hickory Street, Louisville, Ky.
Mr. B. C. D.	707 Walnut Street, New Orleans, La.
Mr. E. F. G.	808 Chestnut Street, Memphis, Tenn.
Mr. H. I. J.	909 Sycamore Street, Little Rock, Ark.
Mr. K. L. M.	1010 Magnolia Street, Jackson, Miss.
Mr. N. O. P.	1111 Dogwood Street, Tallahassee, Fla.
Mr. Q. R. S.	1212 Redwood Street, Honolulu, T.H.
Mr. T. U. V.	1313 Cypress Street, Hilo, Hawaii.
Mr. W. X. Y.	1414 Fir Street, Kailua, Hawaii.
Mr. Z. A. B.	1515 Juniper Street, Kaneohe, Hawaii.
Mr. C. D. E.	1616 Laurel Street, Pearl Harbor, Hawaii.
Mr. F. G. H.	1717 Maple Street, Hickam, Hawaii.
Mr. I. J. K.	1818 Palm Street, Kaneohe, Hawaii.
Mr. L. M. N.	1919 Rosewood Street, Kaneohe, Hawaii.
Mr. O. P. Q.	2020 Sandalwood Street, Kaneohe, Hawaii.
Mr. R. S. T.	2121 Teakwood Street, Kaneohe, Hawaii.
Mr. U. V. W.	2222 Yewwood Street, Kaneohe, Hawaii.

2.

2.

7.

Capítulo II

EL GRITO DE INDEPENDENCIA UNA NUEVA ALTERNATIVA

Introducción

La Independencia, por su impacto, no es sólo un cambio de estado político, sino todo un despertar en la conciencia nacional.

Nuevos ideales, nuevas alternativas y nuevas esperanzas, son los sustentadores del nuevo ciudadano nativo, quien pese a su inexperiencia, asume esta responsabilidad cívica y emprende la marcha en búsqueda de nuevos derroteros, indicadores de bienestar, paz y libertad.

En forma paulatina, estas alternativas se consolidan, plasmando esa patria, donde cada uno de sus miembros reclama y disfruta de la dignidad de un hombre libre, dueño de su propio albedrío con el cual poder practicar, entre otras opciones, el credo religioso de su preferencia.

Este último derecho es el escollo más intransigente para soslayar, por lo que algunos hombres visionarios y valientes se distinguieron por su lucha en aras de una superación.

Libertad y Reestructuración

Cuando inesperadamente llega a Cartago el 13 de Octubre de 1821 el Acta de Guatemala, con el anuncio de la Independencia de la dominación española, tanto las autoridades como el resto de la ciudadanía quedan profundamente sorprendidos sin acatar qué actitud tomar.

Esta postura demuestra, que la Independencia llega al costarricense sin que le cueste y aún sin desearla, razón que motiva entre la clase dirigente agrias divergencias de criterio sobre la conducción del nuevo orden; discrepancias que desembocan en enfrentamientos armados causantes de derramamiento de sangre entre hermanos.

Al volver las aguas por su cauce, la ciudadanía entra en una reorganización de valores, a fin de depurar los vicios y deficiencias sociales, y reestructurar todo el sistema institucional.

Muchos de los abusos y deficiencias heredados de la era colonial tienen raigambres muy profundas, circunstancias por las

cuales persisten hasta muchos años después de la mitad del Siglo XIX.

Aunque la liberación del yugo español es algo inesperado para el pueblo costarricense, los nuevos hombres que asumen la responsabilidad de conducir los destinos del país y conformar una sociedad culta y progresista, desechan los anticuados patrones coloniales basados en la dominación y en la explotación; y para ello, se nutren de nuevos ideales, renovados y prometedores conocimientos, tanto en el campo económico, como en lo social y político, aptos para satisfacer las necesidades más apremiantes y vitalizar a la joven nacionalidad.

Entre estos nuevos aportes, se recurre a las corrientes políticas liberales de esa época, que tanto en España como en América Latina están imponiendo notables innovaciones.

Notorio es en la historia patria, la actuación de grandes estadistas inspirados en esa ideología política. Entre ellos, Juan Mora Fernández, Braulio Carrillo, José María Castro Madriz, Próspero Fernández, Ricardo Jiménez, y tantos otros, quienes luchan desde el principio para liberar a la ciudadanía de cargas onerosas impuestas por la Iglesia Católica, como secularizar la educación y los cementerios, organizar los códigos de justicia y dignificar la vida humana.

Además, promueven la erradicación del fanatismo religioso, para dar paso a un clima de tolerancia, de paz, progreso y libertad.

Poco a poco, estos gobernantes, secundados por jóvenes que vienen del exterior con nuevas ideas y conocimientos más avanzados adquiridos en universidades extranjeras, y por el contacto con nuevos y más desarrollados sistemas de vida, van estructurando el nuevo Estado, hasta alcanzar en poco tiempo la transformación de la mentalidad costarricense, en una sociedad progresista, democrática e igualitaria.

No obstante los cambios operados en la Constitución de la República, y a una serie de divergencias ocurridas entre el Estado y la Iglesia Católica, ésta mantiene su condición de religión oficial de la República; no así la de monopolista y perseguidora, como actuara en la era colonial.

El proceso evolutivo de una sociedad dinámica y con ansias de superación, conduce a los dirigentes políticos criollos a abrir las puertas a nuevas corrientes ideológicas e impulsar el ingreso al territorio nacional de distinguidas personalidades de otros lares, quienes en perfecta convivencia con el nacional, vierten su saber y brindan su esfuerzo en la capacitación y formación de las nuevas generaciones.

En esta constante renovación de valores, el costarricense de

mediados del Siglo XIX, siente además la necesidad de una perspectiva más diáfana y más sustentadora de los asuntos divinos y eternos.

Los abusos y corrupción de gran parte de los miembros del clero, inducen a muchas personas pensantes a buscar la luz y la verdad en otras fuentes, a fin de satisfacer sus necesidades espirituales.

A pesar de la fuerte oposición desarrollada por la Iglesia Romana para evitar que el pueblo lea la Biblia, es ésta la fuente primordial a la que acuden muchos costarricenses en busca de respuesta y satisfacción.

Esta inquietante necesidad se manifiesta de diversas maneras en un gran número de ciudadanos; una de ellas, mediante acalorados debates de carácter religioso sostenidos entre distinguidos ciudadanos por medio de la prensa de la época.

Apenas, como una muestra de lo antes señalado, se transcribe un párrafo escrito por un ciudadano que firma con el seudónimo "S C" apoderado de la religión", identificación muy en boga en esos tiempos, con el cual contesta a "El Estomagado", persona que se opone con sarcasmo y malas maneras a la tolerancia religiosa.

Dice el párrafo:

"En el Exodo 20 y Deuteronomio 5, se dice: 'No tendrás dioses extraños delante de mí...', este es mandamiento divino en todos los siglos, que indispensablemente pasará hasta la consumación de las últimas edades, sean cual fueren las luces de cada siglo; y la consecuencia de no admitir ni permitir esas ridículas y fanáticas adoraciones, es necesario; porque todo aquel que abriga este hecho malo per se, incurre en la misma pena o prohibición que el mismo prevaricador. "El glorioso Salvador, según capítulo 5 del Evangelio de San Mateo, dijo que no vino a abrogar la ley, sino a cumplirla; y así es claro, que este precepto está vigente, aún en el denominado siglo de las luces, y seguirá en los subsecuentes aunque sean más brillantes que el sol." (13)

Esta defensa hecha por SC, continúa en la edición siguiente, en la cual aparece otro escrito firmado por "El Católico Independiente", a quien se opone "La Lora".

Como se puede comprobar, los defensores de la Libertad religiosa hacen gala de tener amplios conocimientos bíblicos, ya que

respaldan sus argumentos con textos de las Sagradas Escrituras.

Como estas polémicas mencionadas, ya a mitad de siglo eran muy comunes, al grado que, poco a poco fueron calando en la conciencia del pueblo, y aún en las altas esferas oficiales.

En el período 1882-1885, don Próspero Fernández ocupa la Presidencia de la República y se rodea de los principales intelectuales del país como sus colaboradores; algunos de la talla de un Dr. José María Castro Madriz, Ricardo Jiménez y otros, quienes emprenden una serie de innovaciones y mejoras en el campo material, como en los asuntos jurídicos de gran proyección en el desarrollo del país.

Entre estas innovaciones, se emiten las Constituciones 1868 y 1882, documentos en los cuales se establece como Ley de la República, la libertad de cultos.

Aunque en anteriores documentos jurídicos y tratados internacionales, entre ellos el denominado "Ley Fundamental del Estado de Costa Rica" decreto en el período de Juan Mora Fernández en 1826, se vislumbra una leve tolerancia religiosa; no es, sino por fuerza de las circunstancia, entre ellos, los residuos del fanatismo religioso ejercido por el clero católico, lo que motiva la renovación constitucional que establece en forma explícita la libertad de culto.

En la Constitución del año 1869, durante el segundo gobierno de don Jesús Jiménez se establece una tolerancia religiosa, en la cual dice:

"La Religión Católica Apostólica, Romana es la religión de la República: el Gobierno lo protege y no contribuye con sus rentas a los gastos de otros cultos cuyo ejercicio sin embargo tolera"

Durante la administración de don Tomás Guardia, en 1882, se efectúa una actualización de la Constitución Política, en cuyo Artículo 51 se establece una auténtica libertad que persiste hasta nuestros días, y que ha sido confirmada por las más recientes Constituciones, como es la de 1949.

Dice así ese documento:

"La Religión Católica, Apostólica, Romana es la del Estado, el cual contribuye con su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República de ningún otro culto que no se oponga a la moral universal ni a las buenas costumbres."

* Esta revolucionaria disposición tomada por la Asamblea Constituyente de 1869, obviamente no es del agrado del alto clero; organización que se apresta a defender sus antiguos privilegios, y el poder de dominación monopolista.

A raíz de esos cambios, surgen problemas entre el Estado y los principales dirigentes de la Iglesia Católica, entidad esta última dirigida en ese entonces por el Obispo alemán Bernardo Augusto Thiel, a quien el gobierno y parte de la opinión pública consideran como un extranjero que pretende inmiscuirse en asuntos ajenos a su función eslesiástica; motivo por lo que el Presidente de la República, don Próspero Fernández, mediante decreto de 18 de julio de 1884 expulsa del territorio nacional al Obispo Thiel y a los jesuitas radicados en Cartago.

Esta drástica medida tomada por el Gobierno Fernández, provoca en la ciudadanía pugna de opiniones; pero a la vez es propiciada por un importante sector de la opinión pública, incluyendo parte de la prensa nacional, como se puede comprobar con la defensa que hace el Diario de Costa Rica principal periódico de la época de la actuación del gobierno de don Próspero Fernández.

Como es de asumir, este clima de efervescencia socio-político-religioso que vive el país, prepara el ambiente para que el verdadero Evangelio del amor encuentre corazones sedientos de luz y verdad, y perspectivas más prometedoras se vislumbren para la sociedad costarricense.

Conclusión:

El grito de Independencia llegó a llenar una necesidad en el Istmo, pero cuando su eco llega a nuestros lares, la sociedad costarricense no estaba preparada para asumir esta inesperada responsabilidad.

No obstante la confusión producida en ese momento y los factores negativos heredados de la era colonial, entre ellos: la extrema pobreza, la ignorancia por falta de centros educativos, la carencia de productos estables para la exportación, la ausencia de mercados, y la falta de conocimiento políticos y administrativos; además del fanatismo religioso imperante; la sociedad costarricense no se amilanó entregándose a la inercia y el pesimismo.

Nuestros hombres de Estado, siguiendo el ejemplo de otros pueblos valientes y vigorosos que la historia registra, condujeron al país por el sendero del progreso, enfrentándose a luchas políticas, militares, económicas y aún religiosas para superar estos escollos y abrirse campo entre las naciones más avanzadas; y, de esta manera, adsorber de estas culturas nuevas ideas y conocimientos más amplios, con los cuales proceder a su desarrollo. Entre estas nuevas opciones, aflora el conocimiento del verdadero Evangelio del Señor Jesucristo Poder divino, con el cual nuestro país se ha despojado de muchas de esas lacras sociales que por herencia recibió, para perfilarse ante el resto del mundo como una nación con ansias de superación, y como una verdadera exponente de los ideales democráticos en América Latina.

* Este Editorial del Diario de Costa Rica se puede encontrar en la sección Anexos, al final de este Libros.

CAPITULO III

EL MILAGRO DEL CAFE

Introducción:

La Independencia trajo al costarricense libertad, pero esa Libertad para que fuera íntegra y positiva, necesitaba complementarse con el comercio para plasmarse en prosperidad.

Providencialmente, el cultivo y exportación del café, surge como la gran posibilidad para la tan anhelada transformación; ya que, desde su inicio viene a ser la fuente de riqueza que vitaliza la endeble economía nacional, y la forjadora de toda una cultura.

Alrededor de este monocultivo gira toda la actividad del país hasta muy avanzado el siglo XX, cuando por las oscilaciones en el mercado mundial, es preciso optar por otros objetivos.

Es tal el impacto benéfico que trajo este grano en todos los campos de la vida nacional que aún en los planes divinos es usado como el medio para que el Evangelio de la Gracia arribe a nuestras costas, y su Mensaje poco a poco llegara a todos los rincones del país.

Los Primeros Rayos de Luz:

Costa Rica llega a casi la mitad del siglo XIX sumida en la miseria e islamiento, como consecuencia de las restricciones económicas impuestas por la Corona Española en época colonial; y, ahora, independientes, por carecer de un producto de exportación estable y rentable.

Cuando el país se encuentra en esa pobreza, llega a Puerto Caldera el 24 de diciembre de 1843, el Capitán inglés William Le Lacheur capitaneando el bergantín "Monarch" en búsqueda de algunas mercadería útil para transportar a Inglaterra.

En esta misión, obtiene de algunos pequeños productores criollos la cantidad de 5505 quintales de café, los cuales, una buena parte transporta y vende en el propio mercado inglés. Este hecho vino a

constituirse como la tabla salvadora de la incipiente economía nacional; así como a marcar pautas en toda la cultura del país.

Desde un principio el rico aroma del café conquista los hogares ingleses, donde se obtiene buena demanda y altos precios.

Esto incrementa en el país su cultivo, ya que desde su inicio se proyecta como una fuente de prosperidad nacional.

A su regreso de Inglaterra, Le Lacheur viene con más embarcaciones y cargado con libras esterlinas, telas y una serie de artículos suntuarios, con los que inyecta nuevas energías y entusiasmo a la naciente oligarquía cafetalera.

Por otra parte, también trae algo que impactará en el corazón de muchos costarricenses, quienes pronto dirán cual salmista David:

**" Lámpara es a mis pies tu palabra,
y lumbrera a mi camino "
(Sa. 119:103)**

Esto es, la Bendita Palabra de Dios.

Haciendo referencia a este hecho, Wilton Nelson transcribe en su obra un párrafo del informe emitido en 1846 por la Sociedad Británica, que dice:

"Era tal el ansia de recibir la Palabra de Dios, que el Capitán podría haber vendido a una sola persona, con ganancia sobre el precio del costo, todos los ejemplares que tenía; pero él les hacía saber que no era su dinero, sino su alma lo que le interesaba. Cuando se le agotaron los ejemplares y estaba a punto de izar velas, centenares de personas le encargaban Nuevos Testamentos. Tres sacerdotes, uno de ellos desde muy lejos, le encargaron traerles ejemplares de la Escrituras. Si bien, no han faltado quienes traten de imponer obstáculos, todo ha sido en vano"

" Tan entusiasta era el capitán en la distribución de las Escrituras - dice Nelson, que hizo un pedido a la Sociedad de 500 Biblias y tres mil Testamentos, los cuales vendió todos". (14)

Con la apertura del mercado mundial para la comercialización del café y el intercambio comercial, nuevas perspectivas se vislumbran

para el país y, como resultado, no pocos extranjeros se interesan por el incremento de la industria cafetalera y demás negocios consecuentes.

De esta manera, se integra en el país una colonia de ciudadanos de otras nacionalidades, compuesta en su mayoría por ingleses y alemanes, quienes profesan distintas creencias protestantes. Estos, para cumplir con sus deberes religiosos, se reúnen en hogares donde celebran sus cultos; pero éstos se realizan exclusivamente en su círculo y en sus propios idiomas.

Las crónicas de ese tiempo, señalan que el primer pastor de la congregación protestante, fue un lego inglés, el Dr. Ricardo Brealy, quien celebraba los cultos en su propia residencia.

Algunos de esos grupos, supuestamente funcionaban organizados, como se infiere de un recorte del periódico El Diario de Costa Rica de fecha 30 de enero de 1885, el cual anunciaba:

“El Pastor Protestante D.J. Wright, señora y Miss Osborne, profesor y ayudante de la escuela de La Misión Metódica, salieron ayer para California, en donde se piensan establecer. El Sr. Wright ha trabajado en esta capital en la educación de la juventud, dando magníficos resultados. Sentimos su ausencia y les deseamos un feliz viaje “.

Ya sea por la prosperidad en los negocios, o demás ocupaciones, o por practicar la mayoría de ellos una mera religión nominal, lo cierto es que y este es un sentir muy generalizado-estos extranjeros protestantes no sintieron la necesidad o acallaron sus conciencias, para procurar que el pueblo costarricense pudiera conocer las verdades del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo en su propia lengua.

Casi nada se indica en la historia del país, de alguna preocupación en ese sentido de parte de esa colonia. Aún antes de la llegada de don Guillermo McConnell al país en 1891, ya se había fundado en San José un templo protestante, el que es hoy la Iglesia Episcopal, como se ha indicado, siempre para el servicio de estos grupos foráneos.

Sin embargo, aunque la noche sea larga y oscura, al fin replandecerá la luz de la aurora.

Dos señoras esposas de esos protestantes extranjeros, de apellidos Lang y Ross, concientes de la necesidad de la anunciación del Evangelio en el idioma nativo entre la ciudadanía costarricense, se proponen poner en las manos del Señor esta inquietud, y para ello, se unen en oración durante dos largos años, solicitándole que envíe a algún

misionero para que asuma este ministerio.

La oración de estas dos abnegadas hijas de Dios, fue oída y contestada por el Señor, cuando el 24 de febrero de 1891 arriba a las playas de Puerto Limón, el primer misionero enviado por la Misión Evangélica Centroamericana, entidad recién fundada en Dallas, Texas, Estados Unidos.

Conclusión:

El café es el medio que Dios usa para brindar al país los recursos con los que transformaría su vida institucional, en una nación progresista y moderna; pero lo más maravilloso es meditar, cómo el Señor usa los corazones de sus hijos para que sus divinos preceptos se cumplan.

Primero, fue Le Lacheur, un cristiano marino y mercader el instrumento escogido por Dios para traer al país las Sagradas Escrituras; además de otros servicios que presta al país, como fue en la Guerra del 56 y la preocupación por ayudar a algunos jóvenes para que estudiaran en Inglaterra, y traerlos con el fin de promover el avance cultural y económico del país.

Asimismo, otros de los llamados protestantes también aportaron su colaboración en la estabilidad y desarrollo nacional, lo cual, aunque no era muy bien aceptado por el clero católico, despertó en el costarricense el deseo de conocer a fondo el origen y poder de esa nueva fe.

Y como preludio a esa vasta campaña evangelística que Dios estaba preparando, encontramos que el Señor se place en acoger la dulce participación de la mujer.

La oración de dos virtuosas mujeres llega hasta el Trono de la Gracia de Dios.

En respuesta, el Señor colma de bendiciones a miles de costarricenses, para quienes ahora la Palabra de Dios es como dice el profeta Jeremías:

“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí,
y tu palabra me fue gozo y alegría a mi corazón;
porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová,
Dios de los ejércitos “.
(Jer. 15:16)

CAPITULO IV

LOS MECANISMO E INSTRUMENTOS DE DIOS

**"Bueno es alabarte, oh Jehová,
y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo...
Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con
tus obras; En las obras de tus manos me gozo".
(Sal. 92:1,4)**

Introducción:

Para finales del siglo XIX, dentro de la ciudadanía se siente la ansiedad por abandonar el ostracismo tradicional y absorber nuevas ideas de las corrientes culturales modernas, con las cuales, poder marchar con pasos más seguros. Esta inquietud se manifiesta aún en el campo religioso.

Aquel estado exclusivista y cerrado, ha ido perdiendo terreno con la llegada de algunos extranjeros practicantes de otros credos religiosos y de la llegada de jóvenes nacionales quienes han estudiado en el exterior; asimismo por el ingreso a nuestros lares de distinguidas personalidades de otras naciones latinoamericanas.

Sin embargo, el horizonte no es muy diáfano como para determinar cómo esa organización religiosa tradicionalista pudo ser quebrantada, para dar oportunidad al libre albedrío del ser humano al escoger el credo religioso que satisfaga sus necesidades espirituales y eternas.

Lo que para el hombre es imposible, para Dios es posible. La grandeza del poder de Dios y su infinita misericordia, se manifiesta desde un principio, cuando de la nada y con sólo su palabra creó los cielos y la tierra.

Por este gran poder de Dios y por su Gracia es que se llega a comprender admirados, cómo fue posible que personas ajenas a todo lo nuestro se interesaran, aún a costa de sus vidas, para traernos el glorioso mensaje divino que ha dado luz y salvación a miles de costarricenses.

Los Escogidos del Señor:

Cuando se medita en los mecanismos que Dios pone en práctica para contestar la oración de sus hijos, es cuando de lo más íntimo del ser, se exclama y alaba a Dios cual Job, quien después de su restauración por Dios, dice:

**“Cosas demasiado maravillosas para mí,
que yo no comprendía”.
(Job. 42:3)**

Mientras aquí en Costa Rica las señoras Lang y Ross oraban pidiendo al Señor de la Mies que enviara un obrero, en los Estados Unidos el Espíritu Santo estaba preparando los corazones de algunos fieles cristianos para venir a esa parte del mundo a asumir esta responsabilidad, como respuesta a la petición de estas abnegadas cristianas.

La respuesta a la oración de estas mujeres, confirma lo dicho por el profeta Jeremías, cuando por anunciar el mensaje del Señor, el rey Sedequías de Judá lo metió preso en la cárcel de su palacio; y presumiblemente estando confuso por lo que le sucedería a su pueblo y a él mismo, oye la voz de Jehová que le dice:

**“Clama mi y yo te responderé, y te enseñaré
cosas grandes y ocultas que tú no conoces”.
(Jer. 33:3)**

Así como el corazón de Jeremías fue estimulado al serle revelado que el Señor a su tiempo restauraría a su pueblo, de la misma manera sería el gozo experimentado por estas fieles cristianas, al saber que el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo se predicaría en la propia lengua nacional en nuestro país, región que aparentaba ser olvidada por Dios.

El siglo XIX se caracterizó, entre otras grandes transformaciones, por ser la época de los más importantes movimientos misioneros del mundo protestante. Es el siglo de un Hudson Taylor en la China, de David Livingstone en el África y de un Guillermo McConnell en Costa Rica, entre otros.

Por las consideraciones señaladas anteriormente acaecidas en el país, tanto en orden religioso, como político y social, se colige que estos fueron factores positivos que influyeron en la ciudadanía costarricense para que el Evangelio obtuviera una receptividad nada despreciable; especialmente, tomando en cuenta esos tiempos de grandes conmociones y transformaciones sociales.

Don Guillermo McConnell llega al país en febrero de 1891. Como es lógico suponer, desconoce totalmente el idioma español y el ambiente nacional; no obstante, desde que se instala en San José, empieza el aprendizaje del idioma y su acomodo a las nuevas normas de vida. Pero, mientras se ambienta, reparte tratados, vende Biblias y Nuevos Testamentos.

Wilton Nelson transcribe un párrafo de las memorias de doña Minnie McConnell, en las que relata cómo su esposo aprovechaba las ocasiones para evangelizar, como cuando los campesinos entraban a la ciudad capital con sus carretas cargadas de productos para venderlas en el mercado.

Dicen así estas Memorias:

“ Guillermo quería acercarse a estos centenares de personas que todas las semanas venían del campo. Así, pues, todos los sábados y domingos alistaba, bajo un árbol umbroso, un puesto lleno de tratados, Evangelios y Bíblias. Los carreteros dejaban sus bueyes sestear tras larga jornada, y trozaban en pedazos menudos la caña de azúcar que traían para alimentarlos. Luego ellos también se echaban a descansar a la sombra de un árbol. Pero una vez que se hacían amigos de Guillermo, buscaban la sombra donde él se hallaba, desuncian los bueyes y se recostaban para hablar con él. Esto le proporcionaba una buena ocasión para practicar el idioma y también para evangelizar. Vendía Bíblias que iban a parar a todos los rincones de Costa Rica. Creo que termina diciendo doña Minnie-al ir de un lugar a otro, hemos vuelto a encontrar Bíblias de las que entonces se vendieron “. (15)

Al principio, don Guillermo se reunía con sus coterráneos para predicarles la Palabra de Dios; más no era esta la misión que lo había impulsado a venir a Costa Rica.

Como se ha visto anteriormente, el navegante y comerciante inglés William Le Lacheaur, según relata nuestra historia patria, es el primero que trajo la Palabra de Dios al país por medio de Biblias y Nuevos Testamentos en el idioma castellano.

Sin embargo, esto no satisfacía las necesidades de la población, urgía una acción más fulminante, más expansiva, algo que alcanzara a todas las clases sociales en las diferentes partes del país.

La llegada de los McConnell fue un despertar, y es cuando se dan los primeros pasos para llevar este Mensaje a los costarricenses de fuera de la ciudad capital.; pero el Señor, por otra parte, estaba preparando los medios para que este propósito se cumpliera más ampliamente.

En 1816 se funda la Sociedad Bíblica Americana con el fin de distribuir literatura bíblica en toda América. Latinoamérica había sido comprendida en esta iniciativa, con excepción de Centro América.

Es hasta el año 1892 cuando esta organización considera la necesidad de integrarse en la distribución de esta literatura en los países del Istmo centroamericano, incluyendo a Costa Rica.

Para satisfacer esta apremiante necesidad, la Sociedad nombra en ese año (1892) a un consagrado siervo de Dios, Francisco Penzotti, como su agente en Panamá y América Central.

Ese mismo año, Penzotti llega a Costa Rica, donde comprueba la magnitud de esta necesidad, motivándolo a desarrollar una ardiente campaña de colportaje, con la que abarca gran parte del territorio nacional.

Al poco tiempo, esta campaña da magníficos resultados.

A su llegada a San José, Penzotti conoce a la familia McConnell, con quienes establece una estrecha amistad, circunstancia que lo transforma en un ardiente colaborador de don Guillermo.

Juntos trabajan en la distribución de literatura y en la evangelización, labor que desarrollan en la ciudad capital y en numerosas poblaciones de las provincias de San José, Alajuela, Puntarenas y Guanacaste.

Penzotti era un magnífico orador, poderoso en las Escrituras y con un espíritu de servicio ejemplar. Es él quien influye en el ánimo de don Guillermo para que no se limite a las reuniones de creyentes de habla inglesa, sino que lo estimula para que ponga en práctica los conocimientos adquiridos del español, predicándole a los costarricenses.

Es decir, que además de su fructífero trabajo de colportaje y como predicador, Penzotti es una bendición y un estímulo para el Sr. McConnell.

Este abnegado siervo de Dios, Francisco Penzotti, posteriormente se vio precisado a trasladarse a la República de Guatemala, donde instala su agencia para continuar la distribución y divulgación de la Palabra de Dios en el resto del Istmo.

En 1925, este fiel proclamador del Evangelio es llamado a la presencia del Señor, dejando tras sus huellas a numerosas personas que iluminados por esa Luz bendita, conocieron a Aquel que es la luz del mundo, el Señor Jesucristo, por quien llegaron a ser verdaderos hijos de Dios.

Las nuevas generaciones de cristianos poco conocen de la labor de este abnegado siervo de Dios; no obstante, todavía quedan algunos veteranos que lo recuerdan con gratitud, y quienes esperan encontrar su nombre escrito en el Libro de la Vida, entre los grandes héroes de la fe.

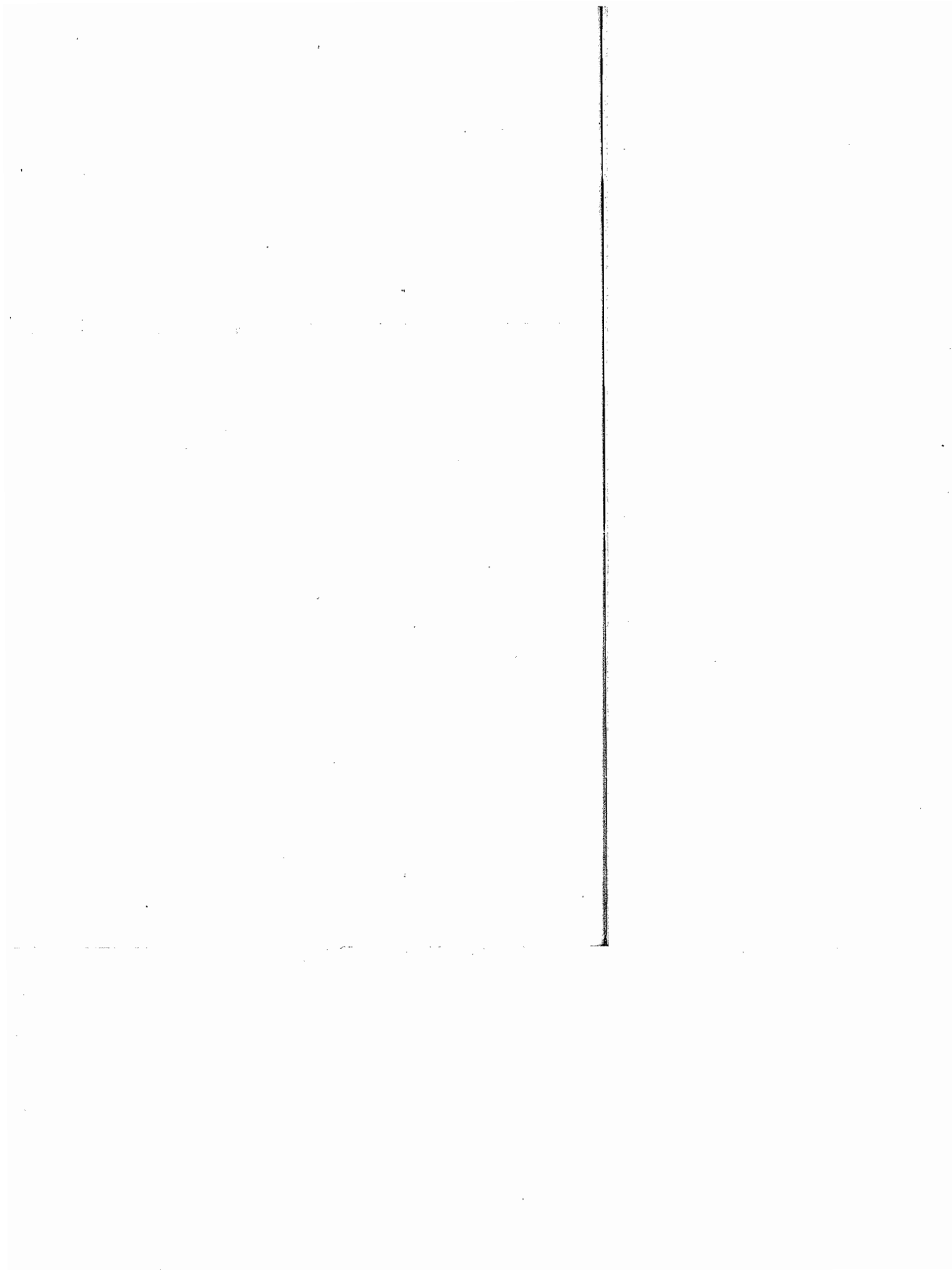
Conclusión:

Los misterios de Dios son inescrutables e incomprensibles para el hombre; por ello, cuando consideramos los mecanismos e instrumentos que El usa en el cumplimiento de su voluntad, no se puede más que alabar y glorificar su Santo Nombre.

Para el inicio de esta obra evangelizadora, el Señor escoge a don Guillermo McConnell, quien luego es ayudado por Francisco Penzotti. Dos paladines de la fe, quienes dejaron sus huellas inperderas entre el pueblo cristiano costarricense.

En el país la mies es mucha, y para recolectar esos frutos el Señor en su infinita misericordia y sabiduría, escoge a estos dos siervos; uno procedente del norte del Continente, y el otro del sur; uno de lengua inglesa, y el otro de lengua española. Los dos de diferentes culturas y sistemas de vida; pero ambos de una sola fe y con un propósito en común, dar a conocer al Señor Jesucristo como el Salvador del mundo y su Santa Palabra como el único mensaje de Dios para el hombre.

Los dos, McConnell y Penzotti murieron fuera de nuestras fronteras; pero su obra sigue siendo un ejemplo y estímulo para quienes aspiran a militar en los ejércitos del Dios Viviente.



Capítulo V**LOS PRIMEROS CONVERTIDOS**

**"Los que sembraron con lágrima, con regocijo
segarán, irá andando y llorando el que lleva la
preciosa semilla; más volverá con regocijo,
trayendo sus gavillas" (Sal. 126:5,6.)**

Introducción:

La semilla del Evangelio que se siembra en el país a finales del siglo XIX, por las circunstancias de quien la siembra y el terreno tortuoso donde cae, semeja la pequeñez del grano de mostaza. Pero por el maravilloso poder vivificante del Espíritu Santo, esa semilla germina, crece y se robustece, hasta formarse en un frondoso árbol, cuyas ramas se extienden por gran parte del suelo patrio, dando abundantes y nutrientes frutos que se multiplican día con día.

Don Guillermo McConnell, un extranjero quien todavía desconoce el idioma nacional, es el sembrador en la Viña del Señor que Dios usa, cuando el ambiente es aún adverso para esta aventura.

Antes de los diez años desde la llegada de McConnell, ya hay un grupo de convertidos a la nueva fe, quienes, pese a ser novatos en estas lides, se constituyen en fervientes colaboradores de don Guillermo en la propagación de la Palabra de Dios; logrando en poco tiempo grandes bendiciones y la victoria sobre el maligno en su campaña de obstrucción.

Entre estos primeros convertidos, los hay de distintas capas sociales, desde burócratas, comerciantes, y en su mayoría campesinos. Cada uno en su campo y de acuerdo a sus posibilidades y capacidades, son instrumentos valiosos en las manos del Dios Santo y Eterno.

La Iglesia Crece y avanza

Fueron largos meses que la familia McConnell necesitó para aprender el idioma y adaptarse a un ambiente desconocido y adverso para ellos.

Las dificultades se acrecentaban al no disponer con los medios y recursos económicos suficientes, por el hecho de que la recién fundada Misión Evangélica Centroamericana, bajo cuyo auspicio trabajaban, también carecía de ellos.

Sin embargo, las luchas y privaciones experimentadas para proclamar este mensaje de las Buenas Nuevas, no amenguan los esfuerzos de don Guillermo en el cumplimiento de la misión que el Señor puso en sus manos; antes bien, forjó su espíritu para continuarla con renovadas energías, al paso que comprendía la dimensión de la necesidad existentes en el país.

Es cierto que el terreno era amplio y fértil; no obstante, requería de mucho trabajo y aún sacrificio; pruebas que este siervo de Dios estaba dispuesto a no rehuir.

Antes de enfrentarse don Guillermo a esta lucha a escala nacional, Dios estimula su esfuerzo, cuando con regocijo ve el fruto de su trabajo en la ciudad capital; ésto es, un grupito de personas que ahora sustentan su fe en Cristo como su salvador personal, y quienes están dispuestos a correr el riesgo de anunciar el Evangelio que les ha dado salvación y vida eterna.

Entre los primeros convertidos, se mencionan a un joven liceísta de apellido Acuña; a don Alcibíades Odio, un cubano mercader, quien llegó a ser tío abuelo del más tarde Arzobispo de Costa Rica, Monseñor Ruben Odio Herrera; don Federico Góngora, empleado público; don David Madrigal, abuelo materno de los hermanos Claudia y Guillermo Maduro, y de la familia McClean, actualmente miembros de la Primera Iglesia en San José; don Gabriel Mora, don David Rodríguez y otros.

Es notorio el hecho, de que todos estos nuevos creyentes, al poco tiempo se convierten en ardientes predicadores y junto a don Guillermo McConnell recorren parte del territorio nacional sembrando la preciosa simiente del Evangelio; aunque para ello, tuviesen que sufrir penalidades y peligros, motivados en gran parte por la oposición

del clero católico, élite privilegiada que en defensa de sus intereses, permanece al acecho para atacar a los " herejes protestantes ".

De todos estos fieles obreros, quien ésto escribe, tuvo el privilegio de conocer a don David Rodríguez, entusiasta hermano, quien viajaba a la Zona Atlántica allá por la década de los años 30, con el propósito de ayudar a las nuevas congregaciones locales.

¡ Qué estimulante era escuchar la predicación de don David con su característico español (era de origen jamaicano); pero con qué poder y entusiasmo la hacía !

Cuando este hermano llegaba a Buffalo, localidad en el Ramal de Zent, provincia de Limón, ¿ Quién se iba a perder la oportunidad de escucharlo ?. Demás está decir que el entusiasmo desbordaba en todos, y la asistencia era total.

Al mencionar el ejemplo anterior, es con el propósito de mostrar a las nuevas generaciones de cristianos, cómo el fuego del Espíritu Santo forjó a estos nuevos convertidos en obreros de un kilataje a toda prueba de las circunstancias imperantes, que no eran muy halagadoras en esos tiempos, y el porqué, en pocos años de lucha, ya existían grupos de creyentes en numerosas poblaciones de las siete provincias del país.

Es manifiesto, que aún en lugares tan distantes e insalubres como los que existían en esa época en las provincias de Limón, Puntarenas y Guanacaste, y sin los medios de transporte adecuados, se formaron numerosas iglesias y congregaciones.

Muchas de ellas han sido absorbidas y actualmente nutren a las nuevas denominaciones que al correr de los años se han instalado en el territorio nacional.

Este fenómeno ha sido de tal proyección en la vida del pueblo evangélico nacional, que aún en la actualidad, casi no hay iglesia cristiana donde algunos de sus miembros digan ahora, que pertenecen a tal denominación, pero que conocieron a su Salvador en una iglesia Centroamericana.

Dentro de éstos se cuentan obreros y pastores, quienes han servido en las iglesias Centroamericanas; pero que al recibir ofertas con mejores ventajas, no dudaron en abrazar la nueva oportunidad, y así, transformarse en líderes y fundadores de otras denominaciones.

Esto evidencia que por esta titánica lucha emprendida por el celo misionero de don Guillermo McConnell, y luego, secundada por la valiosa colaboración de los primeros obreros nacionales, es que persisten congregaciones e iglesias evangélicas Centroamericanas en nu-

merosas localidades del país; aunque, en otros lugares no fue posible formar grupos organizados.

Aunque no se lograron todos los objetivos propuestos, debido en gran parte por la carencia de medios, tanto humanos como económico, sin temor se puede afirmar que, pese a ello, se dejó el terreno abonado para que posteriormente otras denominaciones pudiera asentar sus tiendas en esos lugares, sin mucho esfuerzo.

Es de advertir también, que el avance del Evangelio a finales del siglo XIX era incontenible en todo el territorio nacional; aunque no por ello, se vio liberado de fuerte oposición y de amenazas provocados por el fanatismo religioso, mayormente en las zonas rurales.

Para la última década de ese siglo, el alto desarrollo de las ideas liberales se habían proyectado en la vida institucional del país, dándole una nueva y vengorosa imagen. No obstante a ello, el fanatismo religioso siguió obstaculizando la proclamación del Evangelio; eso sí, sin lograr quebrantar el espíritu de lucha y de servicio con que el Espíritu Santo había dotado a esos siervos del Señor.

La etapa más difícil en la conformación del pueblo evangélico nacional se había superado con base en la fe, abnegación y sacrificio de don Guillermo, quien junto con algunos misioneros que fueron llegando para reforzar esta labor, y con la colaboración valiente de los primeros convertidos, resistieron las iras del adversario.

Este, al ver invadido su territorio, y sentir que el poder de Dios se manifestaba día con día en nuevas almas que llegaban a los pies del Señor Jesucristo, y quienes cual ciego de Jericó, no se cansaban de alabar y glorificar a Dios, declara la guerra a los hijos del Señor con saña y furor, pero sus iras se ven frustradas por el poder del Espíritu Santo que protege el cuerpo de Cristo, ésto es, su Iglesia.

Con este Ayudador, la Iglesia de Jesucristo sigue su marcha triunfante, y cual Apóstol Pablo dice:

**"¿ Quién nos separará del amor de Cristo ?
Tribulación o angustia, o persecución,
o hambre, o desnudez, o peligro o espada ? ...
Antes, en todas estas cosas somos más que
vencedores por medio de aquel que nos amó " ...
(Rom. 8:35-39)**

En los albores del siglo XIX y principios del siglo XX, ya el proceso de crecimiento de la Iglesia es una realidad y una fuerza impactante en la vida del costarricense.

Se empieza a ganar nuevos campos y a consolidarse como un cuerpo organizado y de gran proyección moral y espiritual.

Poco a poco surgen en diferentes pueblos y ciudades otros fieles y dinámicos creyentes, quienes asumen la responsabilidad de proclamar el mensaje del evangelio en sus respectivas comarcas y fuera de ellas; labor que los motiva para hacerlo con una ardiente fe y una férrea voluntad, promisoría de incalculables bendiciones.

Dentro de estos nuevos convertidos de finales de siglo, la mayoría habían sido víctimas de los vicios; más ahora, como nuevas criaturas en Cristo, se convierten en fervientes predicadores, evangelistas y pastores; labor con la cual dan a conocer a sus semejantes, lo que el Señor ha hecho en sus vidas.

Además de los mencionados anteriormente, surgen algunos como Martín Aguilar, convertido en San José en 1894, quien se traslada a Sabanilla de Alajuela, donde se desempeña como pastor de una pequeña congregación.

Luego motivado por ese ardiente deseo de mayor actividad se traslada a la provincia de Guanacaste, donde trabaja como evangelista, y posteriormente, la Misión Centroamericana lo nombra como obrero a tiempo completo.

Es decir, que este infatigable obrero se puede considerar como el pionero de la obra evangélica en esa lejana provincia.

Por otra parte, Grecia y otros campos vecinos, fueron atendidos por otro ferviente obrero, Gabriel Mora, quien se vio amenazado y aún agredido por fanáticos católicos, al ver su temeridad en la difusión del Mensaje de Dios.

Al finalizar el siglo XIX y hacer una evaluación de todos estos hechos, se comprueba que la obra evangélica deja de ser un insignificante reducto de desconocidos, y se perfila con gran poder, como una realidad nacional; gracias a que la mayor dinámica que se le imprime a esa iglesia, se la empiezan a dar los mismo creyentes nacionales.

Como los mencionados anteriormente, cada uno siente la necesidad de ser propagador de estas verdades divinas; mayormente, cuando recuerdan todo lo que el Señor les ha dado y meditan en las palabras de su Salvador, cuando dijo:

**"La Mies a la verdad es mucha, más los obreros pocos; Por tanto, rogad al Señor de la Mies que envíe obreros a su mies".
(Luc. 10:2)**

Conclusión:

El siglo XIX muere y pasa a ser parte de la historia patria, y con él mueren muchas de las lacras sociales que mantenían al ciudadano costarricense alejado de una plena libertad y de un auténtico sentido de su autodeterminación, fundamento de toda prosperidad.

Ahora el costarricense no es aquel ser meditabundo, sumiso, indiferente y conformista a todo lo que le rodea; sino, que ahora responde a nuevos ideales y a un futuro más promisorio, mediante su activa participación en los asuntos nacionales.

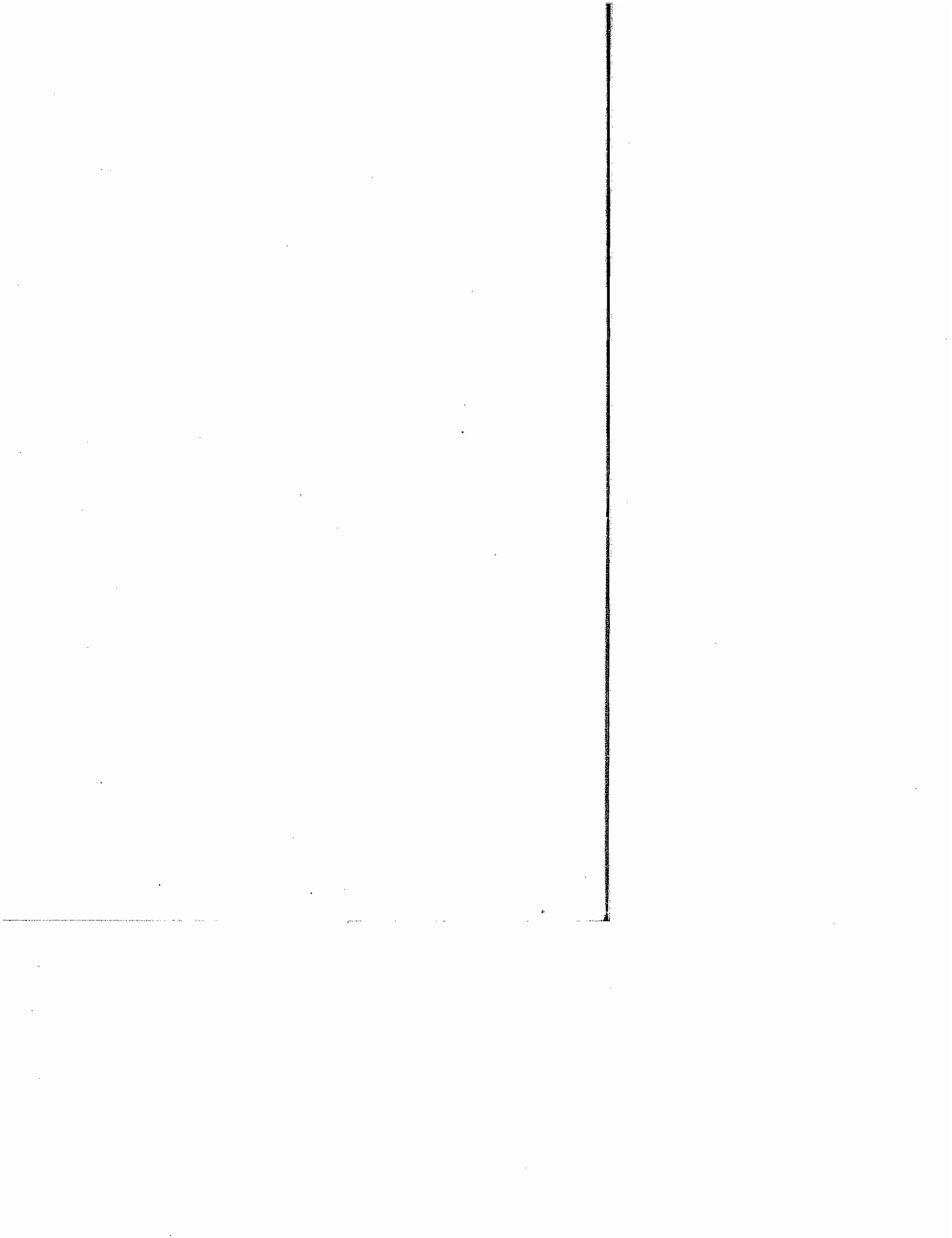
Esta transformación que experimenta nuestra sociedad en menos de un siglo, comprende todos los campos de su institucionalidad; incluyendo el aspecto religioso. Una nueva mentalidad ciudadana, la cual lo conduce por senderos más amplios, más ambiciosos, más comprensibles y más fraternales.

Dentro de esta gama de hechos, acontecimientos y conocimientos que conforman a esta nueva y floreciente sociedad, cabe el honor a la predicación del Evangelio de la Gracia de Dios, de ser parte determinante, ya que por ella, gran parte del pueblo costarricense conoce al Señor Jesucristo como el único salvador y Señor, como el impulsador de una conducta de santidad, obediencia y servicio hacia su patria y a sus semejantes.

Hasta finales de siglo, la iglesia evangélica es apenas un puñado de hombres y mujeres diseminados en gran parte del territorio nacional, y prácticamente desorganizados; pero cada uno de ellos respira satisfacción por los resultados obtenidos en tan poco tiempo, y optimistas por ese nuevo horizonte que vislumbran. Saben que habrán nubarrones, pero que como el profeta Elías en el Monte Carmelo, confían que ahí está la mano de Dios, proveedora de lluvias de bendiciones.

Don Guillermo McConnell, es la figura central en los logros alcanzados en tan pocos años. Posteriormente, arriban al país algunos otros misioneros dispuestos a aportar su esfuerzo en esta ardua labor; pero, no se debe subestimar la vigorosa iniciativa de los recién convertidos nacionales, quienes pese a su inexperiencia y falta de preparación eclesiástica, dan muestras de ser soldados disciplinados y valientes en las filas del Señor.

Los resultados obtenidos en la predicación del Mensaje de Dios en menos de una década, son contundentes; los frutos, una realidad. De diversas partes del país, personas sedientas y hambrientas de justicia, han saciado su necesidad y se han transformado en comunicadores al servicio de su Dios y Padre Celestial.



Capítulo VI

LA OBRA DEL SEÑOR SE CONSOLIDA

“ Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan “
(Mat. 7:13-14)

Introducción:

El pequeño puñado de creyentes, miembros de la naciente iglesia evangélica, se enfrenta confiado al nuevo siglo XX, después de saborear la victoria contra las corrientes adversas producidas por el fanatismo religioso del siglo anterior.

Lejos estaban de imaginar estos novatos cristianos, los tragos amargos que tendrían que engullir: angustias y problemas originados dentro del seno del mismo grupo, los cuales provocarían serios daños; aunque por la gracia de Dios serían temporales y aleccionadores.

A estos problemas internos, se suman otros de carácter externo, los cuales constituyen factores negativos en el crecimiento del pueblo evangélico criollo; más no son infranqueables.

La joven iglesia ya sabe que los caminos de la vida cristiana no son confortables ni placenteros, sino tortuosos y aún peligrosos; pero, no obstante, sigue su marcha confiada en la promesa del Señor; quien dijo:

“ ... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo “
(Mat. 28:20)

***Pasos lentos,
pero siempre hacia adelante.***

Cuando los primeros rayos fulgurantes del siglo XX asoman en el horizonte costarricense, la ciudadanía los recibe pletórica de esperanzas, confiada en que nuevas serán las oportunidades que deparará el futuro.

Entre este abanico de posibilidades de desarrollo y bienestar, palpita en el alma nacional la presencia dentro de su seno, de ese nuevo órgano, que es la iglesia evangélica nacional; un puñado de personas que han salido del pecado y del oscurantismo para ahora ser llamados hijos de Dios, mediante la fe en el Señor Jesucristo, el Unigénito Hijo de Dios, por quien sólo hay salvación y vida eterna.

Este pequeño rebaño, que apenas está en su infancia, se apresta confiado en su Pastor, el Señor Jesús, para enfrentarse a este reto histórico de llevar el mensaje del Evangelio a todos los rincones del país, con el fin de que otros también conozcan y disfruten de las promesas y bendiciones que Dios tiene para ellos.

En este afán los evangélicos están inbuídos en las enseñanzas bíblicas, en las cuales el Señor les indica:

**"... y me seréis testigos en Jerusalén,
en toda Judea, en Samaria,
y hasta lo último de la tierra".
(Hechos 1:8)**

Aunque están prestos para cumplir esta ordenanza, y sintiéndose poseedores del poder del Espíritu Santo, no por ello dejan de ser concientes de que "estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y poco son los que la hallan".

Realmente, en las dos primeras décadas de este siglo se le presentan graves e inesperados problemas a la joven iglesia; pruebas que le hacen tambalear, pero no por ello desfallecer, antes bien, operan como un fuego purificador.

Los logros alcanzados en los últimos años del siglo recién

pasado, en las condiciones imperantes en aquellos días, estimulaba a la iglesia a seguir luchando, mayormente cuando se había logrado en parte la concientización en el pueblo sobre la libertad de cultos.

La lucha no había terminado; habría mucha persecución de parte del clero católico; los templos serían apedreados en horas de cultos, los creyentes serían amenazados por profesar la nueva fe, como por facilitar sus casas para la celebración de las reuniones; la gente mostraría indiferencia a los asuntos espirituales; como también, y era lo más grave, dentro de la misma iglesia surgirían problemas desagradables.

Todos estos nubarrones, presagiaban que la lucha sería ardua, siendo que ese amenazante Goliath la asediaba constantemente.

Este clima de incertidumbre, no fue obstáculo para que estos valientes siervos de Dios, quienes en las pruebas y en las luchas demostraron su firme decisión de obedecer y servir a su Señor, determinación similar a la del Apóstol Pablo, cuando camino a Damasco dijo:

“ Señor, Qué quieres que yo haga “
(Hechos 9:6)

Con esta ineludible decisión, cumpliendo diversas actividades, se encontraban en diferentes partes del país, desde Turrialba hasta la Península de Nicoya, hombre de la talla de un Federico Góngora, Alcibíades Odio, Martín Aguilar, David Madrigal, Gabriel Mora, Rafael Azofeifa, Francisco Gonzáles, y más tarde, algunos de la raza de color de origen antillano según narra W. Nelson, entre ellos Cecilio William, Robert McTaggart, C.E. Mc Clean y David Rodríguez.

Aparentemente, la lucha era desigual para estos soldados de Jesucristo, mayormente al considerar la amplitud del campo de trabajo y los escasos recursos disponibles e inciertos; no obstante, su optimismo era desbordante porque habían hechos suya la orden del Señor cuando dijo:

"Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que esté escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

Mira que te mando que te esfuerces y seas valientes; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en donde quiera que vayas".

(Josué 1:8,9)

Con estas promesas, estos líderes se lanzan a la tarea de convertir a Costa Rica para Cristo, y de esta manera consolidan la obra evangelística emprendida por don Guillermo McConnell. Poseedores de ese espíritu de lucha, éstos se constituyen en los bastiones de la Misión Evangélica Centroamericana, como la primera entidad cristiana evangélica debidamente organizada, en cuyo alero, muy pronto se gestaría una nueva generación de nuevos obreros nacionales que asumirían la responsabilidad de mantener la estabilidad e incrementar el crecimiento de numerosas iglesias y congregaciones establecidas en diversas poblaciones del país.

En la consecución de estos frutos, como ya se ha mencionado, está como eje central la figura de don Guillermo McConnell; pero también es de reconocer la meritoria labor que en esos años prestaron cerca de veinte misioneros enviados por la Misión entre ellos: Clerence Williams y señora, y Margaret Neely, incorporados en 1893. En el año 1894 arriba al país H.C. Dillon con el propósito de dedicarse exclusivamente a la evangelización de los indios guatusos, proyecto que se abandonó por no dar los resultados esperados; y en el año siguiente llegan Francisco Boyle y señora, Lewis Jamison, Blanche Gilbert y María Farías, ésta última de nacionalidad mexicana. También participaron en esos años Ruth Chadborne, Grace Eston y Eleonor Blackmore.

Por diversos motivos, al finalizar el siglo XIX, sólo quedan de todos ellos los esposos McConnell y las tres mencionadas anteriormente; es decir, sólo cinco misioneros activos.

Esta inestabilidad misionera es un indicativo de lo problemático que es el trabajo proselitista en el país. Ciertamente, algunos de ellos regresaron a su país de origen por motivos de salud; pero otros

abandonaron la obra desilucionados al considerar la resistencia y apatía del pueblo por recibir el Mensaje del Evangelio; como también, el ver la deserción y desinterés de muchos que habían hecho profesión de fé, motivo por lo que la membresía no crecía al ritmo de los otros países centroamericanos.

Es por esta circunstancia, que al iniciarse el nuevo siglo, la iglesia avanza, pero a pasos muy lentos.

Gracias a que el Señor tenía ya preparado a un grupo de obreros nacionales, quienes sustituirán a los misioneros ausentes, y quienes forjarán un bloque que será el que resistirá los golpes y problemas por venir.

La Iglesia se Estremece: Pierde a su Líder.

Hacia finales de la primera década de esta centuria, la joven iglesia había sobrevivido y superando las pruebas externas más duras.

El fanatismo religioso seguiría por mucho tiempo presentando problemas; aunque ya sus fuerzas había menguado; en el campo político, las ideas liberales impulsaban la libertad de cultos, lo que positivamente repercutía a favor del trabajo de los evangélicos; como también el incremento económico influyó para que nacionales de otros países (la mayoría de ellos protestantes), siguieron asentándose en el país, lo que inyectó en nuestra sociedad nuevas costumbres e ideas.

Esta aparente bonanza, no es señal de que el enemigo había guardado sus armas o que se diera por vencido; antes bien, se apresta por seguir la lucha en contra de los hijos de Dios; aunque ahora, con más sutileza y con armas para ellos desconocidas; por lo tanto, más peligrosas.

El golpe más severo que recibe la iglesia nacional durante los primeros diez años de este siglo, es la muerte de su líder, don Guillermo McConnell, quien por cerca de veinte años comparte las bendiciones del Señor con el pueblo costarricense, de donde muchos de ellos ahora sienten el gozo de conocer a su Salvador.

El intenso trabajo que desde su llegada al país desarrollo este siervo de Dios, tanto en la proclamación de la Palabra, como en la edificación y capacitación de los convertidos, poco a poco fue minando su precaria salud, al grado de que en mayo de 1909 su estado empeoró, por lo que fue necesario trasladarlo a los Estados Unidos, donde se le

descubre un avanzado grado de tuberculosis, siendo necesario internarlo en un sanatorio de la ciudad de Pasadema, California, donde es llamado a la presencia de su Señor el 2 de agosto de 1910 a la edad de 50 años.

La iglesia evangélica nacional quedó consternada por la ausencia de este pionero, a quien consideraban como su padre espiritual.

Fueron veinte años de duro trabajo, privaciones, largas jornadas y de necesidades que don Guillermo tuvo que soportar para poder consagrarlos al Señor, a quien llevó muchas almas que vagaban sin Dios y sin esperanza alguna.

Quienes fueron sus discípulos y más tarde sus consiervos, fueron motivados para seguir su ejemplo y proseguir, sin medir las consecuencias, con ese ferviente espíritu misionero que impulsó a don Guillermo, vocación que lo llevó hasta ofrecer su vida para brindarle a los costarricenses el Mensaje de la Palabra de Dios, fuente de vida y felicidad eterna.

Cisma Interno - El Boylismo

La iglesia apenas se está reponiendo del tremendo impacto sufrido por la muerte de don Guillermo McConnell, cuando surge dentro de la misma otro artero golpe, ahora de carácter doctrinal, que produce confusión y división dentro de la Grey del Señor.

Como todas las actividades de la Misión estaban bajo la dirección del cuerpo misionero, con mucha sutileza el enemigo se introduce en las filas de los inexpertos y confiados creyentes, sirviéndose para ello, de una persona para ellos conocida y de confianza, don Francisco Boyle.

Este misionero llegó al país por primera vez en 1895 y permanece hasta el año 1900, año en que regresa a su país natal por asuntos de salud.

En esta ocasión, su ministerio lo desempeñó con dinamismo y responsabilidad; especialmente, se distinguió como un buen colaborador de don Guillermo.

Nuevamente regresa a Costa Rica en el año 1912, tomando desde su llegada la dirección, tanto del pastado de la Iglesia en San José, como de todas las actividades de la Misión en general; posición que le da la oportunidad para introducir entre los creyentes, espe-

cialmente entre los obreros nacionales, una doctrina herética de tendencias ultradispensacionista, con la cual provoca un cisma de graves resultados dentro del seno de la iglesia.

Aunque algunos consideran a Boyle como una persona inteligente, dinámica, de una personalidad respetable y gran conocedor de la Biblia; sin embargo, en los doce años que permanece en los Estados Unidos, absorbe y se deja dominar por una doctrina antibíblica, inventada por un miembro de una iglesia que no se puede catalogar como evangélica cristiana.

Sobre esta aberración doctrinal, algunos suponen que dicha teoría es preparada por el mismo Boyle, y que fue coincidente con las del anglicano E.W. Bullinger, las cuales se publicaban por esos tiempos.

Por la imposición de Boyle, la iglesia dejó de celebrar los dos sacramentos ordenados por el Señor Jesús: uno antes de su crucifixión, y el otro poco después de su resurrección; éstos son, la Santa Cena y el Bautismo.

Boyle, con su teoría, hace una división de los tiempos en que fueron redactados los escritos bíblicos del Nuevo Testamento, criterio que puede calificarse como caprichoso o antojadizo, con la cual, sostiene que dichos mandatos del Señor no corresponden a los cristianos gentiles sino que son para los judíos; olvidando o haciendo caso omiso al hecho de que el Pacto de la Gracia es para todos los hombres sin excepción, y rige desde el mismo momento cuando fueron pronunciados por el Señor Jesús y cuya vigencia es hasta su próxima venida. (Mat. 26:26-29; Luc. 22:17-20).

Como es fácil comprender por los pasajes citados, el Señor **no** habló en esas ocasiones con carácter profético, en tiempo futuro; sino que son mandatos ordenados en tiempo presente.

El dijo: " Haze éstos; comed y bebed; esta copa es el nuevo pacto; como así mismo, por tanto, ID y HACED ".

Detalles que Boyle no toma en consideración. Además, sostiene otras aberraciones; entre ellas excluye el arrepentimiento, la justificación y aún el renacimiento.

Como muy acertadamente expresa en su obra el historiador W. Nelson:

" Los boylistas predicaban la salvación por fe. Pero, qué clase de salvación es aquella en la que no hay arrepentimiento, justificación y santificación ?. Una vez convertido en boylista - concluye el autor - el sumo bien del adepto era la comprensión del grandioso plan de las edades. La edificación de iglesias y el desarrollo de un programa de actividad eclesíástica sana y normal no encerraba para ellos mayor interés. Ningún movimiento evangélico fundado en semejante concepto de la fe cristiana podría prosperar ".

(16)

Este modo de interpretar las Escrituras fue funesto para la iglesia. Los creyentes se dividieron. Al no sentir el ser humano los efectos del Espíritu Santo en su vida, no puede ser motivado a practicar una vida de santidad, obediencia y consagración, mucho menos de sacrificio.

El simple conocimiento de una teoría, no era suficiente para mantener firmes a estos seguidores del ultradispensacionalismo; por lo que, al morir Boyle el 2 de junio de 1919, la mayoría de ellos no regresaron a las filas de la Misión Centroamericana, quedando solamente unos pocos fieles a la sana doctrina enseñaba por don Guillermo.

Por otra parte, a todo este convulso acontecer de la iglesia evangélica nacional, se suma el hecho de que para final de este período (1920), solamente quedan en el país dos misioneras, la Srita Alvina McClean y la viuda de Boyle. La primera sale para su país en mayo de 1920, y la segunda, por su avanza edad y el arduo trabajo, se retira en junio del mismo año y sale rumbo a su lugar de origen.

La Guerra Mundial y la Dictadura Tinoquista

Factores negativos en el crecimiento de la iglesia cristiana evangélica en ese período, aunque de origen externo, son dos acontecimientos históricos; el uno a nivel mundial y el otro propiamente nacional.

La Guerra Mundial que estalló en Europa en el año 1914, provocó en el país una gran depresión económica, motivada por la pérdida de mercados, la baja en el precio del café y demás restricciones propias de esos conflictos. Como resultado de esta crisis, se produce una seria inestabilidad laboral y una escasez de recursos indispensables.

Indudablemente, las clases más bajas o pobres, son las más afectadas por esta situación, motivo por lo que se ven en la necesidad de buscar donde remediar su parentoria situación.

A estas clases marginadas es a las que pertenecen la mayoría de los cristianos evangélicos, quienes por falta de recursos o por cambio de residencia dejan de asistir a los cultos.

Paralelamente con el conflicto mundial, en el país las pasiones políticas se desbordan de su cauce y provocan graves conmociones dentro de la ciudadanía, que dejan una estela sombría en la historia patria.

En estos vaivenes de la política, en 1914 llega en forma inesperada a la Presidencia de la República, el Lic. Alfredo González Flores, hombre culto, muy capaz y de perspectivas avanzadas, pero no un político.

En su afán por corregir tantas anomalías gubernamentales y brindar mayor protección a las clases marginadas, dicta e impulsa leyes, que en ese tiempo se consideran radicales, con el fin de que todos los costarricenses disfruten equitativamente de la riqueza nacional; y, además, se responsabilicen por el desarrollo del país.

El error de don Alfredo, fue que para realizar estas innovaciones, no procuró obtener el consenso con los líderes políticos de los partidos en pugna, actitud que despierta recelos y resentimientos entre ellos hasta transformarlos en sus más acérrimos enemigos.

Como es lógico suponer, la clase privilegiada, al ver lesionados sus intereses, se une a los políticos en contra del Presidente

González, circunstancia que aprovecha el Ministro de Guerra, Federico Tinoco, el más íntimo amigo de don Alfredo para traicionarlo y despojarlo del poder.

Un hecho que en ese momento todos los consideraban como reivindicador, por su misma índole, al poco tiempo muestra las intenciones y efectos funestos de sus gestos.

Una férrea y corrompida dictadura azota al país, de la cual, sus protagonistas son los hermanos Federico y José Joaquín Tinoco, quienes con su oligarquía siembran el terror y el caos en nuestra nacionalidad.

La situación es tan anárquica, que el pueblo no resiste más. En diferentes partes del país se levantan grupos armados, participando en ellos distinguidas personalidades, quienes, algunos de ellos ofrendaron sus vidas para dar a Costa Rica un ambiente de paz y libertad.

En 1917 la tiranía tinoquista cae, siendo asesinado primero José Joaquín por un desconocido, y luego Federico abandona el país definitivamente.

A raíz de esa confusión y el estado de terror y de inseguridad imperante, cuando no se respeta la vida humana, los pocos y dispersos creyentes que quedan en las ciudades y aún los que viven en lugares alejados, por temor no se exponen a salir de sus casas; primero por el peligro, y luego por temor de ser reclutados por las fuerzas del gobierno tinoquista. Como resultado, las iglesias desiertas.

Conclusión:

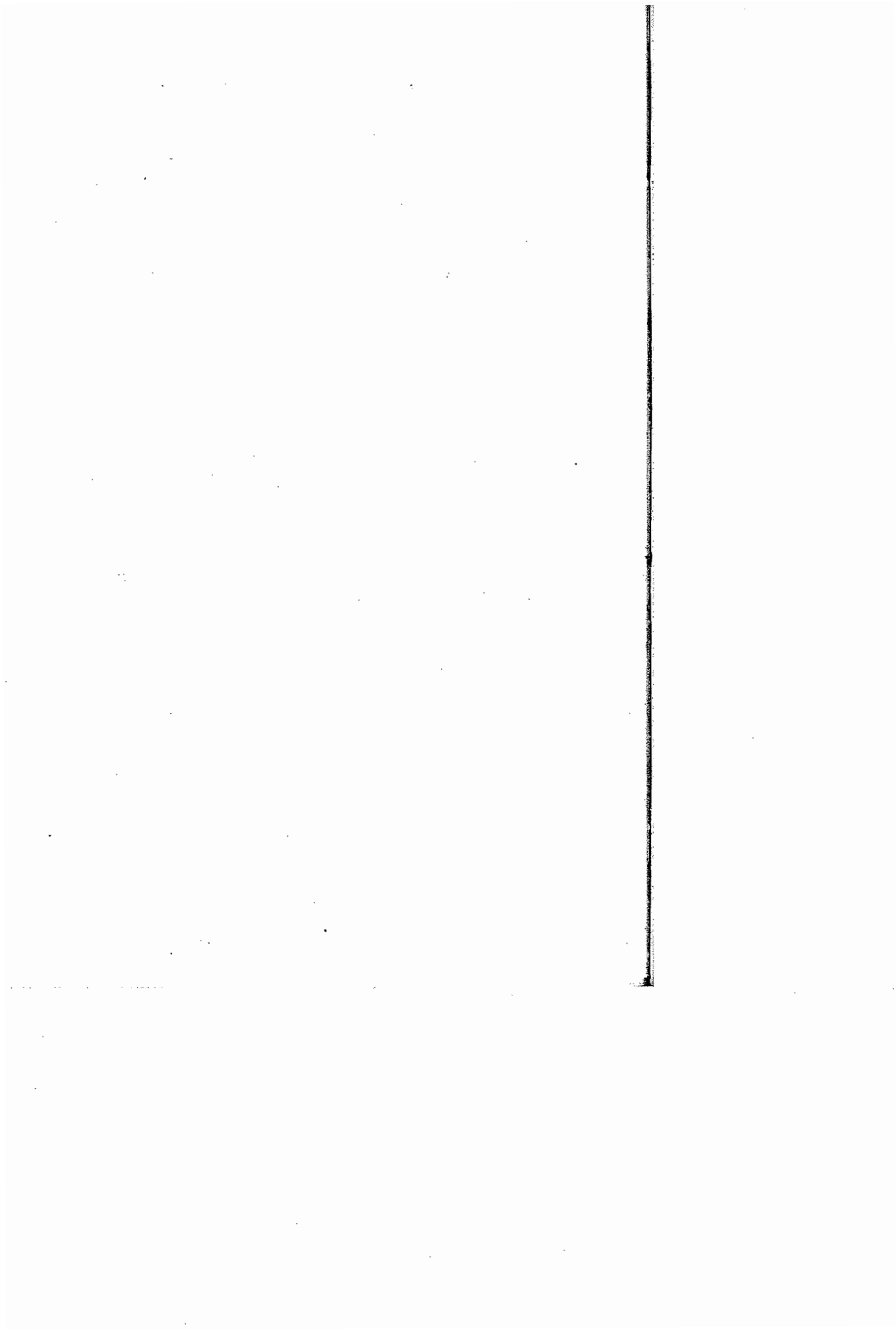
Al iniciarse el presente siglo, una luz de esperanza y optimismo ilumina a la joven iglesia evangélica nacional; pero, al finalizar las dos primeras décadas, el fuego de las pruebas deja a una iglesia diezmada, pero purificada.

Ciertamente, los problemas que se presentan en estos primeros veinte años de la presente centuria, son fulminantes, al grado de que los mismos misioneros no permanecen mucho tiempo en sus cargos.

Algunos grupos y obreros, al venir las pruebas, por falta de una convicción plena en el Señor, no tuvieron la suficiente energía para mantenerse firmes.

La época es convulsa, los peligros acechan por doquier, los ánimos se enfrían; sin embargo, la iglesia sigue su marcha.

Esto demuestra que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, es decir, la Roca de los Siglos, a la cual " ni las puertas del Hades prevalecerán contra ella. "



Capítulo VII

LA BARCA DEL SEÑOR, VICTORIOSA (1921-1960)

"...perseguidos, más no desamparados;
derribados, pero no destruidos;..."
(II Cor. 4:9)

Introducción:

La joven iglesia en sus tres décadas de existencia, ha tenido que sufrir grandes y variadas pruebas para sobrevivir. Algunas de tipo externo; pero otras, inesperadas, surgidas dentro de sus mismas entrañas.

Todo este caudal de experiencias, serán de gran ayuda para su marcha en el cumplimiento de la orden divina de llevar el Evangelio hasta lo último de la tierra.

Nuevas pruebas vendrán, pero estos aguerridos soldados del Señor están prestos para la batalla, mayormente cuando en sus filas cuentan con refuerzos, entre ellos, algunos misioneros, como también el aporte de nuevos y fervientes obreros nacionales.

Con renovadas energías, la iglesia se consolida y promueve el desarrollo mediante la amplitud de su radio de acción, el cual comprende en este período, la instalación de nuevos campos de trabajo.

En este proceso de crecimiento, hay manifestaciones positivas, como negativas; pero todas aleccionadoras. Lapso, cuando se distinguieron algunos de estos obreros; como asimismo, se contempla la obra purificadora del Espíritu Santo, al zarandear y eliminar de su granero, a los que buscaban otros intereses.

La Iglesia se robustece

Ciertamente las fuertes tempestades que azotaron al país y con ellas a la joven iglesia evangélica nacional durante los primeros veinte años de este siglo, dejan a su paso a una iglesia débil y desorganizada; pero no por ello con un espíritu derrotista.

Los fieles al Señor saben que su barca no se hundirá; porque tienen a Aquel que calma a las tempestades. Sus palabras resuenan en sus corazones, y por ello recuerdan cuando dijo:

" Por qué teméis, hombres de poca fe ?. Entonces levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza ".

(Mat. 8:26)

Con este ferviente espíritu y ahora auxiliados con la colaboración del misionero Leroy McConnell, hijo de don Guillermo, muy pronto las aguas vuelven por su cauce a correr normalmente.

McConnell había llegado al país en marzo de 1921, enviado por la Misión después de la muerte de Boyle, con el encargo de poner orden en casa. Aunque encuentra fuerte oposición de parte de los fanáticos ultradispensacionalistas, con mucha sabiduría y tacto, logra, en poco tiempo, sobreponerse a estas aberraciones y retornar por los senderos de rectitud.

La Santa Cena y el Bautismo se reanudan su práctica y las divergencias pasadas se archivan en el olvido. Pronto se enfilan de diferentes partes del país nuevos obreros nacionales, quienes impulsan y se responsabilizan por la atención de los nuevos campos, lo que motiva un notable crecimiento.

Durante este período, poco a poco nacen nuevas congregaciones, muchas de las cuales permanecen y se han integrado en la vida y bienestar de sus comunidades.

Como ya se ha mencionado en los años anteriores, ya se había predicado el Evangelio en gran parte del territorio nacional con mucho éxito, donde quedan grupos de creyentes, pero sin una debida organización

eclesiástica; es decir, sin una preparación administrativa suficiente como para mantener unidos a esos nuevos conversos, deficiencia que motiva la dispersión y pérdida de muchos de ellos; mayormente, como se ha hecho mención, por la aparición de nuevas denominaciones con mayores recursos, las cuales asientan sus tiendas en esos campos laborados por los misioneros y obreros criollos de la Misión Centroamericana.

Aunque para esos años los obreros son pocos y la Mies es mucha; sin embargo, las iglesias empiezan a consolidarse, especialmente en las provincias; conducidas por los nuevos obreros llamados por el Señor.

Entre estos centros cristianos, está la Iglesia de Limón, establecida a finales de 1925 y cuyo primer pastor lo fue don Julián Robles, obrero que como la mayoría de ellos tenía que desempeñar otras actividades para la manutención de la familia.

Como es fácil suponer, este pequeño rebaño limonense no cuenta con local propio para celebrar sus cultos; razón por lo que sus miembros tienen que andar recorriendo la ciudad con los enseres de su iglesia, en procura de que alguien les alquile un local.

Esta incomoda situación, termina cuando se instala en donde actualmente funciona.

Los pastores de esta iglesia, además de atender su propia congregación, visitaban diversos grupos dispersos a lo largo de la Línea del Ferrocarril, entre ellos el Ramal de Zent, sector donde se levantaron algunas iglesias muy dinámicas y con un celo evangélico, similar al de la antigua Antioquía, que sembraron la Semilla del Evangelio por toda esa región. Entre ellas, las más notables fueron las Iglesias de Stafford y Búfalo.

Todavía quedan algunos viejos creyentes frutos de esas iglesias, las que por diversos motivos, lastimosamente dejaron de existir.

Ya más recientemente, en esa región atlántica se han levantado otras congregaciones, donde militan creyentes de la vieja guardia, convertidos por la acción de las iglesias antes mencionadas. Una de ellas, es la de Larga Distancia, cuyo mayor impulsador es don Bertilio Méndez y su familia.

En Cartago, la ciudad más fanática del país, y como tal la más reacia al Evangelio, se logra construir una capilla en 1930, en un terreno donado por el misionero Alberto Stradling. Actualmente se mantiene en esa ciudad una de las iglesias más vigorosas de la Asociación Centroamericana.

La Iglesia de Turrialba, desde un principio se desarrolla admirablemente cubriendo la mayor parte del cantón y lugares vecinos, logrando la conversión de numerosas personas; quienes luego fundan en sus respectivas localidades otras iglesias; entre ellas: la de San Joaquín de la Suiza, Yolanda y Cachí.

Del lado oeste de la ciudad capital se fundan iglesias en Alajuela y en algunos de sus cantones; pero para ello, fue necesario que los siervos de Dios que valientemente se atrevieron a visitar esos lugares para llevar el Mensaje de Salvación sufrieron vejaciones, persecuciones, amenazas y aún el ataque personal de parte del fanatismo católico, instigado por las autoridades clericales. Después de vencer estas pruebas, se logra establecer iglesias en Sarchí de Valverde Vega y en Grecia.

En este último lugar, la iglesia ha sufrido una lucha intensa por problemas internos, motivando la división dentro de sus miembros, antagonismo que se agudizó mayormente por los derechos de propiedad del templo y demás dependencias.

Estas instalaciones fueron obtenidas y construídas por la Misión Evangélica Centroamericana, y ahora son ocupadas por la Asociación Misionera Evangélica Nacional (AMEN), organización bajo la dirección de Misael López H.

A raíz de esre problema, todavía en 1989 se ventilaba este litigio en los Tribunales de Justicia, para determinar los derechos de sus legítimos propietarios.

Es digno de reconocimiento, la actitud de los fieles miembros de la Iglesia Centroamericana de ese cantón alajuelense, quienes no comulgan con el proceder de los líderes del nuevo grupo, y que por ello se vieron presionados a apartarse y reunirse por largo tiempo en locales no aptos para esas actividades religiosas, sin desmayar y manteniendo la pureza de su fe y su fidelidad a los postulados de su denominación.

Con grandes esfuerzos lograron adquirir una nueva propiedad, donde construyeron su templo y demás instalaciones pertinentes.

En esta lucha han desarrollado una vitalidad inigualable, por lo que han crecido esplendorosamente; y a pesar de haber sido los más perjudicados, siempre se han opuesto a entablar juicio contra el grupo antagónico.

En la provincia de Guanacaste, la obra evangelizadora se reanuda en 1930, logrando formar una activa congregación en Nicoya, que desde ese tiempo es una de las más vigorosas iglesias de la Asociación.

El puerto de Puntarenas es otra de las cabeceras de provincia, donde el Evangelio logra grandes conquistas. Como era común en esos tiempos, el grupo carecía de un lugar propio y adecuado para reunirse, lo que provoca problemas e incertidumbre entre sus miembros.

Es gracias a la donación del terreno que hizo el misionero Leroy McConnell, que se inicia la construcción de la capilla en ese lugar y que la iglesia se estabiliza y crece; desarrollo que no comprende sólo en la ciudad; sino que se constituye en un centro evangelístico de grandes ambiciones, extensivo en todos esos pueblos aledaños, como también de Guanacaste.

En una reseña histórica escrita por don Jorge López H. en diciembre de 1972, transcribe una declaración de don Antonio Cuadra, referente a su estancia en la Iglesia de Puntarenas como pastor y sobre su obra evangelística.

Dice así la nota:

" Animados por las enseñanzas que daba el Sr. Stradling a la Iglesia - expresa don Antonio - ", algunos dábamos parte del tiempo para pastorear otras congregaciones. Fue así como en 1929 me trasladé a Puntarenas como pastor a tiempo completo. Habían otros hermanos que de vez en cuando daban tiempo allí; como don David Rodríguez, don Rafael Azofeifa y otros. Yo trabajaba en San José como Tenedor de Libros en un almacén que se llamaba La India (contiguo al Banco de Costa Rica), pero inspirado con el animo que nos daba el Sr. Stradling, dejé mi puesto y me trasladé a Puntarenas como pastor a tiempo completo. Como no se recogían ofrendas, servía por fe. El diezmo de lo que los misioneros recibían, lo repartían proporcionalmente en las iglesias. Mi sueldo alcanzaba a unos dieciocho colones mensuales (el equivalente a dos dólares con 10 centavos). Con la ayuda de los hermanos de Puntarenas, atendíamos Miramar, donde había una congregación de cuarenta personas adultas, y Chomes, que era una congregación más grande. A su vez, se inició una obra en Esparta.

Todo el trabajo se hacía a lomo de caballo, pues no habían carreteras y mucho menos autobuses.

En 1930 principiamos a entrar al Guanacaste- prosigue don Antonio-, visitando primero a Nicoya, aprovechando que una familia evangélica se había trasladado a vivir allá. La obra era durísima, pues los curas insitaban a la gente contra nosotros y no permitían que nos alquilaran un local para predicar.

Después de muchas dificultades y de andar de acá para allá en busca de un local, un abogado, don Rogelio Fernández (hombre de tendencia liberal), nos alquiló un local donde pudieramos reunirnos para enseñar la Palabra de Dios.

Unas misioneras que trabajaban en San José se trasladaron a Nicoya con el fin de ayudarme en el trabajo: Mary Feister, Baárbara Ward y Piedades Gómez. Con estas misioneras hicimos varias giras, partiendo de Nicoya para Santa Cruz, Filadelfia, Liberia, Portogolpe y otros pueblos, en viajes de ocho a diez horas a caballo. Se predicaba también en las cárceles, logrando un permiso especial para hacerlo. El Juez de Santa Cruz, David Calichoni, se convirtió y nos ayudó mucho. En Portogolpe se convirtió una familia, Mora Duarte y después dieron mucho fruto en su fidelidad. Ya en el año (1932)- concluye- tuve que regresar a San José, enfermo y flaco, pues el trabajo, y las distancias de las giras que hacíamos me habían debilitado mucho.

La Obra siguió adelante, con nuevas dificultades también, pues en esos tiempos comenzaron a venir varias denominaciones, y como no habían otras iglesias sus dirigentes se hacían miembros de la Misión Centroamericana con el fin de captar la simpatía de los creyentes y llevárselos a formar nuevas congregaciones, diezmando de esta forma la asistencias.

Casi todas las denominaciones se fundaron así, y no citamos nombres ni personas por que hoy dirían que no es cierto ". (17)

El anterior relato de don Antonio Cuadra, es un vívido panorama del trabajo, necesidades, giras y demás actividades experi-

mentadas por los audaces obreros nacionales de esa época, quienes algunos de ellos, inclusive dejan hasta sus puestos de trabajo para dedicarse a la obra del Señor.

Dentro de esos intrépidos siervos de Dios, algunos se vieron precisados a dejar sus cargos, agobiado y exhaustos por tantas vicisitudes; otros ya han pasado a la presencia del Señor, ofrendando sus vidas en aras de las almas perdidas; y algunos todavía siguen arando en la Viña del Señor.

Para mencionarlos a todos sería casi imposible para el autor de estas líneas; por lo que se opta por señalar apenas a algunos: don Arcadio Hidalgo, pastor por espacio de más de cuarenta años en diversas iglesias de la Asociación, y quien recientemente pasó a morar con los santos en las mansiones celestiales; la Srita. Carmen Blanco, misionera por muchos años, hoy retirada a causa de su avanzada edad; don Ignacio de León, también retirado por su edad; don Joaquín Picado Roque, llevado a la presencia del Señor en setiembre de 1975 a causa de servir al Señor con abnegación y sacrificio por espacio de unos veinticinco años; labor que realizó especialmente en iglesias y campos de la Zona Atlántica, como también en el Pacífico; y finalmente, de estos viejos pioneros, queda en pie de lucha don Enrique Roldán, quien pese a sus ochenta y seis años de edad, todavía se mantiene activo, sirviendo como predicador y como pastor en la Iglesia de Larga Distancia, provincia de Limón.

Posteriormente se incorporan otros obreros, algunos graduados en Guatemala, y otros en Nicaragua, quienes sirven como pastores y en otras actividades de la Asociación.

Con la apertura del Instituto Bíblico Centroamericano en San José, cada año se gradúan jóvenes de ambos sexos, quienes son los que suplen de obreros a las nuevas congregaciones y reemplazan a los que van faltando; aporte que revitaliza la obra en general.

Es así, como cada día surgen iglesias en las siete provincias del país; apreciación que se puede obtener al analizar la dimensión de la Misión cuando cumple 67 años de existencia y la condición actual, lo que se puede observar en los mapas que más adelante aparecerán.

Con la vitalidad que los nuevos obreros nacionales le imprimen a la iglesia; como asimismo la valiosa ayuda de nuevos misioneros que llegan a reforzar la obra, ésta crece y se desarrolla más confiadamente; mayormente, cuando se empieza a respirar un clima de mayor tolerancia de parte de la Iglesia Católica, como resultado de la nueva política de esta Iglesia, manifestada en las últimas encíclicas papales.

Entre los misioneros que llegaron a reforzar a la Misión en su labor evangelística, se cuenta don Guillermo Taylor y don Jorge Ferris y sus familias. Arriban al país en 1938.

Desde su llegada, estos siervos del Señor se dedican a visitar los campos congregacionales; entre ellos, algunos tan difíciles y faltos de comodidad, como era el viajar y pechoctar en esos tiempos, a las poblaciones del Ramal de Zent, Línea de Limón.

Don Jorge muy pronto dominó el español, y se trasladó a Quepos, donde fue muy exitosa su participación. Don Guillermo por su parte, atendió el campo de Turrialba, y, además, visitaba las demás congregaciones del país, especialmente la Zona Atlántica. Gesto que merece un reconocimiento es la preocupación de don Guillermo, de dotar a las iglesias de obreros bien capacitados. En este afán, no sólo anima, sino también ayuda a jóvenes creyentes para que reciban una preparación adecuada, a fin de dedicarse al servicio del Señor.

Algunos de estos jóvenes viajaron a Guatemala a estudiar en el Instituto Bíblico Centroamericana; otros ingresaron en el Seminario Latinoamericano en San José.

Con este nuevo aporte de jóvenes graduados, se da un gran paso en el reconocimiento de estos siervos de Dios, ya que pasan de ser llamados obreros laicos o nativos, para ocupar la categoría de pastores nacionales.

En marzo de 1946 se opera ese cambio, cuando en unas Conferencias efectuadas en San José, se celebra el primer culto de ordenación.

Entre estos primeros obreros nacionales que fueron ordenados, se recuerda a don Luis Hernández, Angel Benavidez, Arcadio Hidalgo, siervos ya fallecidos y don José R. Aguilar.

Con este paso dado por la Misión, la obra se robustece, no antes de vencer algunas pruebas, las cuales en el momento fueron impactantes; pero de poca duración.

Con ese espíritu de lucha, La Misión Evangélica Centroamericana llega a su mayoría de edad, al celebrar el 24 de febrero de 1941 en la Iglesia Central en San José, sus cincuenta años de existencia.

Sobre este acontecimiento se transcribe parte de lo que fue publicado en "ECOS FE MENILES en marzo de 1958.

Dice así la nota:

" Una crónica del Boletín Centroamericano de marzo de 1941, dice:

" Ocuparon la plataforma el pastor de Grecia, don Luis Hernández, quien tenía a su cargo la dirección del servicio; la señora de McConnell, la primera misionera que llegó al país enviada por la Misión. Fue conmovedora la narración de sus pruebas y experiencias de muchos años de servicio.

Después de diecinueve años de trabajo en Costa Rica al lado de su esposo, el Sr. Guillermo McConnell, tuvo la dura prueba de ver partir a su amado esposo a las mansiones eternas; pero el Señor le ha sostenido por muchos años sola en esa preciosa viña. Ha tenido el gozo de ver a su hijo mayor ministrando a la Iglesia de San José por ellos fundada y que trajeron muy pequeño cuando arribaron a las playas centroamericanas.

Doña Juanita Madrigal, la primera espiga levantada por los primeros misioneros, colocó en el pecho de Mrs. McConnell una medalla de oro, como un estímulo a la primera misionera y a la Misión que celebra sus BODAS DE ORO. Bien dispuesto por la iglesia josefina, al designar a su fundadora y primer fruto del evangelio en esa tierra de promisión para testimoniar su gratitud a Dios, y a su misionera abnegada y fiel. " (18)

UNA NUEVA TORMENTA

La Misión Centroamericana se ha caracterizado a travez de toda su historia en Costa Rica, de ser un cuerpo prioritariamente evangélico, quizás inspirada en la Parábola del Sembrador u otra enseñanza bíblica; pero, todavía para este período, no mostraba mayor

preocupación en imitar al Apóstol Pablo, quien fuera un poderoso exponente de este ministerio; y, además, vive constantemente vigilante para fomentar la unidad, el crecimiento y la sana doctrina en las iglesias por él fundadas, a fin de liberarlas de las apostasías fomentadas por falsos maestros.

Esta deficiencia de la Misión, le ha acarreado, tanto en el pasado como posteriormente, problemas divisionistas a nivel nacional y entre las iglesias locales; ocasionadas por personas con otros criterios, quienes se arriman a esta organización en busca de amparo; sin un verdadero espíritu de servicio hacia su benefactor; sino, que responden únicamente a sus propios intereses.

Uno de estos problemas lo experimenta la Misión en 1943, cuando en la Iglesia de San José se le dio cargo como pastor auxiliar a un extranjero de nombre Aurelio Gutiérrez, sin previo examen de su fe.

Mientras desempeñaba el cargo, Gutiérrez procuraba satisfacer ambiciones personales superiores, aunque para ello quebrantara la ética cristiana y la disciplina de la iglesia que lo había acogido. Con esa perspectiva busca nexo con otras personas y organizaciones foráneas y de distinta doctrina, lo que provoca la destitución de su ministerio por parte del Concilio de la Iglesia.

Ante esa situación, Gutiérrez persuade a un grupo de la iglesia para que se oponga a la actitud asumida por el concilio, se pena de que si no acepta sus exigencias abandonarían a la Iglesia Centroamericana.

El concilio se mantiene firme en mantener la pureza de la doctrina, y de no someterse a la indisciplina de Gutiérrez y sus seguidores; por lo que éstos optan por fundar en diciembre de 1943 la Primera Iglesia Bautista del Sur, patrocinada por una institución con sede en los Estados Unidos.

Gutiérrez logra su mayor ambición, cual es, ser nombrado misionero por parte de la Junta de Misiones; nombramiento que le da mayor personería dentro de su grupo, y lo lleva a los extremos de provocar cismas dentro de las nuevas denominaciones que lo acogen.

Cuando todas las puertas se le cierran a causa de sus desvaríos, emigra definitivamente hacia los Estados Unidos.

A este movimiento divisionista, se unieron algunos pastores que servían en iglesias de la Misión Centroamericana, y como Gutiérrez, llegaron al país en busca de mejores condiciones de vida. Lastimosamente, estas personas no fueron sólo parte de este divisionismo; sino, que en su campaña proselistista, no dudaron en denigrar a sus antiguos benefactores.

Al autor de estas líneas le correspondió asistir a un servicio religioso celebrado entre un grupo que pertenecía a la Misión Centroamericana, y que ahora seguía a quien hacía poco había dejado el cargo de pastor en una iglesia de esta agrupación para cambiarse al movimiento promovido por Gutiérrez. En su alocución, dicho personaje lanzó una airada diatriba contra la organización que lo había acogido cuando llegó al país en busca de mejores horizontes, y contra todos los creyentes evangélicos centroamericanos, a quienes condenó al decir: " Todo los creyentes de la Misión Centroamericana, son unos "APOSTATAS. "

Entre este grupo que escuchaba este " Mensaje," todos bien conocidos, el único " apóstata " que quedaba, era quien ésto escribe.

Posteriormente a estos hechos, la Misión Centroamericana no afronta problemas de mayor trascendencia; no obstante que ahora el ambiente se encuentra saturado de sectas, denominaciones y líderes con otras doctrinas; y como se ha visto anteriormente, muchos se infiltran en las iglesias de la Misión con fines proselistas.

Frente a esta panorámica, la Misión Centroamericana ha procurado mantener la unidad eclesiológica, ésto es, la pureza doctrinal y la disciplina administrativa, a fin de liberarse de las corrientes adversas; actitud que le ha valido los calificativos de retrógrada, conservadora y conformista.

Este proceder no significa que esta organización desarrolle una política de intransigencia hacia las otras denominaciones; antes bien, promueve el respeto mutuo sin tratar de inmiscuirse en asuntos ajenos a su organización. Un sentimiento similar al dicho popular muy tico, " juntos, pero no revueltos. "

Conclusión:

La madurez adquirida por la Iglesia Evangélica Centroamericana le ha permitido superar las persecuciones, pruebas, necesidades y aún conflictos internos; capacidad que le abre el horizonte a nuevas perspectivas, nuevos ideales, para continuar la lucha con mayor dinamismo.

Ahora el obrero nacional trabaja más confiado, con mayor capacitación y con la determinación de demostrar que " el Evangelio es

poder de Dios para salvación a todo aquel que cree..."

Con la inquietud de llevar a Cristo a todas las relaciones humanas, encontramos a los pastores nacionales entronizando la fe en el Señor Jesucristo entre los pueblos de nuestra nacionalidad, sin considerar en las condiciones que para ello sobrevenga.

Por esta fe, abnegación y confianza absoluta en su Salvador, el fruto es el surgimiento y formación de iglesias en distintas partes del país, compuestas por personas que no tenían un claro conocimiento del verdadero Dios, y ahora por su fe en el Señor Jesús, han sido perdonados sus pecados, han recibido la vida eterna y pueden exclamar a ese Dios Creador, como a su Padre Celestial.

Capítulo VIII

LA IGLESIA, UN CUERPO COMPACTO

" Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. "
(Rom. 8:37)

Introducción:

Ciertamente, la Iglesia Evangélica Centroamericana ha alcanzado la posición que ocupa actualmente, entre el pueblo costarricense, enfrentándose valientemente, durante un siglo a luchas desiguales, y aún desafiando el peligro, debido a la estructura jurídica del Estado costarricense, inspirada en la religión tradicionalista.

Ahora, los nuevos postulados de la sociedad moderna, garantizan la igualdad de todo ser humano; derecho que comprende aún la práctica de la religión de sus simpatías, siempre que no atente contra el orden social.

Por ello, no se justifica que persistan los privilegios estatales a determinado credo religioso.

La Iglesia Evangélica Centroamericana reestructura su propia organización, con el objetivo de penetrar más profundamente en las diversas clases sociales, a fin de brindarles a todos los costarricenses ese Mensaje de nuestro Dios, por cuyo medio el hombre encuentra la salvación y su propia valoración.

Por otra parte, La Asociación Evangélica Centroamericana se enfrenta en estos tiempos modernos a una serie de nuevos problemas; entre ellos, algunos provocados por la intromisión y aceptación de criterios o doctrinas que no son con las que la obra centroamericana ha alcanzado los logros actuales.

Reestructuración y Avance:

Durante estas últimas tres décadas de la existencia de la Asociación Evangélica Centroamericana de Costa Rica, esta organización se ha desarrollado en una sociedad más benigna, más tolerante, más democrática y más plétórica de los postulados de los Derechos Humanos.

No obstante, los altos valores alcanzados por la sociedad costarricense en el campo social, el pueblo evangelico nacional permanece en un lugar secundario o discriminatorio, debido al Artículo 75 de nuestra Constitución Política; reglamento que para los tiempos actuales es considerado arcaico y divisionista, ya que atenta o rige en detrimento de las libertades del individuo, función fundamental de todo Estado moderno.

En la carta de la Declaración de los Derechos Humanos emitida por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) del 10 de diciembre de 1948, de la cual Costa Rica es signataria, dice lo siguiente:

- | | |
|------------|--|
| Artículo I | " Todo los seres humanos nacen libres en dignidad y derechos. " |
| " II, 1 | " Todas las personas tienen todos los derechos y libertades proclamadas en esta Declaración sin distinción alguna. " |
| " XVIII | " Derechos a la libertad de pensamiento, conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o creencia, individual o colectivamente, tanto público como en privado. " |

Por su parte, el Concilio Vaticano II, expresa:

" Que la persona humana tiene derecho a la libertad

religiosa... Esta libertad consiste en que todos los hombres han de estar inmunes de coacción, tanto por parte de personas sociales y de cualquier potestad humana; y esto de tal manera que en cualquier materia religiosa, ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia ni se le impida que actúe conforme a ella en privado y en público, solo o asociado con otros dentro de los límites de lo debido. "

No obstante que el Estado costarricense está obligado, tanto en el campo jurídico internacional como en el religioso, de acatar estos postulados, se hace caso omiso a ello, manteniendo la marginalidad hacia el pueblo evangelio cristiano o protestante, el cual goza de cierta tolerancia; pero, no de una libertad igualitaria sin distinción alguna, como lo especifican los documentos mencionados.

El pueblo de Dios, concierte de estas diferencias, no se amilana; antes bien recuerda las palabras del Señor Jesús, quien dijo

" Mi reino no es de este mundo "
(Juan 18:36)

Por esta razón, la Asociación Evangélica Centroamericana, con renovadas energías, procura seguir adelante en cumplimiento de su misión apostólica de llevar este Mensaje divino a toda criatura.

Un paso de gran trascendencia en su vida institucional, se efectúa en la década de los años setenta, cuando los 27 pastores nacionales de esa época, acuerdan realizar la transición de Misión a Asociación Evangélica Centroamericana; esto es, dejar de ser un organismo dependiente del paternalismo misionero, para asumir su propia responsabilidad y su propio destino.

Como motivo principal para tomar esta decisión, se adujo la posibilidad de un radical cambio político e ideológico del Estado costarricense, el cual procediera a confiscar los bienes de la Misión, como entidad extranjera como es.

Para conjurar tal peligro, se toma la determinación de obtener

la Personería Jurídica como Asociación Evangélica Centroamericana de Costa Rica, como el organismo rector y depositario de todos los bienes de ese cuerpo religioso.

Aunque este es el argumento aducido para realizar tal cambio, indicativos muy notorios, señalan que también responde, aunque en forma muy sutil, a un fuerte sentimiento nacionalista, cuyos antecedentes afloran desde el cisma provocado por Aurelio Gutiérrez en 1943, especialmente promovido contra la imposición misionera.

Este nacionalismo ha ido en crecimiento desde esa época, debido en gran parte, que la Misión con sede en Dallas, EE.UU. se limita a ayudar a la iglesia nacional únicamente con el aporte de los misioneros; obreros que al llegar al país asumen la dirección de la obra, marginando al nacional.

En la actualidad, este sentir se ha agudizado, al grado de que la Junta Directiva de este organismo esta integrada exclusivamente por nacionales y algunos ciudadanos centroamericanos.

Los creyentes veteranos de esta agrupación, rememoran con cariño y respecto a un don Guillermo McConnell, quien en aquellos lejanos y difíciles tiempos, recorrió gran parte del territorio nacional, exponiéndose a peligros y sacrificios para sembrar la semilla del Evangelio entre los costarricenses; a un don Guillermo Taylor, quien viajaba hacia las fincas cacaoteras de la Línea a Limón, expuesto a las incomodidades de estos viajes, al mal clima de la región, infestada de zancudos y demás plagas; durmiendo en rústicos camastros o en tijeretas; y comiendo arroz y frijoles con banano zancochado; pero gozoso de compartir con esos campesinos los conocimientos de la Palabra de Dios; a un don Ricardo Richie, confundido con los rudos campesinos y pescadores de la Isla Chira, donde habitó con su familia para ayudar a los pocos creyentes a levantar el templo de ese aislado lugar.

Las nuevas generaciones de creyentes, saturados por esos ideales de la igualdad humana, resienten, aunque en forma muy cautelosa, el espíritu clasista, por no decir recista de los modernos misioneros, cuyas vidas son muy distintas y muy distantes de la del creyente criollo. En esto no se puede generalizar, pero las excepciones son muy pocas.

Es notable la diferencia del proceder del misionero, con la del "gringo" creyente o no, ya que éste vive, se identifica y comparte con el nacional más igualitariamente.

Es de esperar, que los directores de la Misión en Dallas,

lleguen a comprender que Costa Rica es un país civilizado, donde ya no caben esas diferencias, las cuales pueden provocar trastornos, como ya se notan en otros grupos cristianos inspirados por doctrinas dañinas, tales como las teorías izquierdistas, tipo Teología de la Liberación.

Como ya se ha mencionado, la ayuda de la Misión hacia la obra en Costa Rica, se ha limitado a sólo el envío de misioneros; pero, ahora es de reconocer, está brindando, aunque no directo pero si efectivamente, una ayuda por medio de grupos de creyentes provenientes de distintas iglesias de los Estados Unidos y Canadá, cristianos que vienen al país a trabajar en la construcción de templos, casas pastorales y demás infraestructura propia de las iglesias de la Asociación; impulsando en forma positiva el auge de la obra en general.

Estos grupos, además de la mano de obra que brindan, traen herramientas, comestibles para su propio sostén como también cada uno de sus miembros aporta \$ 100,00 para la compra de materiales de construcción.

A partir de 1980, año en que empezaron a venir estos grupos, su labor se ha desplazado por distintas partes del país, entre ellas: Limón, Sixaola, Siquirres, Guápiles, Cariari, Caribe, San Pedro, Roxana, El Humo, Campamento la Hondura, Juan Viñas, San Francisco de Dos Ríos, Desamparados, Barrio Córdoba, José María Zeledón, San Josecito, Grecia, Pérez Zeledón y la Península de Drake.

Ahora, con la apertura de nuevos campos y la imposibilidad de los jóvenes de las distintas iglesias de la Asociación con vocación para el servicio del Señor, de ir a Guatemala u otro país para estudiar; surge la inquietud entre los pastores de las iglesias de San José y Cartago, don Felipe Medina G. y don José Medina V. de fundar en nuestro país un centro educativo, donde sea factible esta posibilidad.

La iniciativa es presentada en reunión celebrada en Turrialba, y es aprobada por la Asamblea General de la Asociación en Sarchí. Los promotores de esta idea fueron encargados para formular el proyecto y procurar el financiamiento. En ello, procedieron de inmediato a hacer un llamado a las iglesias, de donde varias personas aportaron su ayuda económica, con lo que fue posible que el mes de marzo de 1977, las puertas del Instituto Bíblico Nocturno abriera sus puertas bajo la dirección de don Clinton Padgett a un buen grupo de jóvenes estudiantes.

Ante el éxito alcanzado con este centro de estudio; brota un despertar entre la juventud evangélica centroamericana para capacitarse en este ministerio; por lo que se considera la necesidad de una ampliación en este campo de la enseñanza y se funda en 1982 la sección

diurna con el nombre de Instituto Bíblico Diurno Centroamericano, entidad que desde su inicio funciona en las instalaciones de la Iglesia Central en San José.

Cada año jóvenes de ambos sexos se gradúan con el título de Bachiller en Teología, y son los que a lo largo y ancho del territorio nacional atienden los campos, que cada día son más numerosas.

Un hecho con características paradójicas, es el relativo al crecimiento cuantitativo de las iglesias centroamericanas, y la decadencia cualitativa de muchas de ellas, o sea, iglesias problemáticas y decadentes.

Algunos de los problemas de que adolecen estas últimas iglesias, provienen del campo pastoral, ya que algunos de estos líderes se apartan de las normas de fe establecidas por la Asociación, con las cuales nació y se consolidó el pueblo evangélico nacional, para transformarse en imitadores de prácticas y doctrinas de otras agrupaciones religiosas, aberraciones causantes de desacuerdos y divisiones entre la grey centroamericana.

También está el hecho, que por hacerse populares y ganar simpatías, toleran el pecado dentro de los miembros de la iglesia, en algunos casos muy notorios y graves.

Por otra parte, el problema es inverso; existe lo que se puede denominar como "caciquismo" ésto es, personas o grupos, quienes por su antigüedad se consideran dueños absolutos de la iglesia e imponen su voluntad e intereses, sin considerar lo que la comunidad juzgue de ese mal proceder, que va en detrimento del crecimiento de la iglesia y de su grado de espiritualidad.

Este es un mal muy frecuente en iglesias establecidas desde hace mucho tiempo.

Entre ellas las hay tanto en la Meseta Central como en las zonas rurales.

En toda esta problemática que se presenta en tantas iglesias, y que son bien conocidas, se asume que, cabe un alto grado de culpabilidad a la Junta Directiva de la Asociación, por cuanto se despreocupa, o hace caso omiso a ello, olvidándose de que su principal función, como coordinadora de la Obra y ejecutora de los acuerdos tomados por la Asamblea General, es:

**"Velar por la unidad y bienestar
de las iglesias, congregaciones y
otras entidades afines."**
(Cap. IX, art. 15 a) Estatutos.

Miembros de la Asociación, conocedores de estas irregularidades, consideran que la deficiencia o indiferencia de parte de la Junta Directiva, como máximo organismo rector de la obra para procurar una solución a estos abusos, obedece a dos factores principales: primero, la falta de recursos económicos; y segundo, al hecho de que la mayoría de los cargos en ese cuerpo están ocupados por pastores, quienes no pueden descuidar sus propias congregaciones para ocuparse en visitar e intervenir en otras iglesias.

Sobre esta apreciación, la experiencia revela que la gran mayoría de iglesias son anuentes a sufragar los gastos de comisiones o delegados que sean enviados a visitarlos, tengan o no problemas o necesidades que resolver.

Por lo general, la presencia de estas personas es motivo de satisfacción y estímulo para la congregación, al sentir que hay preocupación por ellos y que se les toma en cuenta como miembros de la Asociación.

Con estas visitas se promueve la unidad, se solucionan muchos problemas y necesidades, se conocen muchas inquietudes, sirven como charlas de consejería y especialmente, son oportunidades para impartir enseñanza y nuevas ideas mediante la predicación y el diálogo.

Es evidente, que la falta de intervención de la Junta Directiva en este campo, crea un clima de descontento en muchas iglesias e incrementa los abusos antes mencionados.

En cuanto al segundo punto, existe la preocupación de que la Junta Directiva debe estar integrada por creyentes bien preparados y reconocidos, pero sin obligaciones con iglesias, a fin de que cuenten con el tiempo requerido para la mejor atención de los campos. En última instancia, se sugiere la creación de un Comité Contralor, el cual, en coordinación con la Junta Directiva, se dedique a la visitación y vigilancia de las iglesias, rindiendo un informe mensual a la Junta, para que este cuerpo proceda conforme a las circunstancias y conforme a lo establecido en los estatutos, con el propósito de mantener la unidad, la sana doctrina y la disciplina.

No obstante los problemas antes apuntados y la multiplicidad de sectas, denominaciones y grupos diseminados por todo el territorio nacional; como de otras tendencias que no se pueden llamar cristianas, la pionera obra evangélica en Costa Rica sigue creciendo; ahora, con la mirada en un futuro más promisorio, aunque con el reto de enfrentarse a una sociedad más compleja y más materialista, a la cual, con el poder del Espíritu Santo y la Santa Palabra de Dios doblegará a reconocer que sólo en el Señor Jesucristo hay solución a todos sus problemas y a una vida plena, mediante la fe, el amor, la santidad y la convivencia universal.

En la actualidad, la Asociación Evangélica Centroamericana de Costa Rica, está compuesta por iglesias y congregaciones distribuidas en las siete provincias del país, atendidas por un conjunto de pastores, obreros, misioneros, en su gran mayoría nacionales, quienes cuentan con la colaboración del cuerpo misionero, formado por un grupo de aproximadamente 24 miembros de ambos sexos.

Para cumplir con ciertas funciones específicas dentro del mismo seno de la Asociación, operan algunos organismos auxiliares, entidades que funcionan muy eficientemente en despertar y mantener el avivamiento dentro de los grupos de las iglesias.

Unos de estos organismos es la Convención Femenil, agrupación compuesta por las Sociedades Femeniles de las distintas iglesias, y cuyo principal objetivo es:

**" Fomentar un espíritu de fraternidad
y comprensión mutua entre las sociedades
Femeniles y agrupaciones femeniles, y
unificarlos para un testimonio más definido
y un servicio más agresivo en pro de la causa
de Cristo. "**

(Constitución, art. 2, Edición 1982),

Esta agrupación celebró en julio de 1990, el cuarentavo aniversario de su fundación.

En similares condiciones y fines, opera la Convención Juvenil, aunque en los últimos años a dado traspies como tal; quizás, por falta de apoyo y comprensión. No obstante, en la mayoría de iglesias están organizadas Sociedades de Jóvenes, cuyo propósito es:

**" Fomentar un espíritu de confraternidad y compañerismo entre los jóvenes evangélicos y unificarlos para un servicio y testimonio mas definido en la obra de Cristo.
(Constitución, art. 2 Ed. 1982),**

En el campo administrativo, la obra está dividida en tres zonas o secciones; regiones Central, Atlántica y Pacífico; las cuales son supervisadas por Comités, dependencias nombradas anualmente por la Asamblea General.

También la Asociación cuenta con tres campamentos como campos de expansión y estudio; el Santiago Huck en Nambí de Nicoya, La Hondura en San Joaquín de la Suiza, Turrialba, y el Guillermo McConnell en Tacacorí, Alajuela.

Además, en el campo de las letras, como medio para la divulgación de la Palabra de Dios e impulsar la educación cristiana, se cuenta con la Librería Centrolit en San José.

Conclusión:

Es evidente que las nuevas corrientes ideológicas de las cuales se sustenta la sociedad costarricense, sean un marco propicio para el desarrollo y crecimiento de la fe cristiana evangélica; circunstancia que ha permitido, sin mayores problemas, que la Asociación se haya expandido más, y ahora su influencia se manifieste en la vida moral y en el cambio de costumbres y conducta de la ciudadanía costarricense..

Aunque la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, es razonable recordar que también es un conglomerado humano, y como tal, no es perfecto; pero sí perfectible.

Por ello es de desear, que este raudal de experiencias y los logros alcanzados durante este período de los últimos treinta años de existencia del rebaño de Cristo, sirvan de ejemplo y estímulo a los nuevos dirigentes a fin de lograr lo que el pionero de esta magna obra, don Guillermo McConnell se propuso desde un principio, aún a costa de su vida; la conversión del pueblo costarricense a Cristo Jesús.

Capítulo IX**BENDICIONES ESPIRITUALES
EN CRISTO****Introducción:**

En este capítulo nueve se presentan al lector cinco iglesias establecidas en distintos lugares del país, las cuales sirven como una muestra de cómo se formaron y crecieron la mayoría de las iglesias de la Asociación Evangélica Centroamericana al través de esta centuria.

Personas de ambos sexos, de diferentes costumbres, de grados culturales muy variados, en ambientes distintos y en circunstancias muy diversas; pero, con una sola fe y un sólo propósito, recorren los campos, pueblos y ciudades de nuestro país dispuestos a luchar con fuerzas desiguales, más con la firme confianza de que a su lado está aquel poder prometido por el Padre Celestial, a saber el Espíritu Santo.

El arrojo y tenacidad con que estas personas mencionadas en este capítulo se desempeñaron al testificar del Señor Jesús y su Santa Palabra, no es exclusivo de sólo ellos; sinó que, apenas es un reflejo de la labor de muchos verdaderos cristianos, quienes sufriendo grandes penalidades, llegaron a ser los pilares de las iglesias existentes en la actualidad.

Por las limitaciones de esta obra, el autor se ve imposibilitado para ampliar la lista de estos héroes de la fe, quienes ofrendaron hasta sus propias vidas para servir a su Señor.

Aunque el nombre de muchos de ellos no aparecen en este relato, sí, con toda seguridad, quienes ahora somos redimidos por la Sangre de Cristo, a Quien estos valientes sirvieron, tendremos la felicidad de ver sus nombres escritos en el Libro de la Vida.

Por otra parte, este capítulo concluye con unas declaraciones de don Enrique Róldan, obrero veterano en acción, rendidas en entrevista con el autor.

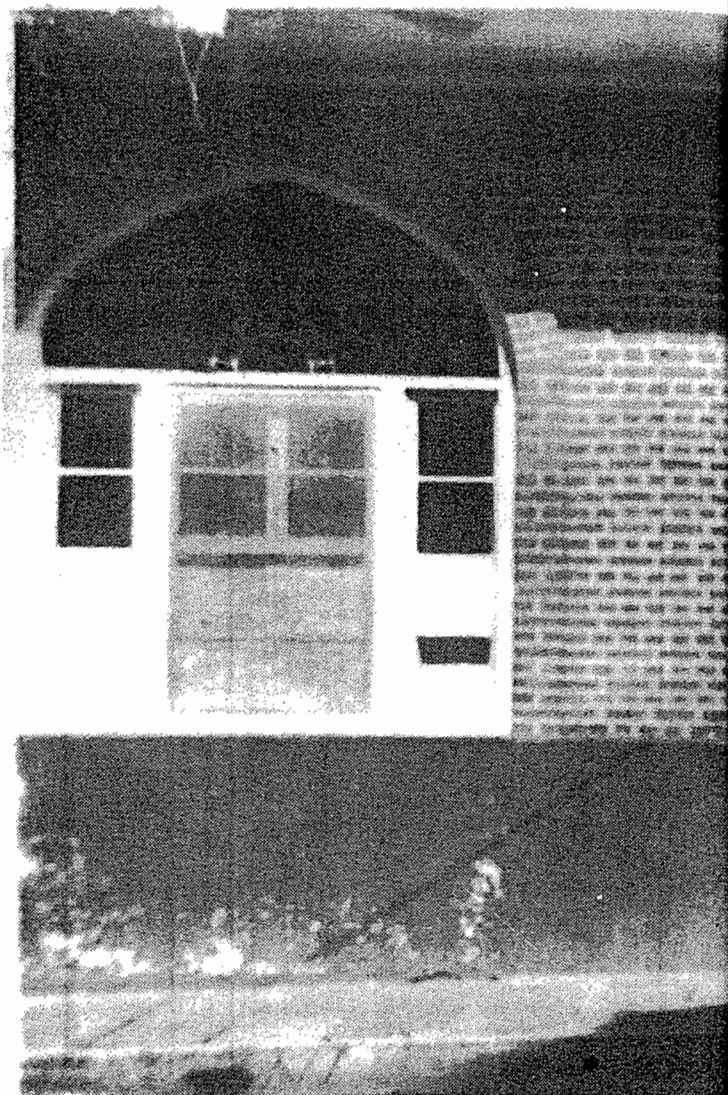
Se deduce de estos relatos, que, por la intrepidez de estos siervos de Dios, la Asociación Evangélica Centroamericana ocupa un lugar prominente entre la sociedad costarricense actual.

No se ha llegado a la meta; el camino está abierto, más queda mucho por recorrer.

En nuestro país quedan muchos que todavía el Señor no ha añadido a su iglesia para ser salvo.

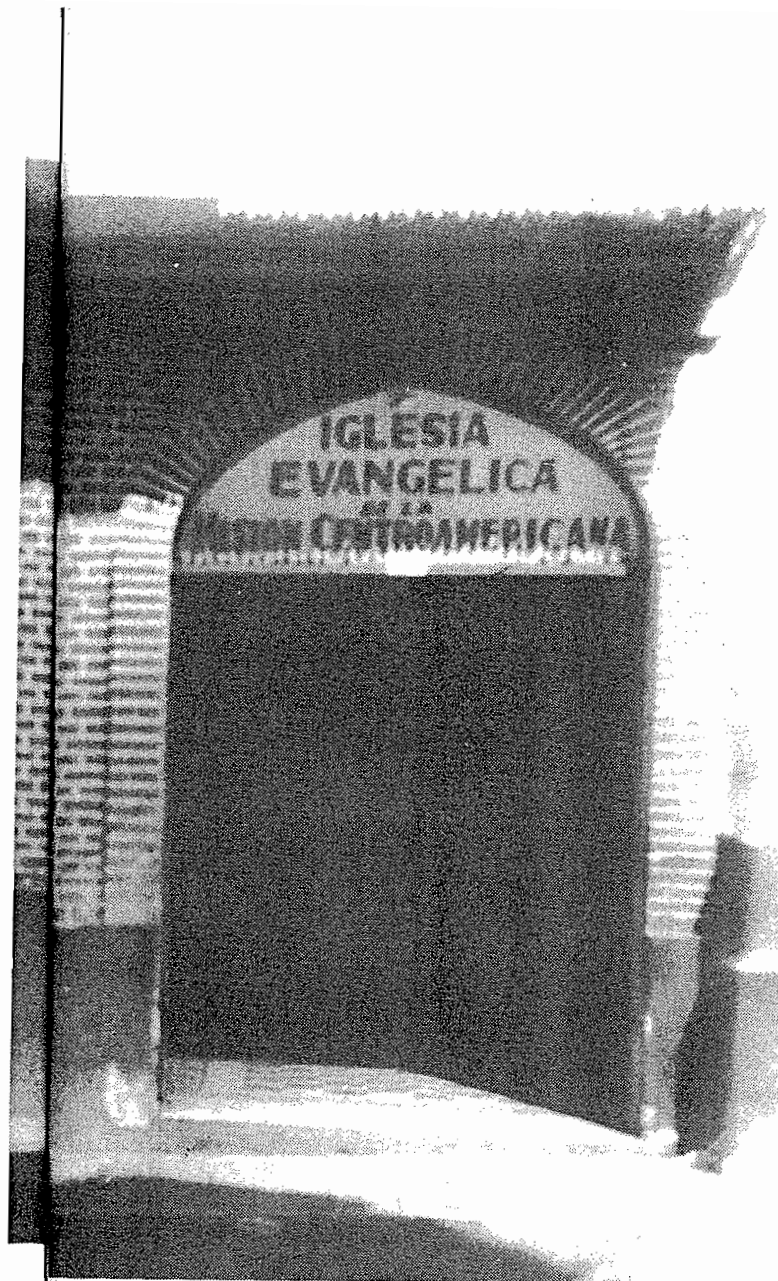
Por ello, es anhelante que estas narraciones sirvan como pautas, para que la nueva generación de creyentes, en esta nueva etapa de la existencia de la Asociación, iluminados con perspectivas más diáfana, con ideales más amplios y con renovadas energías, engrosen las filas del Señor de los Ejércitos, y marchen triunfantes con el escudo de la fe, en pro de la perfección y dignificación de la Iglesia del Señor Jesucristo y en la glorificación del Gran Dios y Padre Celestial.



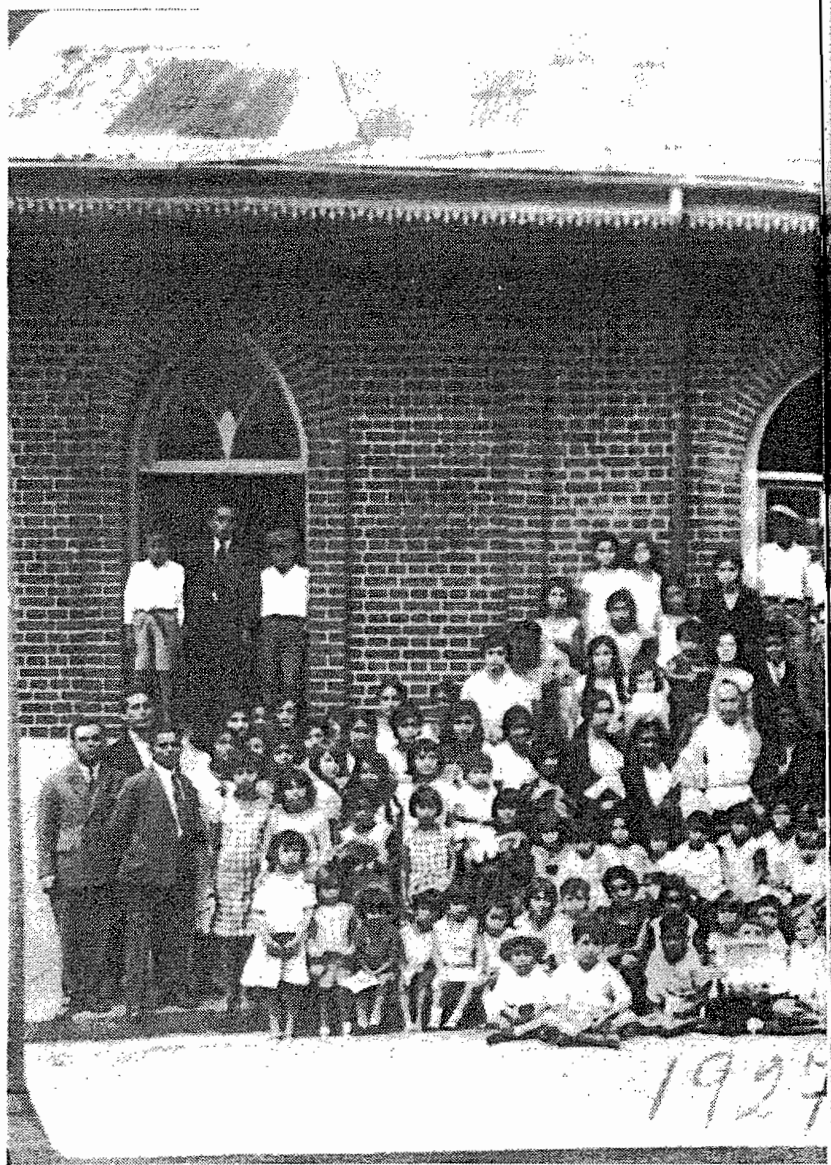


*Primera capilla construída en Costa Rica para la predica-
ción del Evangelio en la lengua nacional.*

Fue edificada en 1902 por la Misión Evangélica Cen-



troamericana en San José, y permaneció hasta el año 1954, cuando se inició en el mismo lugar la construcción del actual templo.





Exe. 10/10



Actual templo de la Iglesia Evangélica Centroamericana en San José.
Construida en 1954

IGLESIA CENTRAL San José

Como es lógico argüir, la Iglesia Centroamericana en San José, se puede considerar como la iglesia madre, o el corazón de ese cuerpo que ahora se llama Asociación Evangélica Centroamericana.

Es en la ciudad capital donde por primera vez el pueblo costarricense siente las vibraciones del Espíritu Santo, que le imprime vida al Cuerpo de Cristo, ésto es, la naciente iglesia evangélica costarricense, organismo que poco a poco se vitaliza y derrama este Manantial de Vida, La Palabra de Dios por los cuatro puntos cardinales del país.

Don Guillermo McConnell, después de su arribo a las costas limonenses se traslada de inmediato a San José, donde se establece y desarrolla su ministerio.

Como iglesia sede, es el centro donde don Guillermo, junto con otros misioneros y secundados por los recién convertidos, organizan las distintas comisiones de evangelismo que con ahínco y tesón, recorren el territorio nacional de océano a océano, sembrando la gloriosa Semilla del Evangelio.

En toda su larga trayectoria, son numerosos los siervos de Dios que se convirtieron o se formaron en la Iglesia Central, y quienes, luego han salido para fundar o servir en iglesias tan distantes como Nicoya, Puntarenas, Quepos, Limón, entre otras.

Como ya se ha antedicho, impulsando por la floreciente industria del café, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, algunos costarricense viajan al exterior, lo que les permite percibir otros sistemas de vida más avanzados y más progresistas; ideales que a su regreso procurar entronizarlos en nuestra sociedad.

Por otra parte, el cultivo y comercialización de este grano, atrajo a una numerosa colonia de extranjeros, la mayoría de ellos protestantes, hecho que, complementado con la aplicación gubernamental de ideales liberales, influyen en menguar el fanatismo católico - romano.

Aunque para finales de siglo el ambiente es más tolerante para la predicación del Evangelio; sin embargo, cuando se empieza a formar un pequeño rebaño de cristianos evangélicos, el clero sale de su letargo, para combatir por cualquier medio a los " herejes protestantes. "

En esta lucha, el mismo don Guillermo se ve precisado a pedir

ayuda a la Embajada de su país, al ver amenazada su vida y la vida de su familia.

Cuando don Guillermo estuvo en capacidad de hablar en público, reunió a los creyentes para celebrar cultos de Estudios Bíblicos, los cuales fueron más asequibles para su limitado español.

En el primer culto celebrado se entonó el bello himno " A Jesucristo ven sin tardar, " el cual lógicamente, era desconocido para los asistentes nacionales, por lo que fue cantado únicamente por don Guillermo y su familia; melódico mensaje que hizo vibrar los corazones de todos los presentes, al escuchar el tierno llamamiento que hace el Señor, y sentir el gozo y la paz que sólo El puede dar al corazón sediento y hambriento que lo recibe.

Aunque afuera les acechaba la persecución y el peligro; cuando estos creyentes se reunían, toda esa adversidad se olvidaba, para, con toda libertad " contemplar la hermosura de Jehová, e inquirir en su templo. " (Salmo 27:4).

Los primeros cultos se celebraron en casas particulares, las que fueron objeto de pedreas y demás ultrajes por parte de las turbas católicas.

La aguda situación por la que atravieza la creciente congregación de la ciudad, se solventa con la adquisición de un lote ubicado en Calle 1, Avenida 6-8, donde se construye en 1902 la primera capilla evangélica centroamericana en el país, la cual perduró hasta el año 1954, cuando se levantó el actual templo.

Don Jorge López, en un compendio escrito sobre la obra de la Misión Evangélica Centroamericana, dice:

" Ya en el año 1896 la obra había aumentado en la capital. Eran días muy difíciles. Les era casi imposible conseguir un lugar donde tener cultos públicos.

Si lograban alquilar un salón, pronto eran desalojados al saberse que eran evangélicos. Andaban de un lado a otro con las bancas al hombro buscando un sitio donde reunirse. En muchas ocasiones usaron la casa del hermano Federico Góngora para reunirse y tener sus cultos, circunstancia que aprovechan los curas para perseguirlo, hasta que consiguieron que el patrón lo despidiera del trabajo. "

Es por esta ferviente fe de los primeros convertidos de finales del siglo XIX, que muchos de ellos no se conformaron con ser sólo fieles cristianos evangélicos; sino que el fuego del Espíritu Santo que en ellos moraba los motiva para convertirse en portadores de este divino Mensaje.

Es agradable meditar, que de esta pléyade de brillantes hijos de Dios, de uno de ellos, don David Madrigal, todavía quedan algunos nietos, quienes en la actualidad como estrellas fulgurantes, siguen brillando en la Iglesia Central; ellos son:

la Srita. Daysi McClean y los hermanos don Guillermo y la Srita. Claudia Maduro.

La lucha era tenaz. Durante el primer medio siglo el enemigo no daba trazas de abandonar la batalla; sin embargo, la obra en la Iglesia Central seguía creciendo; la actividad dentro de sus miembros era incontenible, mayormente cuando surge el elemento joven, que le imprime mayor energía, mediante su directa participación en el evangelismo urbano, y demás actividades.

Sobre este quehacer de la floreciente Iglesia Central de principios de siglo, escuchamos lo que nos cuenta uno de aquellos jóvenes, don Antonio Cuadra:

En 1924 conocí el evangelio por medio de mi familia materna, que se había convertido en Villa Colón al oír el mensaje de parte de las familias McClean y Madrigal. Yo vivía en Orotina con mi padre, pero en ese año me trasladé a San José y mi madre me entregó una carta para llevar a don Leroy McConnell (hijo de don Guillermo McConnell), quien era el pastor de la Iglesia Centroamericana en San José, única que había en la capital. Allí empecé a desarrollar mis actividades en la Sociedad de Jóvenes con varios cargos como directivo. El grupo de jóvenes de ambos sexos que nos reuníamos era muy grande, con una asistencia de 100 a 120 y todos con un gran espíritu de trabajo.

Cuatro años más tarde (1928) llegó a Costa Rica la familia Stradling (don Alberto y doña Clarita); ella tocaba el violín y él era un entusiasta evangelista, que sin pérdida de tiempo organizó a los jóvenes para salir a evangelizar todos los domingos en las tardes. Fue Cartago uno de los lugares que más recibió ese servicio.

Predicábamos y cantábamos en la orilla del mercado al aire libre, y después salíamos en grupos a repartir literatura. La obra era dura, sumamente difícil, por lo general eramos atacados al lanzarnos tomates y verduras podridas. Cuando nos iba muy bien eramos mal-

tratados verbalmente. Fue en esa ocasión cuando los esposos Stradling se trasladaron a vivir por un tiempo a Cartago.

Otra de las actividades de la Sociedad eran los servicios en los alrededores del mercado de San José, los sábados en la noche. Nos ubicábamos en las esquinas y allí se predicaba, cantaba y evangelizaba.

Entonces había de verdad oposición. En esos tiempos, a pesar de las luchas había mucha libertad de parte del Presidente de la República, el gran estadista Lic. Ricardo Jiménez Oreamuno, quien nos daba permisos escritos para predicar al aire libre. En una ocasión se levantó una persecución por la prensa contra la práctica de predicar en las calles; y al llegar las quejas hasta el Presidente de la República, él sabiamente dio la siguiente contestación:

" VIVIMOS EN UN PAIS LIBRE. SI LOS CATOLICOS TIENEN DERECHO DE HACER SUS PROCESIONES POR LAS CALLES LOS PROTESTANTES EVANGELICOS TIENEN DERECHO TAMBIEN. "

(Jorge López, ob. cit. pp. 6,7)

Pasada estas borrascas de los primeros treinta años del inicio de la predicación del Evangelio, la Iglesia Central se ha desarrollado en relativa calma; es tado que le ha permitido alcanzar a ser de las iglesias más prósperas y de mayor influencia entre el pueblo cristiano evangélico del país.

Entre sus pastores ha tenido el privilegio de contar con algunos de los más dinámicos y responsables siervos de Dios, tanto misioneros, como nacionales quienes con sabiduría, han conducido está grey hacia una estrecha relación con su Señor y Salvador. Actualmente el pastor es don Felipe Medina; ministerio que lo ejerce en esa congregación desde el año 1972.

Esta iglesia, además de autofinanciarse en todas sus necesidades, es la que mayores recursos económicos destina para sufragar gastos de otras congregaciones que carecen de ellos. Ejemplo para algunas congregaciones, que aún no se preocupan por sostener a su propio pastor.

Como parte de sus actividades, en algunos barrios de la capital, como también en poblaciones circunvecinas, está desarrollando una campaña evangelística y formativa; Centros de Expansión, en los cuales se destacan algunos activos y esforzados miembros de la iglesia.

Resultado de esta labor, es la formación de grupos locales de creyentes nuevos, como el notable crecimiento de la asistencia a los cultos.

Es notorio, que en esta iglesia, por su ubicación, casi en su totalidad, sus miembros son personas que habitan en barrios y aún en cantones donde se ha operado una verdadera invasión de credos religiosos denominados cristianos, cuyas características son el emocionalismo y el sensacionalismo.

No obstante esa influencia tan en boga y cuyos efectos se notan en gran parte de los pastores de la Asociación, obreros que las transmiten a sus congregaciones, es digno de reconocimiento, que la Iglesia Central, entre las muy pocas, mantiene el celo por la pureza doctrinal, ajustada a los preceptos bíblicos, como a los mismos Estatutos que dieron nacimiento a esta organización, y que a travez de esta centuria han sido su distintivo.



Templo de la Iglesia de Cachí, Cartago. Actualmente está en construcción uno nuevo, el cual próximamente se inaugurará.

IGLESIA DE CACHI

Esta población está situada a unos diez kilómetros de la ciudad de Paraíso, provincia de Cartago, en el fértil valle de Ujarrás.

Actualmente, es uno de los lugares turísticos más bellos de Costa Rica; tanto por su vista panorámica, como por su clima y demás atracciones naturales y tecnológicas que hay en esa comarca.

Pero, lo más agradable de esa región, es el ambiente auténticamente campesino que viven sus habitantes; lo que hace que los visitantes reciban un trato amable y acogedor de parte de esos genuinos

costarricense.

Cuando se viaja hacia ese lugar, se llega a un punto conocido como El Salto de la Novia, desde donde se contempla la belleza de ese pintoresco valle; rodeado de altas montañas, y en el fondo, regado por el río Reventazón, cuyo cauce semeja a una inmensa serpiente que se desliza tranquilamente por una alfombra verde.

Allá al fondo de este bello cuadro, donde su Autor, ese sublime Artista Celestial puso todo su arte e ingenio y quien con su Palabra hizo todo lo grande y bello del Universo, se contempla la población de Cachí, la cual, vista desde la lejanía, da la impresión de que un trozo de cielo cayó en esas montañas y cuyos fragmentos se deslizaron por esas laderas formando ese caserío.

Al llegar al pueblo, se comprueba que ciertamente allí no ha caído ningún pedazo de cielo; pero sí, que Dios ha regado con lluvias de bendiciones a esos humildes campesinos, quienes han escuchado la predicación del Evangelio por muchos años, dando como resultado de que cientos de sus habitantes hayan salido del oscurantismo y del pecado, para llegar a ser auténticos hijos de Dios por medio de la fe en Aquel que es la Luz del Mundo, Cristo Jesús.

Por la belleza del paisaje y la fertilidad de sus tierras, el Valle de Ujarrás fue desde la colonización española, uno de los lugares más apetecidos por los hispanos.

Allí despojaron al indio de sus predios, obligándoles a practicar una religión tradicionalista y fanática, como lo evidencian las reliquias de ese tipo que todavía se encuentran en los valles de Ujarrás y Orosí. Esa misma herencia religiosa católica romana, con su fanatismo, intolerancia y aberraciones, la cual era incapaz de ofrecerle al indio ningún beneficio, era la misma que dominaba en el espíritu de esas gentes en la década del 40, cuando por primera vez se predica en ese lugar el Glorioso Mensaje del Evangelio, tal como lo enseña la Santa Biblia.

En la Iglesia de Turrialba se empezó la evangelización de esa parte de la provincia de Cartago. Entre los primeros obreros del Señor que asumieran esa misión, se encuentra el hermano don Enrique Roldán, quien sirviendo como pastor auxiliar en esa iglesia y luego en la de Limón, periódicamente visitaba Cachí.

Para poder viajar de Paraíso a esa población, don Enrique lo hacía a caballo cuando lo había; sinó, cubría a pie esa distancia de camino agreste.

Las primeras reuniones se celebraban en la humilde casa que

habitaba el señor Juan Solano, más conocido como Juanillo Solano, quien fue el primer evangélico del lugar.

Este hermano fue el primer pecador que Dios purificó con la Sangre del Señor Jesucristo; cuando escuchó cual el profeta Isaías el llamamiento del Señor, quien dice: " A quién enviaré y quien irá por nosotros. " (Is. 6:8), no titubeó para decir "Heme aquí, enviame a mi."

Entre las ocupaciones que ejercía Juanillo para su subsistencia, trabajaba en la hacienda de don Gerardo Pinto, y también se desempeñaba como barbero. Esta última ocupación le daba la oportunidad de relacionarse con muchas personas del lugar, relación que aprovechaba para hablarles del Evangelio del Señor Jesucristo.

En estas actividades y por medio de su labor entre parientes y demás conocidos, la Palabra de Dios se difundió por todo el pueblo, dando como resultado que el Espíritu Santo tocara los corazones de algunas personas, con quienes se organizó el primer grupito de creyentes, que en las noches se reunían en la casa de Juanillo para celebrar los primeros cultos.

Aunque en forma muy callada y casi de escondidas se celebraban estos servicios religiosos, no por ello tardó mucho para que se empezara a sentir la persecución y amenazas de parte del fanatismo religioso tradicional.

"Para poder asistir en las noches a esas reuniones y librarse de las burlas y persecución de los católicos -decía la hermana doña Digna Solano- teníamos que caminar de noche como carracos (Uno detrás del otro) por trillos dentro del cafetal, alumbrándonos con linternas hechas con tarros y un cabo de candela, sujetos con un palo.

En varias ocasiones fuimos objeto de pedreas por parte de esos fanáticos, quienes nos esperaban en los cafetales ocultos en la oscuridad. "

También recuerda doña Digna, que por mucho tiempo en esas travesías hacia los cultos, " se nos aparecían espantos, hasta que se descubrió, que los tales espantos eran patrañas de algunos conocidos vecinos, quienes pretendían asustarnos y darnos a entender que estábamos sirviendo a doctrinas de demonios. "

Como es lógico deducir, esta actitud agresiva de los católicos contra el pequeño grupo de creyentes en el Señor Jesús, era promovida

por la misma Iglesia Católica local.

Ante la ineficiencia de estos ataques en contra de los hijos del Señor para hacerlos desistir de su servicio a su Dios, un domingo, el cura de la iglesia, lleno de rabia y fanatismo, enciende los ánimos de sus feligreses, y, todos juntos se dirigen a la casa del " hereje protestante, " Juanillo Solano, para destruir la casa y matar a quien ha estado predicando esa " doctrina diabólica " en contra de la Virgen Purísima.

Maravillosamente el Señor libró al hermano Juanillo de ser estrangulado por esa ciega turna de agresivos y fanáticos católicos. El terreno donde estaba ubicada la casa que habitaba este fiel siervo de Dios, era propiedad de don Gerardo Pinto, quien, sin ser de la fe evangélica, al ver el odio y la injusticia del cura lugareño y de sus seguidores, valientemente se enfrentó a la multitud, a la cual les dijo:

**" Juanillo viven en un terreno
que es de mi propiedad, si ustedes
se meten a él y tocan a ese hombre,
de mí sufrirán las consecuencias. "**

Este amable señor y su valiente actitud, fue el instrumentos que el Señor usó para hacer cumplir su promesa, que dice:

**" El angel de Jehová acampa
alrededor de los que le temen,
y los defiende. " (Sal. 34:7)**

El hermano Juanillo ya pasó a la presencia del Señor; pero antes tuvo la satisfacción de contemplar las hermosas gavillas que había cosechado en años de estar " andando y llorando, " para alegrar esos montes sembrando la preciosa semilla del Evangelio. (Sal. 126:6).

Actualmente, en ese lugar hay una de las más activas iglesias de la Asociación Evangélica Centroamericana, debidamente constituida, de la cual algunos de sus miembros han salido a habitar a otras partes del país y testificar de su fe; e inclusive, varios de sus hijos sirven importantes cargos como siervos del Señor.



FOTO IGLESIA QUEPOS

IGLESIA DE QUEPOS

El constante murmullo del mar; ese ir y venir de las olas, como si nunca quisieran alejarse de esas playas; esas tardes crepusculares radiantes de luz y belleza; cuando el horizontes se inunda de múltiples colores como un regalo que el rey sol obsequia a los extasiados espectadores; junto con todas las bellezas naturales que visten a ese puerto enclavado en una acogedora bahía, se suma el ambiente amistoso y afectuoso de sus moradores, quienes brindan su acogida a los visitantes de ese lugar.

Esto hace, que el foráneo sienta que su espíritu se vitalice, y al hacer abandono de ese ambiente, guarde en el archivo de sus recuerdos estos agradables momentos; pero, siempre manteniendo la esperanza de pronto volverlos a renovar.

El ahora bello Puerto Quepos, ubicado en el Pacífico Central, lugar turístico de gran atracción, permaneció hasta la década de los años

treinta, como uno de esos lugares alejados y desconocidos del resto del país. Lo único que se sabía de esa región, es que había sido el dominio del cacique Quepo, cuya bella hija la princesa Nahomí, fue raptada... Hecho que imprimió entre los habitantes de ese cálido y pintoresco lugar, una imagen de aventura y romanticismo, sentir que aún perdura y se respira.

Atraído por esa leyenda y por las bellezas que la Madre Naturaleza prodigó a esa vasta región, atributos por los cuales Quepos fue conocido por muchos años como el Portal del Pacífico, es el por qué durante todo el año es visitado por cientos de turistas nacionales y extranjeros, quienes llegan ávidos de disfrutar del ambiente, estrechar lazos familiares, como también renovar aventuras románticas pretéritas.

A partir de los años treinta, la Compañía Bananera de Costa Rica dispone abandonar sus actividades en la Zona Atlántica, para trasladarse al Pacífico, donde emprende el cultivo y explotación en gran escala del banano y posteriormente de otros productos agrícolas.

Como centro de sus actividades administrativas, la Compañía escoge el propio puerto de Quepos; pero, sus cultivos los distribuye en dos direcciones: uno en el sector de Parritas, y el otro en el Ramal de Savegre.

Por la magnitud de los trabajos emprendidos por la empresa bananera, miles de personas de otras partes del país, como de centroamericanos y de otros países, son atraídos a esa región donde llegan en búsqueda de nuevos y mejores horizontes, lo que motiva en forma positiva, para que ahora existan numerosas y florecientes poblaciones, y toda esa zona sea un emporio de riqueza nacional.

El auge que recibió ese lugar, no se limitó al campo económico, sino que comprende otros reglones; en lo social, en la educación y aun en el campo político - geográfico (esa Zona ahora está dividida en varios cantones), y especialmente en el aspecto religioso; ya que, anterior a la llegada de la empresa frutera no existía ninguna clase de templo, ni de grupos religiosos organizados.

Entre los miles de personas que llegaron a ese lugar en busca de trabajo y mejores condiciones de vida, se cuentan algunos que ya profesaban la fe evangélica, entre ellos, los hermanos don Vicente y don Guillermo Ortega con sus respectivas familias, quienes procedían de Nicaragua.

La señora esposa de don Guillermo era una fiel hija del Señor. En la humilde casa de esta hermana, doña Anita, se empezaron a reunir

algunos cristianos evangélicos. Cuando el grupo creció, el local se hizo insuficiente; motivo por lo que la naciente iglesia anduvo errante, hasta cuando don Vicente donó el lote, donde actualmente está ubicado el templo.

La empresa frutera por su parte, construyó un templo católico en el pueblo civil. Más tarde, también levantó una capilla en la llamada Zona para los profesantes de credos protestantes, quienes en su mayoría eran estadounidenses.

Este pequeño templo, fue posteriormente facilitado para la celebración de cultos por parte de todos los trabajadores profesantes de esa fe.

Para la atención de ese grupo de creyentes, la Misión Evangélica Centroamericana destacó a varios misioneros, quienes a su vez se ocupaban en cuidar del rebaño del Señor, entre los latinos.

Entre estos siervos del Señor, se recuerda a don Jorge Ferris, don Andrés Pascall y don Ricardo Richie, entre otros, quienes con sus familias impulsaron la construcción del actual templo evangélico Centroamericano, primero levantado en esa región por iniciativa de los creyentes pertenecientes a esa agrupación.

Actualmente, las actividades de la Asociación Evangélica Centroamericana, se desarrollan en el centro de Quepos. En los años cuarenta, esta organización emprendió una intensa campaña evangélica por todo ese sector del Pacífico Central, labor que la efectuó por medio de algunos fieles y abnegados siervos del Señor, entre los que se destaca un hermano de nacionalidad guatemalteca de nombre, Ignacio de León, quien hoy está retirado del servicio activo debido a su avanzada edad.

En su retiro don Ignacio junto con su señora esposa, doña Elvira, recuerdan con agrado los años de luchas, necesidades y sacrificios que experimentaron por andar predicando la Palabra de Dios.

Es estimulante contemplar el gozo que se refleja en el rostro de estos ancianos hermanos, cuando cuentan de estas experiencias pasadas, que son para ellos, riquezas acumuladas, porque en cada una de esas pruebas sufridas, recibieron como recompensa, la satisfacción de ver a muchas personas asentadas en fincas y montañas, sumidas en los vicios e ignorancia, recibir el Mensaje del Evangelio, y de esta manera ser librados de las redes del maligno.

El siguiente relato es narrado por algunos hermanos que conocieron a don Ignacio en ese tiempo y en esa labor apostólica, y luego corroborado por los esposos de León en entrevista realizada por el autor de estas líneas.

Don Ignacio se convirtió en una Iglesia Presbiteriana en la República de Guatemala.

" De mi país -expresa don Ignacio -vine a Costa Rica e ingresé al Seminario Latinoamericano en esta capital para estudiar, donde me gradué para el servicio del Señor. Al poco tiempo de mi graduación, emigré a Colombia, país donde permanecí por algún tiempo. De allá regresé a Costa Rica ya casado con doña Elvira, quien había viajado a ese país suramericano a petición mía para realizar nuestro matrimonio.

Al regresar al país - sigue diciendo- necesitaba desempeñar algún trabajo para el sostén, y es cuando la Misión Evangélica Centroamericana me invita para viajar a la zona de Quepos como evangelista.

Como no había iglesia establecida en toda esa región, tuve que desempeñarme viajando de finca en finca, tanto en el lado de Parrita como en el Ramal de Savegre.

Por el trato con que me identifiqué con esa gente; pero, especialmente por lo voluminoso y extraño de mi equipaje- relata con una sonrisa,- llegué a ser conocido como un personaje pintoresco, que atraía las miradas de las gentes; muy popular; pero respetado por todos en la región.

Entre su equipaje, además de sus enseres personales, don Ignacio cargaba un armonio, alforjas, bolsas de mecate, tijeras y maquinilla para peluquear, paraguas, cámara para sacar fotos, medicinas y hasta una lámpara de carburo con la que se iluminaba cuando celebraba cultos al aire libre.

Por ello, cada vez que este hermano arribaba a algún lugar, todo el vecindario se daba cuenta, y, al grito de " llegó don Ignacio, " la chiquillada corría a toparlo y a pelearse por cargar cada uno con las maletas.

Era característico ver a ese siervo de Dios encabezar la marcha en busca de alojamiento, seguido por una fila de niños sudoroso y mechudos, pero felices de ayudar a su amigo.

Por las tardes, en los corredores de los campamentos, o debajo de algún árbol, don Ignacio aprovechaba para peluquear a los niños que estuvieran muy mechudos. También con el Zepol, las Mejorales, las Aspirinas y demás medicamentos que cargaba, socorría a los enfermos

del lugar.

" En esta forma- refiere este hermano- lograba ganarme la confianza de los niños y de sus padres, para que en la noche asistieran a los cultos, donde les predicaba la Palabra de Dios, y juntos cantábamos alabanzas al Señor. "

Otros de los recursos que utilizó con mucha eficacia, fue la pedagogía. Gran parte de los trabajadores eran nacionales, pero la gran mayoría eran centroamericanos, carentes de la educación elemental.

A éstos, don Ignacio reunía por las tardes, o en las noches cuando no había culto, para enseñarles a leer y escribir con el propósito de que pudiesen, en primer lugar, leer la Biblia.

Toda esta ardua labor realizada por este obrero, fue posible por una auténtica fe en el Señor, quien en cumplimiento de su promesa, lo dotó del poder del Espíritu Santo, para que con gozo cumpliera con la misión que el Maestro le había encomendado. (Hechos 1:8)

Recuerda don Ignacio, que en algunos lugares le construyeron rústicos camastros para que durmiera; pero en muchas ocasiones dormía en corredores, o donde pudiese pasar la noche.

Por otra parte- recuerda,- que el aporte económico que recibía de parte de la Misión, apenas le alcanzaba para pagar el pasaje del avión cuando venía a San José. Mientras tanto, doña Elvira trabajaba como enfermera a domicilio para la manutención de la familia.

Lo que llama a la meditación, al evaluar la labor de este hermano, es: ¿ Cómo don Ignacio, en estas condiciones tan adversas, en una zona tan insalubre como era en aquellos tiempos, un clima bastante sofocante, tan escaso de recursos económicos y sin una casa de habitación en un lugar fijo, donde pudiese llegar con confianza y descansar, cumpliera esta labor tan encomiable durante seis largos años que tardó su ministerio, en esa región tan apartada del resto del país y lejos de su esposa e hijos. ?

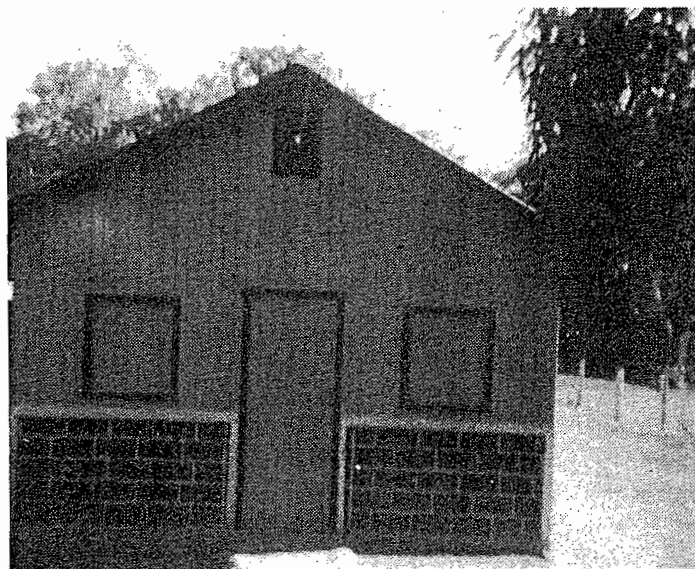
Estas interrogantes se las formula el autor de estas líneas, como se la harán algunos que lean este relato; pero para los esposos de León, lejos de considerarlo como una carga sufrida en su vida cristiana, lo cuentan con satisfacción y dan gracias a Dios por la oportunidad que les dio el Señor de ser siervos en su Mies.

Ahora, que este hermano ha llegado a la ancianidad, en su retiro domiciliario, en la Urbanización " El Bosque " de San Francisco de Dos Ríos, San José, añora todas estas andanzas y experiencias: la

algarabía de la chiquillada sudorosa y mechuda, el ambiente acogedor campesino, el pitar de la locomotora, la carga de sus maletas, y su melodioso armonio, con el que llenaba de gozo y esperanza los corazones de tantas personas, quienes nunca habían escuchado ni conocido a ese Dios Creador, lleno de misericordia y amor, Quien por medio de su Palabra y el servicio de su siervo, les extiende los brazos; para que ahora, llenos de júbilo, en todo ese contorno rural, se escuchen cánticos de alabanza al Salvador de sus almas.

El recuerdo de todos estos episodios, hace brotar en los más íntimos sentimientos de don Ignacio, un sólo pesar: el no poder visitar de nuevo esos lugares y compartir nuevamente las riquezas del Mensaje del Señor Jesucristo.

Al conocer esta singular y ejemplar labor de este hermano, induce a imaginarse lo bello que será la llegada de este discípulo del Divino Maestro cuando sea llamado a su presencia, y, al grito de " llegó don Ignacio, " contemplar a muchos de aquella chiquillada a quienes él peluquió, curó y les dio la medicina para sus almas, correr alegremente de nuevo a topar a su amigo para ayudarlo a llevar los muchos premios que el Señor tendrá preparado como recompensa por haber sido un " buen siervo y fiel. "



IGLESIAS EVANGELICAS CENTROAMERICANAS EN ISLA
CHIRA; ARRIBA, BOCANA; ABAJO PALITO

IGLESIA ISLA CHIRA

A tres horas aproximadamente de viajar en lancha desde Puntarenas hacia adentro del Golfo de Nicoya, o a una hora del puertecito de Manzanillo, se llega a la hermosa Isla Chira; la cual por su forma y ubicación, da la impresión de ser el corazón de ese bello y panorámico brazo de mar.

Para el visitante, quien por primera vez llega a esa región del país, es una de las más gratas e inolvidables experiencias que tiene en su vida.

La belleza y magnitud del paisaje marino, con sus islas, playas, promontorios y montañas, adornadas con numerosas casitas y caseríos en las orillas del mar, dan testimonio del refinado gusto del Creador Divino.

La brisa acariciante de esas bellísimas tardes, que con la puesta del sol lucen esplendorosas un horizontes de múltiples colores, renovan en el cristiano la esperanza de aquel bello hogar, dulce hogar, prometido por el Señor a los suyos.

En las noches, cuando se levanta la mirada para contemplar ese inmenso e inescrutable firmamento, el espíritu se comprime ante la belleza y magnitud de la trayectoria de la Vía Láctea, y de la brillantez de millones de millones de estrellas; contemplación que, hace suspirar de admiración y asombro, por la grandeza del poder de Quien

" Todas las cosas fueron hechas por El, y,
sin El nada de lo que ha sido hecho fue hecho;
es a saber, el Verbo, el Señor Jesucristo. "
(Juan 1:3)

Toda esa panorámica, lleva al cristiano a exclamar cual David:

" Bueno es alabarte, oh Jehová, y cantar salmos a tu nombre, oh altísimo: Anunciar por la mañana tu misericordia, y tu fidelidad cada noche, en el decacordio y en el salterio, en tono suave con el arpa, por cuanto me has alegrado, oh Jehová con tus obras; En las obras de tus manos me gozo. "

(Sal. 92:1-4)

Este paisaje y la vida que existe en ello, produce un inmenso gozo, al tener contacto con las obras que Dios creó para beneficio del hombre. Pero para el creyente evangélico, el mayor gozo que experimenta al llegar a ese lugar, y que lleno de agradecimiento lo hace caer de rodillas alabando a su Dios, es la obra maravillosa que el Espíritu Santo ha hecho en cientos de personas, al llevarlos a conocer al Señor Jesucristo, como la Fuente de Vida Eterna.

En la isla, como en todo su contorno, hay gran cantidad de personas, quienes, pese a haber heredado una religión, vivían sumidos en la más profunda ignorancia cuanto a Dios y su plan misericordioso de salvación.

En este estado de postración espiritual y conformismo, los moradores de ese pedazo de tierra, tenían como único escape, la vida licenciosa y pecaminosa, cuyo resultado es la degradación de la personalidad y el alejamiento de Dios.

Ahora, con la llegada del Evangelio, estos redimidos por la Sangre de Cristo, practican diferentes actividades para su subsistencia, con especialidad la pesca; labor que realizan mayormente en forma artesanal, aunque muy eficiente.

Después de sus labores cotidianas, estos hermanos se preparan con esmero, estudiando la Palabra de Dios, con el propósito de desempeñarse como eficientes pescadores de hombres, de acuerdo con el mandato bíblico.

Es notorio, para quien por primera vez asiste a un culto con esos hermanos, que todos desean vehementemente participar en el servicio de acuerdo a sus posibilidades y aficiones; comportamiento que reboza el ambiente al comprobar la presencia del Señor en los corazones de los lugareños.

No influyen ni las distancias ni el tiempo para expresar

ardientemente el deseo de alabar al Señor, especialmente por medio de cánticos especiales, con los cuales reflejan el profundo gozo y agradecimiento por la salvación recibida y la comunión con su Padre Celestial.

Actualmente, existen en la Isla Chira dos congregaciones pertenecientes a la Asociación Evangélica Centroamericana. La primera está situada en el lugar llamado Bocana, la cual mantiene una asistencia de 140 personas aproximadamente. La otra, ubicada al otro extremo de la Isla, en un caserío denominado Palito, cuenta con una asistencia de unas 45 personas entre creyentes y simpatizantes.

Cualquiera que llega a ese apartado lugar, al ver el fervor y fidelidad de ese grupo de hermanos, es motivado a formarse la interrogante de ¿Cómo ese puñado de personas llegaron a conocer al Señor Jesús como el único Salvador del hombre?

Chira, actualmente, es una isla que no se puede catalogar como un bello paraíso, especialmente para sus habitantes.

Es árida, calurosa; no ofrece a sus moradores las comodidades de la vida moderna; sin embargo, los naturales isleños aman y se enorgullecen de su ínsula.

Es en el año 1950, cuando el Evangelio llega a ese lugar; esa pequeña porción de tierra era en su casi totalidad una espesa montaña, donde existían unas pocas y rústicas viviendas, habitadas por campesinos de origen indígena.

Es en ese año, cuando el Señor permite que uno de sus hijos arribe a esa región y se convierta en el precursor y columna de esa iglesia, durante un período de unos 35 años, hasta su muerte.

El siervo que Dios usó para la evangelización de los chireños, no gozó de un salario para su sustento y el de su familia; ni fue respaldado por alguna institución religiosa; tampoco ostentaba títulos académicos, ni aún ejercía algún cargo que lo identificara; sino, que respondía a su vocación misionera, aunque para ello tuviera que enfrentar grandes penalidades.

desde que ese hermano conoce al Señor en un poblado de Guanacaste, supuestamente en las Juntas de Abangares, después de haber obedecido el llamado del Señor que le dijo: " Venir a mí, " también oyó y obedeció la orden de " Id y predicar el Evangelio a toda criatura. "

Este fiel siervo de Dios, cuyo nombre era José Trejos Alfaro, llega a la isla en busca de trabajo para la subsistencia de él y de su familia; pero Dios tenía planes más amplios para él, como era la

difusión de su Santa Palabra entre aquellas almas sedientas y hambrientas de justicia y marginada de la sociedad.

Don José, en sus horas de descanso y en días libres, recorría la isla caminado por trillos y veredas entre la montaña, bajo el candente sol o bajo la lluvia, para visitar casa por casa, con el propósito de sembrar la Semilla del Evangelio.

En esta labor, el hermano Trejos enfrenta grandes obstáculos en su camino; entre ellos la apatía y rechazo de aquellos habitantes de piel cobriza, quienes consideran a don José como un "cartago" intruso, como se califica en esos lugares a las personas de piel blanca y por su doctrina "hereje."

Para poder comunicarse con las familias del lugar, don José tenía que llegar de improviso; porque si advertían su presencia, no encontraba a nadie en la casa, todos se escondían.

En cierta ocasión, una señora le estaba esperando con una olla de agua hirviendo para echársela en la cara. También un hombre lo atisbaba para propinarle una garroteada. De ambas amenazas lo libró el Señor, y más tarde, el mismo Dios de Misericordia recompensa la labor de este abnegado siervo, cuando estas dos personas, entre los muchos convertidos en esa isla, dieron testimonio de su fe en Cristo.

El hermano José Trejos fue llamado a la presencia del Señor el 3 de octubre de 1986, a la edad de 87 años. Su labor fue dura, pero fecunda. Indudablemente pudo decir como Pablo:

" He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. "

(II Tim. 4:7,8)

Después de don José, su familia ha estado activa y vigilante de esa obra; como también se ha contado con la colaboración de otros obreros entre ellos: don Enrique Roldán, Simón Ramírez, Salvador Galván y Ricardo Ritchie.

Uno de sus nietos don Gerardo Calderón Trejos, se ha constituido en el sucesor de don José, tanto en la obra evangelizadora, como en fundador de la Iglesia de Palito, cuyo pastorado lo ejerce hasta cuando se consolidó como iglesia constituida.

Es oportuno dar a conocer las privaciones y penalidades que estos obreros enfrentan en su ministerio en esa alejada porción de tierra.

Cuenta don Simón Ramírez, que por allá de los años 60, cuando él pastoreaba esa iglesia, hacía viajes en bote para visitar a los hermanos chireños como de islas cercanas. " un día cuenta, me quise trasladar de Isla Venado a Isla Caballo, recorrido que por lo general lo hacía en media hora, y para ello salí a las cinco de la mañana, pero de camino me azotó inesperadamente una tormenta, la que me hizo luchar todo el día hasta la cinco de la tarde, cuando cansado, asoleado, mojado y hambriento pude llegar a mi destino. "

Ministerio que es digno de preconizar, es el relacionado con la labor que desempeñó en esa isla el misionero Ricardo Ritchie, quien junto con su familia habitó en una humilde casita por varios años, compartiendo con esos humildes campesinos- pescadores, sus penalidades y privaciones, con el sólo propósito de servir al Señor y su obra.

Este hermano promovió la construcción de una pequeña capilla, en un terreno donado con ese fin por la hermana doña María Martínez. Actualmente, ese terreno lo ocupa un hermoso templo.

También el hermano Ritchie instruyó y organizó a esa congregación para que quedara constituida como iglesia organizada, estado actual de ese rebaño.

Los hermanos chireños recuerdan con cariño a don Ricardo y su familia, y sienten gran agradecimiento por su labor entre ellos, ya que les demostró con hechos lo dicho por Apóstol quien dijo:

" Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia, como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. " (Fil. 4:12,13)

Digno ejemplo para quienes pretenden ostentar tan privilegiado ministerio; pero que carecen del carisma, abnegación y visión de un verdadero misionero como lo demostró ser don Ricardo.



TEMPLO DE LA IGLESIA EVANGELICA
CENROAMERICANA EN LA CIUDAD DE NICOYA

IGLESIA DE NICOYA

En el centro de ese accidente geográfico de nuestro territorio nacional, conocido como la Península de Nicoya, en la provincia de Guanacaste, está ubicada, la ciudad del mismo nombre, cuyo historial se remonta a siglos antes de la Conquista; ya que fue cuna de la civilización chorotega, una de las ramas indígenas que poblaban el país, y como tal, raíz de nuestro linaje.

Guanacaste fue la ventana por donde se introdujo el conquistador español para sojuzgar al país y "cristianizarlo."

El centro de sus actividades fue Nicoya, donde

" ... los españoles desarrollaron diversos sistemas mediante los cuales despojaron a los indígenas de Nicoya de las riquezas que habían acumulado, convirtieron en esclavos a una parte de los naturales y los enviaron a otras partes de América, o bien los obligaron a dedicar la mayor parte del tiempo a trabajar en su propio beneficio ... producto del dominio sobre el indígena, tiene como denominador común, la explotación. " (22)

Los indígenas de Nicoya, bajo el dominio Español (1522-1560) Luis Fernando SIBAJA Estudios Sociales Centroamericanos Mayo

Agosto 1982. No. 32, Pag. 23. (23.)

Este despojo del indio se realizó desde la Conquista hasta la Independencia, en perfecto contubernio entre las autoridades españolas, la Iglesia Católica y los insaciables encomenderos, mediante la esclavitud, las llamadas Encomiendas y las Confradías.

Es obvio pensar, que con estos métodos usados para cristianizar, barbarie que se asentó en Nicoya, no obstante que para el siglo XIX ya la población era de la religión católica, quedaban residuos de resentimiento al recordar estos nefastos hechos, lo que permite que esa provincia sea la más espontánea en recibir el Mensaje del Evangelio.

Ciertamente, hubo resistencia a recibir esta nueva doctrina, especialmente de parte de los descendientes de aquellos sufridos indígenas; quienes quizás pensaban que al aceptar esta nueva fe, tendrían que someterse a las vejaciones que experimentaron sus antepasados; pero, cuando comprendieron que el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo es un mensaje de amor, paz, perdón y libertad, la receptividad fue amplia.

Anteriormente se ha informado, que la primera persona que llevó la Palabra de Dios a esa cálida tierra pampiera, fue Martín Aguilar, quien en las postrimerías, del siglo pasado fue nombrado por la Misión Evangélica Centroamericana para cumplir con ese ministerio. Esto dio origen, a que en una extensa parte de esa región, quedaran grupos de creyentes; aunque no en forma organizada.

Posteriormente, otros denodados obreros del Señor penetraron hasta la ciudad de Nicoya, donde se formó un buen grupo, el cual fue base para organizar esa iglesia; congregación que desde su nacimiento se ha desempeñado vigorosamente.

Como una de las principales características de esta iglesia, es su ferviente celo del don evangelístico; ministerio que tanto los pastores como los misioneros, junto con algunos fervientes miembros de esa congregación, han realizado para cubrir toda esa península con el Mensaje de las Buenas Nuevas de Salvación.

Desde un principio el entusiasmo desborda en esa iglesia por evangelizar esa provincia. Fruto de este trabajo, se plasmó en un grupo formado en un caserío cercano a Corralillos de esa península.

El ardor con que estos nuevos creyentes recibieron los Mandamientos del Señor, los condujo a un nuevo sistema de vida y de conducta que se hizo notorio en toda esa comarca.

Entre los cambios que esos hermanos experimentaron, uno fue no bautizar a los niños, sino a los convertidos; práctica que escandalizó a los católicos, quienes en una actitud despreciativa, empezaron a llamarlos " moros, " dando origen desde ese tiempo a que ese lugar se conozca hasta hoy, como Moracia.

En esta iglesia se distinguieron algunos dinámicos siervos de Dios, quienes con gran esfuerzo y grandes privaciones, sembraron en toda esa región la Semilla del Evangelio, en tiempo cuando no habían las comodidades actuales, sino que todo su trabajo se hacía en largas y agotadoras jornadas a pie, o a lomo de caballo.

Ahora se pueden encontrar grupos de creyentes por toda esa región, tanto en tierra firme, como en el litoral, y aún en las islas; gracias a que Dios envió a esa privilegiada tierra a obreros como Martín Aguilar, Antonio Guadra, Jorge López, Joaquín Picado, la Srita. Carmen Blanco, la Srita. Alicia Hull y recientemente a otros, quienes aportaron todos sus talentos con el sólo fin de testificar de la Obras Redentora del Señor Jesús.



Como un justo reconocimiento, merece hacer alusión a la labor de una mujer, quien completamente ajena a esa realidad guanacasteca, consagra cuarenta años de su vida para compartir con esas gentes las delicias de una vida abundante en la fe de Jesucristo.

La Srita., Alicia Hull, de nacionalidad estadounidense, llega al país como misionera de la CAM (Central Americana Misión) el 16

de julio de 1943. Al llegar a San José, se vio obligada a hospedarse en diferentes casas y lugares, hasta que finalmente logró hospedarse en la Casa Misonera.

Mientras se ambientaba y aprendía el idioma español, desempeñaba algunas pequeñas labores, lo que no le satisfacía plenamente; por lo que decidió trasladarse a Esparta, donde permaneció unos tres meses.

Según cuenta la Srita. Alicia, el medio de transporte para movilizarse en todas sus actividades, era mediante un potrillo.

De Esparta salió hacia Nicoya, donde llega en el mes de setiembre de 1945. En Nicoya -recuerda- encontró al llegar a sólo cinco familias creyentes. Lógicamente, no había templo ni ninguna instalación donde poderse alojar.

Recuerda esta abnegada hija del Señor, que en ese tiempo el pastor en Puntarenas era don Antonio Cuadra, quien periódicamente visitaba esa región; y juntos, don Antonio, la Srita. Carmen Blanco y ella, viajaban horas a caballo para visitar a hermanos dispersos por esos campos, como para predicar en esos caseríos, algunos tan distantes como Miramar de Puntarenas.

" Don Antonio- dice la Srita. Alicia,- preocupado al saber que ella no contaba con un lugar fijo donde habitar, logró comprar un lotecito donde construyeron una rústica vivienda al precio de ₡ 3.000.00 (Tresmil colones). Esta " casa " fue construída con desechos de los aserraderos, con la madera llamada " costilla, " ésto es, partes de las tucas con la cáscara y sin cepillar, residuos que con el calor se esponja; motivo por lo que aquellas gentes, en son de mofa, la llamaban " La Mechuda. "

Después de un tiempo- sigue diciendo- algunas personas hicieron profesión de fe y algunos más asistían con puntualidad a los cultos. Entre estos últimos, una señora mostraba gran interés por la Palabra de Dios; pero, tenía relaciones íntimas con el cacique de Quirimán, hombre rico y muy mujeriego. Este, al darse cuenta de las inclinaciones de su mujer, se enfureció y optó por oponerse a la celebración de los cultos, y culparme a mi, por lo que amenazó con matarme con tal de no perder a su amante.

La señora aludida pronto se entregó al Señor; mientras tanto de este individuo no se pudo comprobar si se convirtió, lo que si se supo es que, después de todo, era simpatizante y asiduo lector de la Biblia, " concluye la Srita. Alicia.

Fueron cuatro largas décadas que permaneció en esa cálida región esta valiente sierva del Señor, quien por su edad y su salud, se vio obligada a dejar, con un sentimiento de tristeza por alejarse de hermanos y amigos con quienes compartió tantas bellas experiencias; bendiciones, alegrías, satisfacciones; como también necesidades, tristezas y aún sacrificios.

Con este bagaje de recuerdos, la Srita. Alicia partió para su país de origen satisfecha y agradecida con su Maestro y con " este pueblo agradable y acogedor de Costa Rica " por haberle permitido realizar la misión que tanto ansiaba, buscar almas para Cristo.



Don Enrique Roldán, actual Pastor en la Iglesia de Larga Distancia, Provincia de Limón.

Inició su ministerio como Pastor Auxiliar en la Iglesia de Turrialba en 1934 y desde entonces ha servido como Pastor en diferentes iglesias, evangelista y en distintos cargo de la Asociación.

ENTREVISTA***DON ENRIQUE ROLDAN C.******UN VETERANO EN ACCION.***

Diciembre 1989

Plácidamente sentado en un pretil de la Iglesia Evangélica Centroamericana en Roxana, cantón de Pococí, provincia de Limón, donde asistía a la Asamblea General de esa Asociación, está, sumido en sus pensamientos, quizás rememorando sobre sus experiencias acumuladas durante casi seis décadas de servir en la Obra del Señor.

De cuando en cuando, levanta su mirada para observar todo aquel ambiente de camaradería y cordialidad, donde los delegados y jóvenes pastores comparten sus experiencias y sus nuevos ideales, lo que le llena de satisfacción al sentirse como uno de los forjadores de esa nueva generación de siervos del Señor.

Pese a sus ochenta y cinco años de edad, don Enrique Roldán, quien con paso firme y rápido recorrió a pie gran parte del territorio nacional como mensajero del Señor Jesucristo, predicando el Evangelio de Salvación; ahora, con paso lento, pero con su mirada puesta siempre hacia adelante, sigue siendo un cumplido asistente a esas Conferencias y a todo lugar donde soliciten sus servicios.

Don Enrique es el siervo de Dios más conocido en las iglesias de la Asociación de las siete provincias del país, ya que ha servido como pastor en Limón, Turrialba, Cartago, Parrita, Quepos y actualmente en Larga Distancia, provincia de Limón. En algunos de estos lugares mencionados, ha servido en varias oportunidades.

En la mayoría de iglesias donde no hay servido como pastor, es conocido porque las ha visitado como predicador o evangelista: misión que sin mucho eufemismo, pero firme y doctrina bíblica básica, ha sido instrumentos en las manos del Señor para la conversión de numerosas personas.

Por su larga trayectoria en el ministerio, se podrían relatar numerosas anécdotas relacionadas con su misión pastoral; una de ellas es cuando en los finales de los años treinta, siendo pastor en la Iglesia de Limón, don Enrique viajaba hacia las fincas del Ramal de Zent,

donde visitaba a los dispersos grupos de creyentes de esa zona.

Algunos de los miembros de esas congregaciones, eran jóvenes solteros. Para que estos jóvenes pudieran formar legítimos hogares cristianos, tendrían que buscar novia en otros lugares por la carencia de jóvenes cristianas en esa zona.

Por ello, don Enrique les propuso que adquirieran un traje entero y lo acompañaran a viajar a Cachi de Cartago, donde existía una iglesia que él bien conocía, para que " tiraran el anzuelo " en busca de novia. La idea no cayó en tierra estéril. La acogida fue unánime. Un buen grupo ilusionado acompañaba a don Enrique en sus periódicas visitas a ese lugar, donde habían numerosas y atractivas señoritas cristianas.

La suerte no acompañó a todos. Después de varios viajes, los más regresaban cabisbajos, sin motivo para volver a aquel bello lugar que al principio tanto prometía; pero, donde sus ilusiones no se plasmaron, ya que era en otros lares donde el Señor tenía lo que tanto anhelaban.

El grupo fue disminuyendo, hasta quedar reducido a los que sí lograron su objetivo.

Como resultado de estas incursiones románticas, se formaron algunos hogares ejemplares; entre ellos, el formado por don Bertilio Méndez y su señora esposa, doña Amparo Solano, progenitores de una numerosa familia, quienes son fundadores y miembros activos de la iglesia donde precisamente ahora, permanece don Enrique con su señora esposa, doña Cláudia.

Al interrumpirlo en esos momentos de meditación y remembranza, para que nos dé algunas impresiones de su caudal histórico, rápidamente se pone en pie, y con una sonrisa refleja que una refaga de luz inunda todo su ser, y se apresta para relatarnos algunas de sus experiencias.

Oígame lo que dice don Enrique:

" Asistía al Templo Bíblico en San José- narra don Enrique, - cuando el 5 de noviembre de 1931 el Señor habló a mi corazón, por lo que hice profesión de fe. Apartir de mi conversión-añade-sentí el llamamiento que El me hizo para que me consagrara a su servicio; para lo cual consideré la necesidad de una capacitación adecuada para ello; decisión que me condujo a ingresar al Instituto Latinoamericano en San José, donde estudié durante un año.

Hace una pausa como urgando en el archivo de sus recuerdos, y luego prosigue:

Los tiempos me eran difíciles para seguir estudiando; además, el ardiente deseo que sentía, era de poner ya, mis recursos y conocimientos al servicio del Señor.

Impulsando por ese deseo, acepté una invitación que me hizo Teodoro Quirós, quien en ese tiempo pastoreaba en la Iglesia de Turrialba, para que colaborará con él en el ministerio en esa congregación.

El 5 de setiembre de 1934 llegué a ese lugar, donde colaboré por espacio de unos seis meses, ya que me fue imposible adaptarme al carácter de don Teodoro.

Es esa fecha, entonces, cuando empezó mi ministerio sirviendo en la Misión Evangélica Centroamericana, denominación en la cual he servido toda mi vida, ejerciendo en distintas partes y condiciones sin temor a las dificultades, ya que mi confianza está en Aquel que dice:

" Bastate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad. "
(2 Cor. 12:9)

Preg. Don Enrique, un su larga trayectoria como obrero en la Viña del Señor, ¿ cómo considera Ud. la labor en el pueblo costarricense, primero como Misión, y ahora como Asociación Evangélica Centroamericana? ¿ Se habrán alcanzado los objetivos propuestos, o no ?

Antes esta interrogante formulada por el autor, don Enrique apoya su barbilla sobre sus manos, medita, y luego muy cautelosamente, como para no herir susceptibilidades, espresa:

" Como Misión, los resultados son evidentes, palpables. La obra creció y cubrió gran parte del territorio nacional, y como fruto, miles de costarricenses conocieron al Señor; éstos son los que organizaron iglesias activas y dinámicas, celosas de la sana doctrina, dándole cuerpo a lo que hoy es la Asociación. Durante el tiempo que la obra funcionó como Misión, los tiempos eran muy difíciles; los recursos tanto humanos como económicos eran insuficientes; no habían los medios ni

las comodidades actuales; sin embargo, la predicación del Evangelio fue impactante, gracias a que el Espíritu Santo levantó siervos de Dios, tanto misioneros como pastores nacionales, quienes con fe, abnegación y una entrega total al Señor, cumplieron la misión en comendada.

Luego de una pausa, prosigue:

Como Asociación se ha logrado una mayor unidad entre las iglesias; aunque en muchas de ellas se nota ahora una fuerte influencia de prácticas y doctrinas que no son propias de nuestra denominación; mixtificación que poco a poco va nublado la mística con que los antiguos y sencillos obreros de la Misión, lograron que Costa Rica conociera al Señor Jesucristo. Sin embargo- manifiesta,- es de esperar en el Señor, que la Asociación haga una depuración en sus filas, a fin de que las iglesias nuestras brillen con la luz del verdadero Evangelio del Señor Jesús, característica, que en la actualidad tiende a desaparecer, al darle paso en su seno a la ostentación y a la imitación.

Con un " gesto de aceptación, continua:

" Los tiempos cambian, los problemas son más complejos; hay diversidades de teorías y conceptos, religiosos y demás, a los cuales la iglesia debe enfrentarse; pero, el poder de Dios es el mismo y su Palabra es infalible. Para todas estas corrientes ideológicas morales y espirituales, la iglesia tienen la solución mediante la predicación y práctica de la sana doctrina. Por ello, cabe la responsabilidad a los nuevos líderes de nuestra Asociación, para que la obra de la Iglesia Evangélica Centroamericana en nuestro país, siga creciendo para la gloria de nuestro Dios y Salvador Jesucristo. "

Ya la sesión de la Asamblea ha comenzado, por lo que don Enrique se siente inquieto, ya que no se quiere perder ningún detalle de lo que se discute en ese foro.

Se pone en pie, pero antes de partir, busca entre sus bolsillos, y hace entrega de un papelito, donde expresa en forma emotiva su agradecimiento a Dios por su bondad hacia él; su firme deseo de seguirle sirviendo; y, su esperanza de llegar ante su Maestro y Señor y recibir su recompensa.

Oigamosle:

" Señor Jesús, mi buen salvador;
nunca ha fallado en su piedad;
me ha cuidado con amor,
pues es mucha su bondad.

Yo alabo a Dios en este día,
por su gran fidelidad;
me ha dado fuerzas, vigor, sabiduría,
para que en el mundo proclame su Verdad.

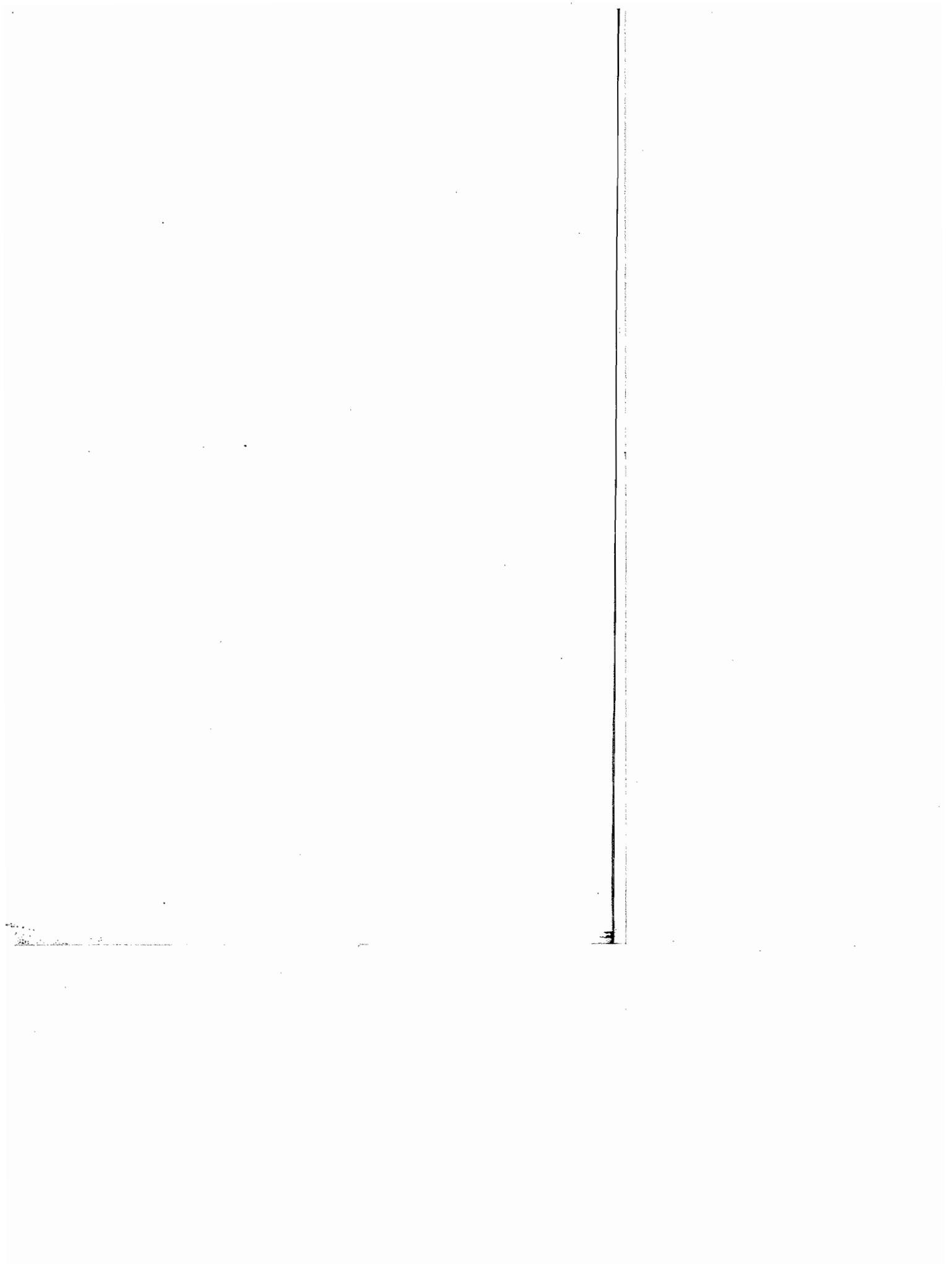
Es por eso que yo quiero,
en su obra bendita estar;
y toda mi vida, entera,
sólo a su servicio poder dedicar.

Sólo tu sabes, el tiempo que me queda;
concédeme Señor en tu bondad,
que levante muy en alto, cuanto pueda,
la Luz del Evangelio, que nos trae santidad.

Permíteme Señor, que mientras viva,
a tus hijos yo sea una bendición,
y a los pecadores darles tu Palabra viva,
porque Tu, les ofrece perdón y salvación.

Te pido Señor, que cuando muera,
mis manos estén sobre el arado;
sembrando la Semilla bendita en tu era,
y así recibir el galardón que has preparado.

Enrique Roldán C.



CONCLUSION GENERAL

El haber realizado este breve recorrido por los senderos de nuestra historia patria, no ha sido solamente para darnos cuenta de hechos pretéritos intrascendentes; sino, con el propósito de ahondar en ese pasado y deducir datos para el presente y enriquecerlos para el porvenir.

En primer lugar, llama a la consideración en este período, a partir de la Conquista de nuestro país por los españoles, de la llegada a las costas limonenses, de dos personas cuya trayectoria en la historia de Costa Rica deja una estela de consideraciones e interrogantes.

Cristobal Colón, ayudado por los Reyes Católicos de España, llega a las costa de Cariay (Puerto Limón) en su cuarto y último viaje, en el mes de setiembre de 1502, al mando de cuatro embarcaciones y asistido por un ejército de aventureros, entre los cuales también viajaban representantes de la Iglesia católica.

Como ya se ha visto, el objetivo supuesto era la cristianización del indígena; pero, esto fue sólo una de sus armas utilizadas para esclavizar, explotar y exterminar al indio.

Por otra parte, casi a los cuatro siglos después de la llegada del íbero a esta parte de América, arriba a las mismas playas de Pto. Limón, Guillermo McConnell con su esposa y sus tres hijos, con el propósito de sembrar la Bendita Semilla del Evangelio en los corazones de los costarricenses, quienes pese a profesar una religión denominada cristiana, viven sumidos en los vicios y en la ignorancia del verdadero y Eterno Dios.

Contrario a Colón, McConnell viene acompañado solamente por su familia; como arma, únicamente trae la " espada de dos filos, " la Palabra de Dios; no busca oro ni riquezas, sino que viene a compartir con el nacional, las abundantes riquezas espirituales y eternas que el Dios Omnipotente da a quienes acuden a El; su mensaje no promueve la esclavitud y el exterminio; sino la liberación del pecado y la adquisición de la vida eterna.

Colón trae como consigna un estandarte con el signo de la cruz; más McConnell, trae como tal, la fe en el Señor Jesucristo como el Unico Salvador, respaldado por el poder del Espíritu Santo.

El propósito de Colón, era la sojuzgación del individuo al dominio de su Señoría, el Rey de España; McConnell por su parte,

impulsa al ser humano al conocimiento y sumisión hacia ese Dios Grande y Misericordioso, quien con su Gracia da libertad, amor, gozo y paz.

Como fruto de estas dos concepciones históricas; del primero deducimos la formación de la ciudadanía costarricense; y del segundo, la formación del pueblo evangélico nacional, del cual las Sagradas Escrituras señalan como:

**" Mas vosotros, sois linaje escogido,
real sacerdocio, nación santa, pueblo
adquirido por Dios, para que anunciéis
las virtudes de aquel que os llamó de las
tinieblas a su luz admirable "**

(1 Ped. 2:9)

Al hacer una remembranza de estos hechos y realizar una evaluación de la labor de don Guillermo McConnell, quien dio inicio e impulsó la formación del pueblo evangélico costarricense, induce a la consideración que ésto no fue un accidente histórico o un hecho fortuito; sino, que es una Obra Divina, cuya manifestación se realiza mediante este siervo, quien es escogido para traer a Costa Rica el Verdadero Evangelio del Señor Jesucristo.

La ardua labor de don Guillermo apenas dura cerca de los veinte años, cuando agobiado por el trabajo, es víctima de una penosa enfermedad que lo llevó a la presencia de Dios a los cincuenta años de edad.

La Semilla estaba sembrada. Ahora corresponde a otros siervos de Dios, entre ellos a algunos extranjeros, seguir labrando en procura de frutos para el Señor de la Mies.

Los resultados son contundentes. La Asociación Evangélica Centroamericana es ahora un cuerpo cuya influencia se proyecta en todos los ámbitos del país; formando en la actualidad, con la participación de otras denominaciones, un núcleo respetable de la población nacional.

En la consecución de estos logros, se distinguieron algunos obreros nacionales, hombres y mujeres, entre ellos algunos sin una preparación adecuada; pero, en cuyos corazones ardía el fuego del Espíritu Santo, y con fe, amor, abnegación y aún con grandes sacrifi-

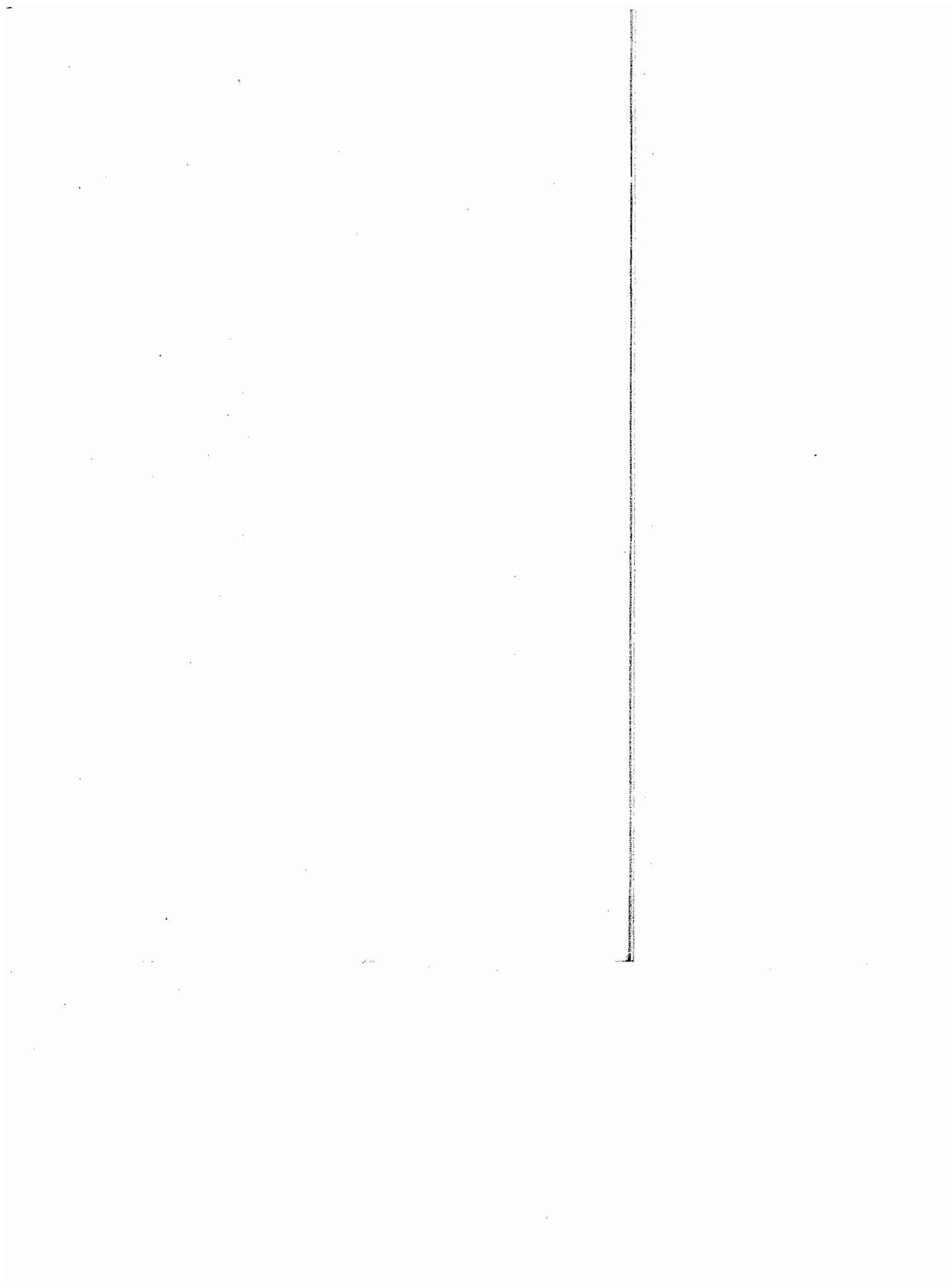
cios, dedicaron sus vidas al servicio de su señor y Maestro.

La vida de estos valientes queda grabada en la historia de la iglesia evangélica, como luminarias, como pautas, para que los dirigentes presentes y futuros de la Asociación Evangélica Centroamericana sigan el ejemplo que estos humildes obreros dieron al creer, obedecer, servir y predicar el sencillo Evangelio de Salvación, sin recurrir a manifestaciones emotivas, superficiales y espectaculares; prácticas llamativas, hoy de moda.

El proceso evolutivo de la sociedad moderna, produce cambios sociales, morales, éticos, doctrinales, conceptuales, etc; pero, ninguno de ellos puede sustituir a la vivificante acción del Espíritu Santo, que se da mediante el acatamiento absoluto de los postulados de la infalible e inmutable Palabra de Dios.

En cien años se han alcanzado grandes objetivos, no todos; pero la Iglesia sigue su marcha, hasta cuando el Padre Celestial, en su sola potestad la llame a su presencia.

Por ello, se impone que la Asociación asuma este reto que el mundo le presenta, para que en este nuevo siglo de su existencia, haga una depuración en su seno de todo lo espúreo y decorativo que entorpezca su misión, y siga marchando a la vanguardia, enarbolando el estandarte del Evangelio del Gran Dios y Salvador nuestro, quien es digno de toda honra y de toda gloria.



A N E X O S

Mapas: Distribución de los campos y obreros,
Distribución Geográfica por Zona de las Iglesias
hasta Julio de 1990.
Lista de campos y obreros.
Editorial de EL DIARIO DE COSTA RICA
Julio 18 de 1885,

**ASOCIACION EVANGELICA
CENTROAMERICANA DE COSTA RICA**

Distribución por Zonas de los
campos y obreros en el territorio
nacional hasta julio de 1990.

ZONA CENTRAL

IGLESIAS

- 1- Alajuela
- 2- El Alto de Guadalupe
- 3- Aserri
- 4- Barrio Córdoba, S. J.
- 5- Bello Horizonte, Escazú
- 6- Cachí, de Cartago
- 7- Cartago Centro
- 8- Desamparados, S. J.
- 9- Drake, Ptnas.
- 10- Grecia
- 11- San Josecito, Heredia
- 12- Heredia Centro
- 13- José Ma. Zeledón, S. J.
- 14- Llorente, S. J.
- 15- Paraíso
- 16- Sagrada Familia, S. J.
- 17- S. Fco. dos Ríos, S. J.
- 18- S. Miguel, Heredia
- 19- Iglesia Central, S. J.
- 20- Sarchí Norte, Alajuela
- 21- Sarchí sur, Alajuela
- 22- Tacacorí, Alajuela
- 23- Tres Ríos, Cartago
- 24- Quepos, Ptnas.
- 25- Palmares, S. Isidro Gl.

PASTORES

Moisés Campos B.

Adonirán Salazar
Oscar Arias
J. Aquilino Ortiz
Alfonso Chinchilla
José Medina V.
Ronald Vázquez
Hermes Moreno
Jorge Rojas
Baltazar Martínez

Oscar Guevara
Enrique Loaiza
German Hernández
Rodolfo Sánchez
Lawrence Otárola
Gerardo Lobo
Felipe Medina G.
Elí Mora

William Rodríguez
J. Roberto Mayorga
Efraín Córdoba
Michell

Instituto. Bíblico C. A., S. J.
ZONA ATLANTICA

IGLESIA

- 26- Limón
- 27- Río Madre
- 28- Larga Distancia
- 29- Batán
- 30- Siquirres
- 31- Roxana
- 32- Cariari
- 33- Caribe
- 34- Bella Vista
- 35- El Cruce
- 36- El Humo
- 37- Guácimo, El IDA
- 38- S. Luis, Guácimo
- 39- Guápiles
- 40- El Semillero
- 41- S. Pedro, Pococí
- 42- Sixaola
- 43- Turrialba
- 44- Oriente, Turrialba
- 45- Yolanda, Turrialba
- 46- Las Pavas, Turrialba
- 47- La Suiza, Turrialba
- 48- S. Joaquín, Turrialba
- 49- Mora, Turrialba
- 50- Pocora, Limón
- 51- Juan Viñas, Cartago
- 52- Rda. Iglesia Guápiles

ZONA PACIFICA

- 53- Puntarenas Centro
- 54- S. Isidro, Ptnas.
- 55- Veinte de Noviembre.
- 56- Miramar, Ptnas.
- 57- Tilarán y Camp. Refug.

Patricio Paredes

PASTORES

Luis Angel Araya

Enrique Roldán C.

Eneldo Sosa

Andrés Fletes

Francisco González

Venero Jiménez

Martín Acevedo

Ernesto Alvarez

Boanerges Sandoval

Carlos Cordero

Marcos Andrade

Manuel Rojas

Olmán Vázquez

Luis Moscoso

Hernán Gamboa

Cedar Salazar

Simón Ramírez

Israel Jirón

58- Liberia . Guanacaste	
59- Bocana, Isla Chira	Efraín Campos B.
60- Palito, Isla Chira	Pedro Díaz
61- Lajas, Nicoya	Domingo Pinar
62- Pilas Blancas, Nicoya	Asdrúbal Alvarado
63- Nicoya, Gnte.	
64- S. Antonio, Nicoya	Jesús Chavarría
65- S. Martín, Nicoya	Noé Jirón
66- Buena Vista, Nosara	J. José Mora
67- Betania de Hojancha	José A. Villalobos
68- Costa de Pájaro	
69- Río Seco de Sta. Cruz	
70- S. Pablo de Nandayure	
71- Jícara de Chira	
72- Corozal de Jicaral	
73- S. Rafael Oreamuno, Cart.	José Querfeld (Misionero)
74- Tuis, Turrialba	
75- El Alto de Ochomogo, Cartago	Nicanor Guzmán

TOTALES

Campos o iglesias	75
Obreros activos	50
Campos sin pastor	25
Otros obreros	7

CUERPO MISIONERO

Beth Andersen	S. Fco. dos Ríos, S. J.
Sigifredo Bieske (Zoila)	Zapote, S. J.
David Darwick (Susana)	Turrialba
Jaime Gordley (Emily)	S. Fco. dos Ríos, S. J.
Reggie Lobdell	S. Fco. dos Ríos, S. J.
Eugenio Purvis (Marta)	S. Fco. dos Ríos, S. J.
Felipe Ozinga (Marta)	Guadalupe, S. J.

Dorothy Rampel
Bill Roberts (Claribel)
Marcos Robinson (Luisa)
José Querfeld
Eugenio Lambrigt

S. Fco. dos Ríos, S. J.
S. Fco. dos Ríos, S. J.
Heredia
S. Ant.Desamparados.
San José

San José, julio 18 de 1885

EL DIARIO DE COSTA RICA

Editorial

" El elemento clerical trataba de adquirir cierta preponderancia en la gestión de los asuntos sociales. Quería que los representantes del Poder Civil reconocieran como en la Edad Media, humillante vasallaje ante los agentes del Papado. Quería destruir la independencia política y la libertad del pensamiento y de la conciencia en Costa Rica.

Quería que como los menguados mandarines de otras épocas y de otros países, nuestro Jefe republicano bebiera en la fuente del oscurantismo la inspiración necesaria para dirigir nuestros destinos. Quería, en fin, cegar nuestra vista ante la luz del progreso y romper en nuestros corazones la fibra que nos hace amar el porvenir.

Para conseguir sus nefastos propósitos, fanaticaba al pueblo de mil maneras y concertaba planes diabólicos contra el progreso social, contra las libertades públicas, contra los libres pensadores, y muy especialmente contra el Gobierno progresista y culto del Benemérito General Próspero Fernández, de grato recuerdo, a cuya sombra se desarrollaba todo lo grande del progreso y todo lo noble del sistema político que nos rige.

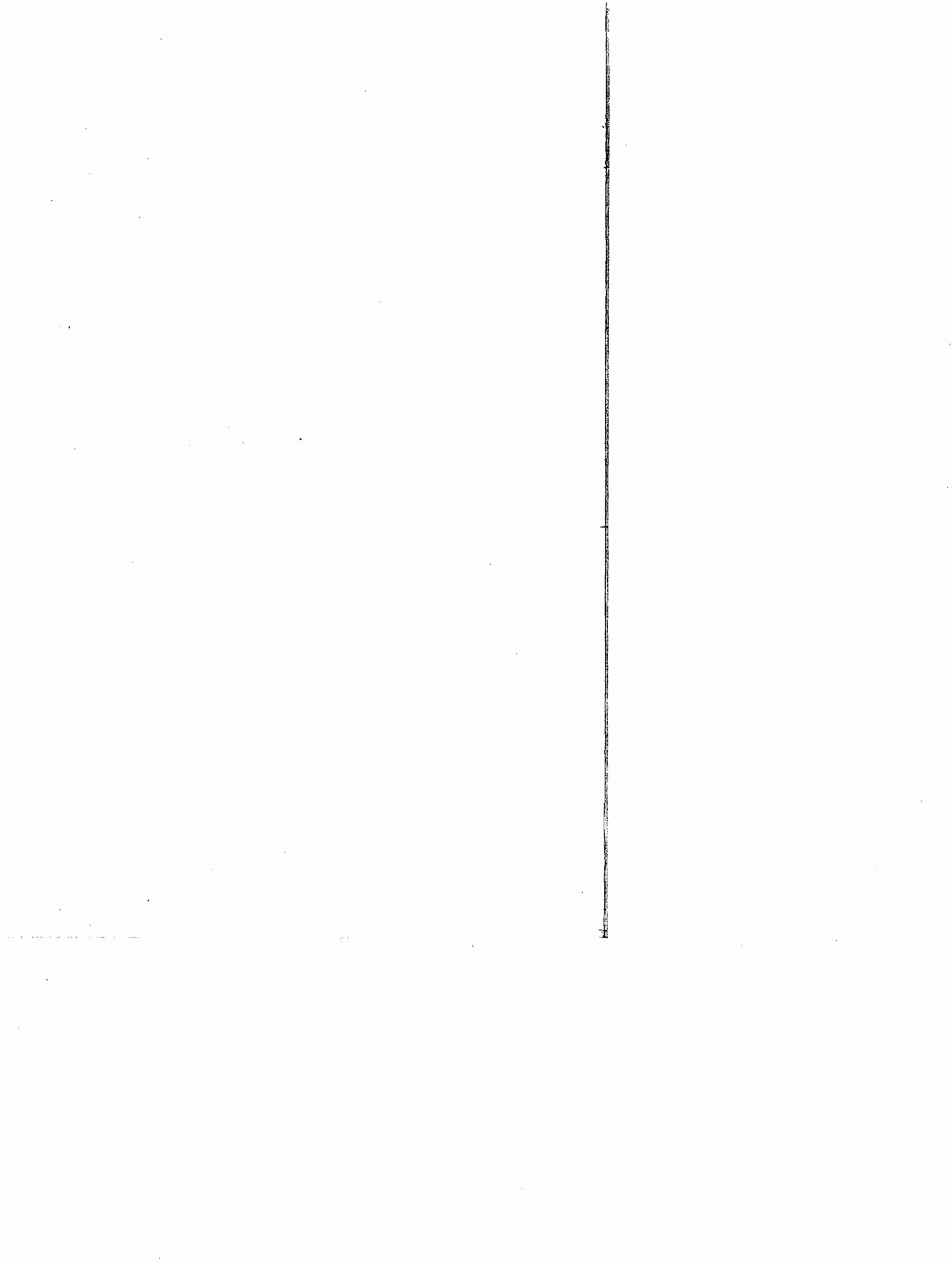
La lucha fue prolongada. Los frailes se habían apoderado de la enseñanza.

Un obispo extranjero, no contento con la ventajosa posición que le proporcionaba el pueblo de Costa Rica, aspiraba al dominio temporal; organizaba su gente, reúne al clero y le obliga a hacer promesa de apoyar a los jesuitas y de secundar sus tendencias. Funda periódicos ultramontanos encaminados a distraer al pueblo en sus modestas labores, para arrojarlo sobre la culta sociedad tan reacia y enérgica ante sus proyectos, so pretexto de impiedad y de que se atentaba contra sus creencias. Movía el sentimiento ultracatólico de las gentes sencillas, contra toda educación y establecimiento de enseñanza que no le estuviera sometido o que desdeñaba sus absurdas pretenciones; fomentaba la sedición y toleraba, si no exigía, que en el púlpito se predicase contra el Gobierno y contra las instituciones; ordenaba no obedecer ni a las autoridades ni a los padres de familia en todo aquello que, a su juicio, fue-

ra contrario a la religión y a los mandatos muchas veces ridículos de sus representantes.

Había, en fin encendido la tea de la revolución, y ¡ qué revolución, ! la que arrastra y no da cuartel; la que enciende hogueras para arrojar en ella a los vivos; la que canta salves y tedeums al compás de sus desgraciadas víctimas; la que lleva la cruz por estandarte, no por lo que significa, sino porque permite el abuso y la usurpación, el patíbulo y la ferocidad, cuando se levanta hipócritamente ante un pueblo incauto, fanático y poco ilustrado.

Nuestra ruina estaba a punto de consumarse; pero llegó el 18 de julio de 1884, en cuyo día el General Próspero Fernández, ilustre Jefe de Costa Rica, con toda la energía y patriotismo que anidaba su espíritu, llama a juicio a los culpables de tanta iniquidad, despeja el oscuro horizonte, conjura la tempestad que nos amenaza, reivindica los fueros del poder civil, liberta al país de la peor de las esclavitudes, depura el suelo patrio de los enemigos de su reposo, y abre las puertas del porvenir a que el progreso humano nos llamó... Gloria al 18 de julio de 1884 ! ; Llor eterno a las manos sagradas del Genral Próspero Fernández !. "



BIBLIOGRAFIA

- 1- Nelson, Wilton; " Historia del Protestantismo en Costa Rica " Publicaciones IINDEF, 1983, pág. 136.
- 2- Nelson, Wilton: Ob. Cit. pp. 136,137.
- 3- Galeano, Eduardo " Las venas abiertas de América Latina " 14 a. edición siglo veintiuno editores, S. A. México, 1976, pp. 19,20.
- 4- Fernández, León: " Historia de Costa Rica durante la dominación española " p. 53.
- 5- Monge A, Carlos: " Historia de Costa Rica, p. 58.
- 6- Monge A, Carlos: Ob. Cit, pag. 79.
- 7- Monge A, Carlos: Ob. Cit. pp. 87,88.
- 8- Fernández, León: Ob. Cit. p. 84.
- 9- Monge A, Carlos: Ob. Cit. p. 117.
- 10- Fernández, León: Ob. Cit. p. 151.
- 11- Fernández, León: Ob. Cit. p. 83.
- 12- Gudmudson, L. " La Exportación de los Bienes de las obras país en Costa Rica. " Revista de Historia, UNA, Año IV, N° 7, 1978, p. 38.
- 13- DIARIO DE: Costa Rica, edición 48 de viernes 6 de diciembre de 1833.

- 14- Nelson, Wilton: Ob. Cit. pp. 123,124.
- 15- Nelson, Wilton: Ob. Cit. p. 140.
- 17- López, Jorge: Reseña Histórica, pp. 7,8 1972.
- 18- Ecos Femeniles, Marzo 1958, año XII No. 20, p.1
- 19- López, Jorge: Ob. Cit. pp. 6,7
- 20- Sibaja, Luis F. " Los indígenas de Nicoya, bajo el dominio español " Revista Estudios Sociales Centroamericanos. Mayo - Agosto 1982, No. 32 pag. 23.